

THE
LIBRARY

OF THE
UNIVERSITY OF TORONTO

130 St. George Street
Toronto, Ontario

Acquired by the University of Toronto
from the University of Michigan
Library of Theological Studies

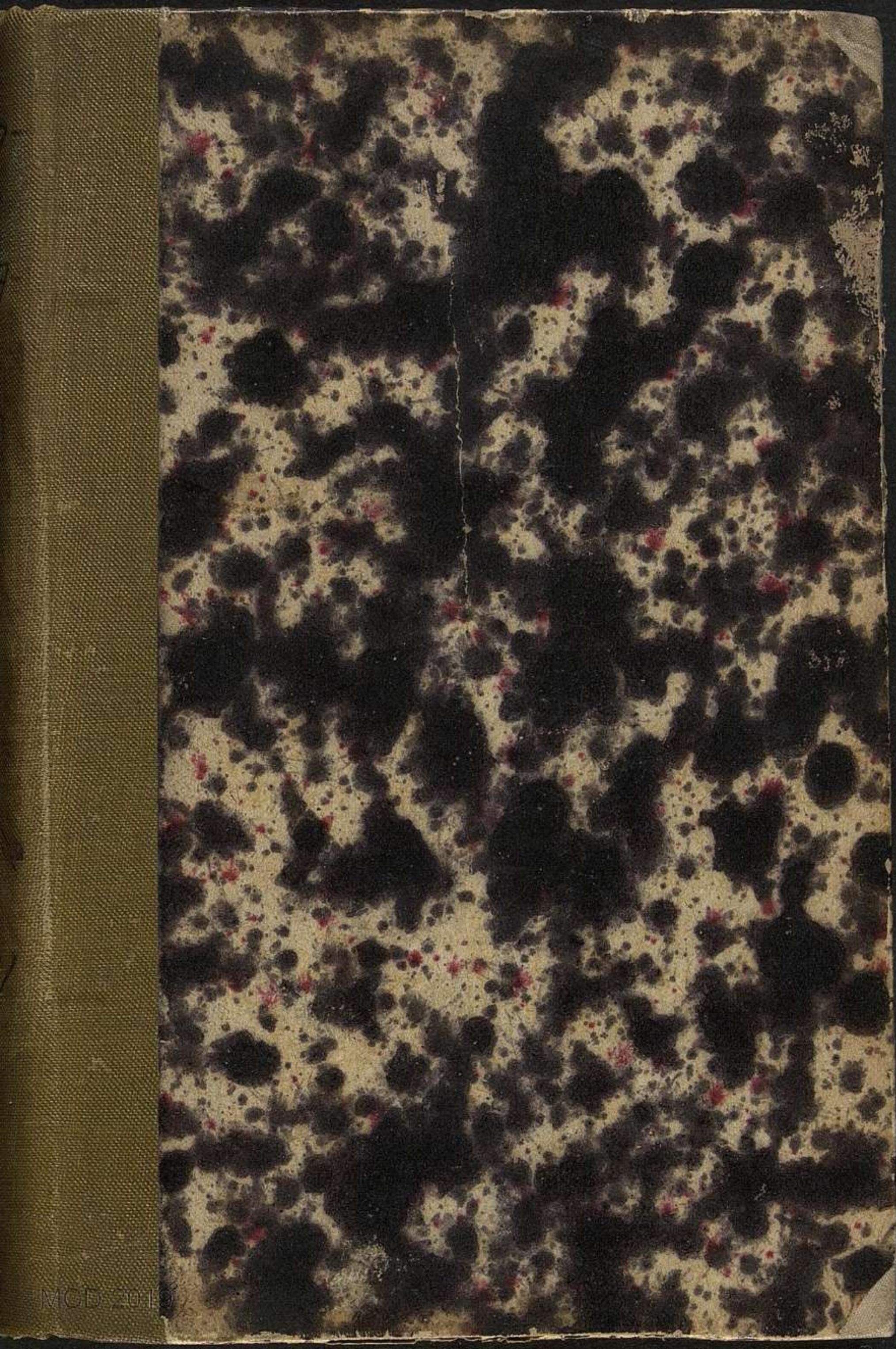
1968

1968

1968

1968

1968





171 } J. D. 3
192 }
191 }
2 193 }

Central

1881

1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

FA-744(3) 191 J. 2-3

EL CANTAR DE LOS CANTARES

SEGUN LA EXPOSICION MARIANA

DÉL P. CORNELIO Á LAPIDE

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

De hac et ob hanc et prop-
ter hanc tota Scriptura facta
est. S. Bernardo.

Con licencia.

LERIDA:

Imprenta Mariana á c. de F. Carruéz.

1882.



100



CANTAR DE LOS CANTARES.

Se adapta muy bien este Cantar à Cristo y à la Bienaventurada Vírgen, ya porque la Vírgen brilla entre los justos como la luna en medio de las estrellas; ya porque la Encarnacion del Verbo, y por lo tanto el desposorio de la Iglesia se obró en ella y por medio de ella; ya porque la carne de Cristo, tomada por el Verbo, fué carne de la Vírgen, de modo que cuando Cristo se desposó con la naturaleza humana, fué como desposarse con la Santísima Vírgen. De aquí es que explican este libro, aplicándolo á la misma Vírgen, Ruperto, Guillermo, Barvo, Honorio augustódonense, Hailgrino, el Cardenal Alano, Insolano, Plácido, Nígido y Juan Pico Cartusiano. *Prolegom. Cap. II.*

CAPÍTULO I.

v. 1. *Osculetur me osculo oris sui.*

De cuatro maneras el beso del Señor fué dado propiamente á la Santísima Vírgen.

El primero fué el beso de la Santísima Trinidad con el cual desde la eternidad y mas que todos los otros santos y ángeles juntos, Dios padre la eligió para Hija, el Hijo para Madre, y el Espiritu Santo para Esposa, para que por medio de ella y de su santísimo Hijo se hiciese el ósculo, ó reconciliacion del género humano. Por esto fué ella la primera que ofreció á Dios el voto de virginidad, con el cual se le consagró en cuerpo y alma para poder decirle: «Ha desfallecido mi carne y mi corazon: Dios es eternamente el Dios de mi corazon y toda mi herencia (Sal. 27.)»

El segundo ósculo fué el deseo y suspiro con el cual la Vírgen deseaba con el mayor ardor y mas que todos los patriarcas y profetas, la Encarnacion del Verbo para la reconciliacion y salvacion del mundo; pues cual verdadera Madre de todos los fieles y santos suspirando por la salud de todo el mundo decia con el mayor ardor: «*Bèseme con el beso de su boca*»: Por esto cuando leia y meditaba aquel oráculo de Isaias (C. 7. 14): «una Vírgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emanuel, exclamaba: «Enviad, Señor, á esta Vírgen, que nos traiga á Emanuel. ¡Ojalá merezca yo ver á esta Virgen, ojalá yo pueda ser su esclava!» De aqui es que con tan encendidísimos deseos mereció *de congruo* la Encarnacion de Cristo y aun tambien su maternidad para ser entre todas la Madre del mismo, segun lo enseñan los teólogos. Por esto dice San Gregorio en el libro primero de los reyes (c. V.) «Levantó Maria la

cumbre de sus méritos hasta el trono de la Divinidad:» y S. Gerónimo en la carta 22 á Eustóquio: «Proponte por modelo á María, cuya pureza fué tan admirable que mereció ser Madre del Señor:» y S. Anselmo (en el libro de Laudib. Vir. c. 8.) «La pureza santísima y la santidad purísima de su alma, elevándose incomparablemente sobre la pureza y santidad de todas las criaturas, mereció hacerla plenísimamente la reparadora del mundo perdido.»

El tercero fué en la Encarnacion del Señor; porque entónces el Espíritu Santo la tomó para Esposa suya para formar de ella y de su sangre purísima el cuerpo de Jesucristo segun las palabras del Arcángel S. Gabriel: «El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; y por esto el Santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios.» Sobre esto dice Ruperto; «¿Acaso esta palabra del Angel no era la palabra y el desposorio del ósculo que iba á recibir del Señor?» De aqui es que cuando dió Ella al Espíritu Santo el consentimiento para la Encarnacion del Verbo con una humildad y caridad suma, diciendo: «Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mi segun tu palabra.» dijo entonces por esto mismo; *bèseme con el beso de su boca*; esto es, tome de mi la carne el Hijo de Dios, abrácela y únala consigo íntimamente. En el mismo instante obrando el Espíritu Santo, se obró en su sagrado vientre el Ósculo de Dios con la humanidad, besándose la paz y la justicia cuando el Verbo fué hecho carne.

»Por cierto, dice Ruperto, tu alma se derritió cuando habló tu amado, es decir, Dios Padre con aquella habla admirable, con aquella habla inefable, al entronizarse en tu mente y en tu vientre la substancia de su Verbo, con aquel amor suyo el Espíritu Santo, en lo cual no se ha visto ni antes ni despues ninguna que te sea semejante.» De nuevo digo que la carne que tomó Cristo, fué la carne de la Santísima Vírgen, de modo que cuando el Señor tomó su carne, tomó la de la Vírgen é imprimió en ella el ósculo de la union hipostática y la deificó.

El cuarto ósculo fué corporal en el nacimiento de Cristo, cuando lo dió á luz y lo besó, cual madre á su hijo, con la mayor reverencia y amor, y percibió por los frecuentes ósculos de su amado que era inflamada en los admirables ardores de su divinidad. Por esto se lee en el hebreo: Sea besada por los besos de su boca»; á lo cual se refiere aquel vaticinio de la Síbila sobre Cristo y la Virgen (Virgil. Eolog. 4): «Empieza, Niño tierno, á conocer á tu madre con tu sonrisa.» Por esto varones piadosos y grandes piensan prudentemente que la Santísima Vírgen, apenas nació su Hijo, que lo adoró y saludó con la mas profunda reverencia, diciendo: «Seas bien venido, Dios mio, Señor mio, é Hijo mio,» y que luego lo besó en sus piés como á Dios, en sus manos como á señor, y en su rostro como á hijo: y que en seguida lo envolvió con pañales y le dió su virginal leche, al paso que Cristo á su vez con su boca, ojos y alegre rostro acarició y aplaudió á su madre.

Quia meliora sunt ubera tua vino.

Los pechos que el Señor dió propiamente á la Bienaventurada Vírgen son la misma divina maternidad, siendo los pechos el distintivo de la madre, pues que tan pronto como la mujer llega á serlo, se le hinchan y se le llenan de leche para alimentar á su hijo. Así pues como Dios Padre engendró al Hijo, por la cual generacion su hijo es Dios, concedió á la B. Vírgen que como madre lo engendrare tambien, por la cual generacion es hombre al mismo tiempo: lo cual es su mayor dignidad, que excede todo el vino de las excelencias criadas y requiere la excelencia suma de todas las gracias. Santo Tomás dice (I. p. q. 25. a 6) que Dios puede criar cosas mejores y mas nobles de todas las que ha criado, à excepcion de tres, á saber, la humanidad tomada por el Verbo, la vision beatífica y la divina maternidad, porque como estas tres tienen por objeto al mismo Dios, por ninguna otra pueden ser preferidas, ni por ningun don criado superadas.

De aquí es que exclamó aquella mujer en el Evangelio: «Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que chupaste.» Y S. Agustin colocándose entre Cristo crucificado y la Santísima Virgen dice: «De una parte soy amantado con el pecho y de otra apacentado de la llaga.» Esta leche de sus pechos comunicando visiblemente la Santísima Vir-

gen á un clérigo Nivernense devoto suyo que estaba para morir, lo devolvió á la vida y á la salud, segun refiere S. Pedro Damian (L. C. epist. 29): «Esforzándose con el espíritu para salir de su cuerpo, la gloriosa Madre de Dios se lo apareció visiblemente y exprimiendo leche de su sagrado pecho y rociando con ella los labios del enfermo, no solo convaleció este, recobrando en un instante todas las fuerzas perdidas en la enfermedad, con el sentido de una virtud tan divina, sino que tambien se fué enseguida á la Iglesia, y revistiéndose de los sagrados ornamentos se presentó alegre al coro de sus hermanos que cantaban, con admiracion de cuantos le vieron. Se dice tambien que se conservaban en sus labios ciertas señales de la leche.»

Lo mismo aconteció á San Fulberto, Obispo carnotense, que murió en el año del Señor 1028, habiéndose distinguido por su doctrina y santidad. Este santo que fué sumamente devoto de la Santísima Vírgen, padeciendo la enfermedad del fuego sacro, en cierta noche en que padecía de un modo mas cruel fué visitado por ella, la cual exprimiendo sus pechos virginales refrescó con la leche de ellos la lengua abrasada del santo con tan feliz resultado, que apagó al momento todo el ardor que padecía y le restituyó á su salud. Y para que no se creyera que esto fué una ilusion, quedaron unas gotas de leche en las mejillas de Fulberto que las recogió en un lienzo y las colocó en el tesoro de la Iglesia, en donde se guardan hoy con la mayor veneracion.

Refiérese tambien que San Bernardo rociado con la leche de la Santísima Vírgen, se hizo dulce y melífero particularmente cuando se trataba de la Vírgen y del Verbo encarnado. Por esto se deleitaba de un modo especial en la antífona. «*Salve Regina, Mater misericordiae*, que compuso Herman Contracto, conde de Ver-nigen y Monge en el monasterio de S. Galo, en el año del Señor 1040, y que con frecuencia oyemos cantar por las tardes en las Iglesias, y tambien compuso algunos sermones sobre dicha antífona. Los canónigos de Espira la cantaron, al penetrar San Bernardo en la Iglesia, añadiendo el mismo santo al hacer tres genuflexiones; «*O clemens, ó pia, ó dulcis Virgo Maria:*» y en memoria de esto pusieron tres planchas de bronce en las cuales grabaron estas palabras en el pavimento del templo, en donde todavia pueden verse.

v. 2. *Fragantia unguentis optimis.*

Afirma Ruperto, el cual aplica á la Santísima Vírgen estas y todas las otras palabras de este libro, que los pechos de la doble caridad concedidos á la Vírgen, despedían el suavísimo olor de todas las virtudes, que el Espíritu Santo repartió entre los demás Santos y que reunió en la misma, pero con tal abundancia y plenitud, que ella sola despidió mas fragancia que todos los otros juntos, segun aquello del Eclesiástico, (c. 24. 20.): «Como el cinamomo y bálsamo

que despide aromas, dí yo fragancia: como la mirra mas escogida dí el mas suave olor, etc.»

Oleum effusum nomen tuum: ideo adolescentulæ dilexerunt te.

Por *jovencillas* se lee en el hebreo *Atamoth* ó vírgenes, esto es, amantes de la pureza, las cuales, despreciando los gozos del mundo, reconcentraron todo su amor en Jesucristo. Mas á todas ellas entregó el estandarte la Santísima Vírgen, que fué la primera que hizo á Dios voto de virginidad, mereciendo con esto ser su Madre; pues como dice San Bernardo (Homilia II super misus): «Convenía que Dios no naciese sino de una vírgen: y que una vírgen no pariese sino á Dios.» Por *jovencitas* pues se entienden principalmente las vírgenes, las cuales percibiendo mas que los otros el olor de Jesucristo, no aman mas que á él; y por esto siguen al Cordero á donde vaya.

v. 3. *Traheme, post te curremus in odorem unguentorum tuorum.*

Ruperto aplica estas palabras á la Vírgen, cuando fué á visitar á su prima Isabel. «Era atraída, dice, la mujer de los deseos en pos del Señor, era atraída y corría al olor de sus aromas, y de beneficios tales, que al correr, yendo de prisa á los montes, decía: «atráeme en pos de tí; porque aquel que ama de veras, es atraído

y desea atraer.» Por aromas se entienden los beneficios divinos.

La Sma. Vírgen pues fué atraída por Cristo mas que todos los otros, y corrió en pos de él toda su vida, imitando sus santísimas costumbres, y copiándolas en sus propias acciones, de modo que fué una viva imágen de Cristo y un modelo purísimo de vida cristiana y perfecta para los apóstoles y para todos los fieles. Así es que algunos herejes llegaron á pensar que era diosa y la adoraron como á tal. S. Dionisio dice, que si la fé no le hubiese enseñado que solo babia un Dios, la hubiera creído una diosa.

Introduxit me rex in cellaria sua: exultabimus et lætabimur in te.

Las bodegas de Dios, en las cuales introduce á las almas, las llena de sus bienes y las embriaga en su amor, son sus divinos atributos, de los cuales los principales son doce, á saber, su infinidad, inmensidad, eternidad, omnipotencia, omnisciencia, bondad, santidad, amor, dominio, providencia, misericordia y justicia....

En todos ellos fué introducida mas que todos los otros la Santísima Virgen. Por esto Ruperto los refiere á Ella al visitar á Santa Isabel y al decirla: «Mi alma engrandece al Señor.... porque el Omnipotente ha obrado en mi grandes cosas.» A la cual Isabel respondió: «Nos regocijaremos y nos alegraremos en tí:» pues á la voz y salutacion de María, Isabel se llenó

del Espiritu Santo, y el niño se alegró en su vientre. A esto se refiere tambien aquel texto (Luc. 2. 19.) «María conservaba todas estas palabras, meditándolas en su corazon.»

v. 4. *Nigra sum sed formosa, Filiae Jerusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.*

Primeramente la Santísima Virgen no fué negra en sí, sino en su padre Adan, el cual pecó é inficionó con su pecado á toda su posteridad á excepcion de la Inmaculada Virgen. Es pues *negra* por la exterior dominacion habiendo sido hija de pecador; pero es *hermosa* en sí por la plenitud de la gracia. Por esto dice San Ambrosio (Serm. 2. in Ps. 11). «La carne pecadora que provenia de Eva, recibió de la Virgen su primitiva pureza y hermosura.

En segundo lugar: dice Ruperto que la Santísima Virgen pareció que era negra, cuando José reconoció su preñez, y quiso por esto dejarla ocultamente; pero fué hermosa en verdad habiendo concebido por obra del Espíritu Santo. Además, fué negra por aquella humildad con que se portó á semejanza de las otras madres que, quedando manchadas al concebir y al parir, necesitan ser purificadas á los cuarenta dias. De este modo se purificó la Santísima Virgen; pero como interiormente era ya hermosísima, alcanzó con esta humildad una nueva belleza.

Tercero, la Virgen apareció como vil y despreciable á los judíos y á los infieles, como las *tiendas de Cedar*; pero fué bella y hermosa para los fieles, para los ángeles y para Dios, como las pieles, esto es, el tabernáculo (el de Moises se cubria exteriormente con pieles, é interiormente con oro, plata, etc.) y el templo de Salomon, porque Ella fué un templo, y aun tambien un cielo, no heho con mano, que se edificó para sí Cristo, la Sabiduria de Dios (Prov. c. 9. v. 1.) Asi Hailgrino que dice: «Soy negra en la apariencia, y despreciada como la madre de un leproso; pero soy hermosa con toda verdad como madre gloriosa del verdadero Dios. Soy negra como las *tiendas de Cedar* porque no soy reputada al tabernáculo del Rey de justicia, sino como las demas madres, cuyo seno es la habitacion de los hijos de la tristeza y de las tinieblas: soy creida como una *tienda de Cedar* que quiere decir tristeza y tinieblas. Sin embargo yo soy *hermosa* como las pieles dedicadas al verdadero Salomon Cristo, al verdadero pacifico: pues asi como aquellas pieles cubrieron á la arca típica, asi yo encerré en mis entrañas á la verdadera arca, á Jesucristo cuya carne es significada por el arca, y cuya alma lo era por la urna de oro que estaba en el arca, así como lo era su divinidad por el maná: y así como las pieles protegian todo el tabernáculo, asi yo defiendo á toda la iglesia con la sombra de mi proteccion. Y yo soy semejante á una piel encarnada porque fuí teñida de púrpura

en la pasion de mi Hijo por la campasion del dolor: y tambien semejante á la piel de color de jacinto por el amor y la contemplacion de las cosas del cielo.

En cuarto lugar, Guillermo el menor y Hailgrino lo refirieron al tiempo de la pasion cuando la Madre dolorosa asisti6 á la muerte de su Hijo, y obscurecido el sol, obscureci6se tambien el resplandor y hermosura que esta hermosísima luna recibía de su sol. Juzgan pues que el Espiritu Santo nos exhibía la persona de la Virgen Madre como contemplando los acerbísimos dolores de su Hijo, como si dijera: así como el Hijo, al morir no con miseria sino con misericordia, no se desdeñaba sufrir una muerte indigna y horrorosa, así su Sma. Madre, muriendo con el afecto por el Hijo, y en cierto modo muriendo con él porque era Jesús hueso de sus huesos y carne de su carne; ¿qué llorais, dice, por mí como por una pobre mujer y madre de un hombre miserable? Ahora *soy negra*, porque conviene que sea despreciada con mi hijo despreciado, y ser reputada leprosa con el que es reputado tal sin serlo. El es, segun el Profeta, mi sol, convertido ahora como un saco de cilicio á vuestros ojos, aun cuando no se vea en él ni belleza ni hermosura: yo debo pues conformarme á él y asemejarle con el vestido oscuro y triste de los reos; como las tiendas de Cedár, como otra de las pecadoras, segun dice Honorio.

v. 5. *Nolite considerare quod fusca sim quia decoloravit me sol.*

Primeramente, la Sma. Vírgen fué de color obscuro y moreno, como los egipcios y palestinos, que son como tostados del sol. Esto mismo se deduce de su imágen pintada por S. Lúcas, que se venera religiosamente en su basílica de Santa María la mayor de Roma. Nicéforo describe su rostro de este modo: «Fué de color trigueño, de cabello rubio, de ojos vivos con las niñas brillantes y como de color de oliva: sus cejas arqueadas y negras, su nariz algo larga, sus labios encarnados y sus palabras suaves: su rostro no era redondo ni puntiagudo, sino algo prolongado; y sus manos y dedos eran asimismo largos.» Lo mismo dicen S. Anselmo y Cedreno en compendio. Y viene tambien al caso lo que dice Teócrito en el Idilio décimo en donde afirma que las mujeres de Siria son morenas con las siguientes palabras: «aunque todos te llamen delgada y tostada por el sol, yo solo te llamaré (por el color) miel reciente.»

En segundo lugar, la Sma. Vírgen fué brillantísima por su pureza y santidad; aunque si se compara con la superior santidad de Dios y de Cristo, parece ofuscarse así, como el resplandor de la luna palidece y se ofusca con el resplandor del sol.

Tercero, fué morena porque llevó al hijo en su vientre y lo dió á luz á semejanza de las otras

madres que al concebir y al parir palidecen y se afean; mas la Sma. Vírgen no fué afeada por su generacion y parto; sino que antes bien fué hermoseada y como divinizada porque concibió y parió al Hijo de Dios que es la luz del mundo. Así nos lo dice Ruperto: «No creais, hijas de Jerusalem que yo sea morena, esto es, violada; porque aunque tenga el vientre lleno, aunque fuí reconocida de estar preñada, no fué por obra de varon, porque yo no he conocido hombre alguno, sino porque El me ha descolorido de este modo. El verdadero Sol, Dios mucho mas hermoso, que el sol, me llenó de sí mismo, y de sí mismo quiso entumecer mi seno. ¿Y esto es perder el color? Pero no para vosotras, hijas de Jerusalem, que sois humildes y sencillas, sino para los pensamientos soberbios, cuya mirada es perversa. No era iníquo el ojo de mi esposo José, porque si bien fué ofuscado con cierta niebla de ignorancia, pronto fué libre de ella, al decirle el ángel del Señor, que aunque tenia la tez descolorida, no era por la llama del fuego de abajo, sino por el sol de arriba, pues que estaba en cinta sin detrimento de la virginidad, no por obra de varon sino del Espíritu Santo por el Padre celestial.» No ofuscó pues la maternidad á la virginidad en la Sma. Vírgen, sino que antes bien la hermoseó sobremanera.

Por fin, asistiendo á la cruz en la pasion no fuí tan descolorida por los ardores de él como del dolor; pero luego fuí otra vez hermoseada en la gloriosa resurreccion y aparicion del Señor.

Así nos lo aseguran Hailgrino y Guillermo, como si dijeran: «No me desprecies por la pasión del Hijo y por mi compasión de Madre, ó á causa de las varias contumelias, burlas y aflicciones de toda la vida, que nos sobrevinieron sin ninguna culpa ni motivo de nuestra parte; sino porque me afeó el sol de la envidia judáica y del calor de las aflicciones, porque mi Hijo quiso asemejarme á él y conformarme á su pasión.»

Filii matris meæ pugnaverunt contra me, posuerunt me custodem in vineis; vineam meam non custodivi.

En primer lugar los judíos vejaron y persiguieron con muchas injurias á la Sma. Vírgen que era de su linaje, y también á su hijo Jesucristo, sin que concluyeran sus odios con la muerte del Señor. «Combatieron, dice Ruperto, con palabras y con blasfemias. Los apóstoles les predicaron que mi hijo era Dios, y que yo era su madre, que él habia sido concebido del Espíritu Santo y que yo habia permanecido Vírgen intacta en el parto y despues del parto. Yo tenia un cuidado especial de mi pueblo, pero su perversidad queria confiar á otro este cuidado. Mas Dios por una viña que dejé, me confió otras muchas para que las cultivase y guardase. Todas me tienen y desean tenerme por guardiana, presumiendo de mis méritos y confiando en mis intercesiones, pidiéndome continuamente que yo les guarde.» De este modo habla Ruperto respecto

á todas las Iglesias del Orbe. Lo mismo tambien podemos decir de tantas virginales asociaciones que, como dice Delrio, son viñas especiales y privadas de la Madre de Dios.

De otra manera habla Guillermo. «Los judíos, dice, luchando contra la Sma. Vírgen y contra su hijo el Salvador del mundo, se opusieron á su propia salvacion. Pusieron á la Vírgen guardiana de las viñas, porque, encrueleciéndose ellos contra la misma hasta la muerte, ella dió su alma (con Jesucristo) para redencion de muchos; y para guardar muchas viñas dejó de guardar la suya, esto es, para salvar muchas almas, expuso su vida y la de su Hijo á la muerte.»

v. 6. *Indica mihi quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie, ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum.*

En primer lugar Honorio Augustodonense explica de la Vírgen estas palabras, como sigue: «Como el alma de María amó tanto á Cristo tuvo conocimiento de todos los secretos del Padre. La Vírgen castísima fué el medio dia del Espíritu Santo resplandeciente y ardoroso, en el cual declinó Cristo el ardor del mundo y descansó en su humildad, apacentándose en su castidad. *Para que no vaguee* etc. Esto es, notifica á todos que descansas en mi para que los herejes no te dañen diciendo: Si una Vírgen ha parido, seria un fantasma. Y yo vagueo entre sus rebaños, porque soy su salmo en sus reuniones se-

cretas.» Todo esto es verdad, pero aquí no viene al caso.

En segundo lugar, Ruperto aplica estas palabras á la Bienaventurada Vírgen, cuando buscaba á su Hijo, al tenerlo perdido por tres dias y al encontrarlo en el templo. «Hijo, dijo, ¿porqué te has portado así con nosotros? tu padre y yo te buscábamos con dolor (Luc. 2. 18.)» El medio dia, esto es, la doctrina de la verdad y la ardiente predicacion de la verdad, está en el templo.

Tercero, el mismo Ruperto y Guillermo, y á causa de ellos Delrio, juzgan que la Santísima Vírgen suspiraba con estas palabras primero el cielo; segundo á su hijo Jesucristo para gozar de él cara á cara, como si dijera: «Llévame á donde has sido llevado para que sea apacentada contigo, y sestetee contigo, ya que antes yo te alimenté tan devotamente y te coloqué tantas veces en el lecho. Antes fuiste enviado del sòlio de tu grandeza para estarte conmigo, para trabajar conmigo: librame ahora de la carcel de esta miserable vida para que esté contigo y descansa á tu lado despues de los muchos trabajos que padeciò por ti mi maternal cariño. Mas el no añadir á quien ó á quienes apaciente es por exercitar nuestro entendimiento; porque allí alimenta no solo á los suyos, es decir, á los santos àngeles sino tambien á su humanidad con las perenes delicias de su divinidad.

Cuarto, añade en *el medio dia*, porque allí el medio dia es sempiterno, allí es continuo el fer-

vor de la divina claridad, en donde Jesús reposa, en donde descansa la humanidad unida á la divinidad. La piadosa Madre pedia ser alimentada allí por el mismo Dios, apacentada con el mismo hecho hombre, y descansar con su estimado Jesús. Quinto los compañeros son los apóstoles los cuales dispersándose por las naciones, vageaban al llevar el Evangelio por todo el orbe. Pedia pues la piadosa Madre, que cumplidos ya todos sus cargos maternales, y estando llena de dias y de méritos, no se la obligue á un nuevo trabajo de viajes y predicaciones, para el cual bastaban ya los apóstoles, estando suficientemente instruidos por la gracia del Espiritu Santo y con las luces del cielo.

v. 7. *Si ignoras te, o pulcherrima inter mulieres, egredere et abi post vestigia gregum tuorum, et pasce hædos tuos juxta tabernacula pastorum*

Ruperto aplica estas palabras á la Santísima Virgen, que fué la mas hermosa no solo de todas las mujeres, sino tambien de todas las criaturas, en cuyo vientre, como en el templo, ó mejor como en el cielo, descansó Nuestro Señor, de igual modo que si el mismo le dijera: «Como no ignores que eres madre de Dios y la mas bendita entre las mujeres, conoces igualmente en donde yo descansé, esto es, en tu fé y en tu humildad. Un dia tu dijiste: «Porqué miró^{la} la humildad de su esclava.» Luego por la fé y humildad, ó

mejor la fé y la humildad son toda tu belleza, y en ellas se halla el lugar de mi descanso; el lugar en que tu amado se regala apacentándose y descansando al medio dia, esto es, en este tiempo de la plenitud de la gracia cuando ya la realidad ha demostrado la verdad de la figura: disipada la sombra, aparece el sol de la verdad»

v. 8. *Equitatus meo in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea.*

Ruperto, entendiendo por caballo y *caballeria* la vara de Moisés, por la cual como por medio de caballeria postró Dios á Faraon y lo sumergió en el mar, afirma que por ella viene figurada la Santísima Virgen «Así como pues aquella vara devoró las varas de los meléficos y encantadores y anonadó toda la soberbia de los egipcios, y enseguida brotó y se hizo frondosa, floreció y produjo frutos, sin haber sido plantada, ni vivificada con el humor de la tierra, del mismo modo tu la mas hermosa de la mujeres, mi amiga, destruiste toda la perversidad de los herejes, deshiciste la soberbia del demonio, fuiste florida al concebir y fructifera al parir: Virgen en la generacion, incorrupta en el parto: Virgen antes del parto, é inviolada despues del parto. ¿No eres pues la mas hermosa de las mujeres? Verdaderamente eres la más hermosa.»

La Virgen pues quebrantó la cabeza de la culebra, es decir, de Lucifer y de todos sus se-

cuaces, cuales son los herejes. Por esto la Iglesia la canta con toda verdad. «Tu sola destruiste todas las herejias en el universo mundo.» Y que esto se le atribuya con toda verdad, consta de la historia de todos los herejes y de todas las edades.

v. 9. *Pulcræ sunt genæ tuæ sicut turturis: collum tuum sicut monilia.*

Las mejillas hermosas denotan la admirable pureza y verguenza de la Santísima Virgen, la cual como tórtola gemia asiduamente por la muerte de su estimado Jesucristo. San Gerónimo dice (libr. 1. contra Jovin.); «La tórtola, ave muy púdica, que habita en lugares elevados, es figura del Salvador.» De aqui es que la Virgen ofreció por su Hijo en la Purificacion un par de tórtolas, ó dos pequeñas palomas; y guardó con su esposo San José castidad no solo conyugal, sino tambien virginal y despues de su muerte, la propia de una viuda. Tambien por esto es comparada á la abeja. Las abejas no tienen union carnal, sino que conciben y paren vírgenes sus fetos, asi como la Virgen Santísima unió en si de un modo admirable la virginidad y la fecundidad, esto es, la maternidad. Oigase á San Ambrosio que dice (libr. 1. de Virg.): «La digna virginidad es comparada á las abejas; tan laboriosa es, tan púdica, tan continente. La abeja se apacienta del rocío, desconoce el concubito, produce la miel. Rocío es tambien para

la Virgen el razonamiento, porque es como el rocío. Las palabras de Dios descenden. El pudor de la Virgen es su naturaleza incontaminada; el parto de la Virgen es el fruto de los trabajos, libre de amargura, fecunda de suavidad.

Tu cuello como collares de perlas. Noster con los setenta se lee: *cacharuzim*, esto es, como collares: tambien leen *bacharuzim*, es decir, *en collares*, como si se dijera: «Tu cuello está rodeado de collares.» Mas Pagnino y los Rabinos interpretan que *charuzim* significa collar y perlas ahujeradas y unidas con un hilo. Acostumbran pues las señoras para hacer resaltar su belleza, adornar su cuello con collares y con una corona de perlas; mas esta esposa no necesita de estos adornos exteriores, siéndose ella para si ornamento y perla, y puede ser llamada perla con toda verdad. Asi lo dicen Origenes, Teodoro y San Gerónimo. Tambien hace al caso aquello de San Gerónimo á Eustoquio.» La palabra de Dios es una perla que puede ser horadada en cualquier parte.» Mas no es conforme esta comparacion; porque primeramente compara á la tórtola las mejillas de la Esposa, y despues su cuello á los collares; asi los hebreos combinan á veces las comparaciones mas disparatadas. De aqui es que en el capítulo cuarto compara los ojos de la Esposa á las palomas, los dientes á manadas de cabras, los labios á una venda de grana, las mejillas á un cacho de granada, el cuello á una torre, y los pechos

á dos cervatillos. Añaden algunos que las tórtolas tienen en el cuello un collar de plumas y que por esta razon se dá á esta Esposa turturea el collar y el ensarto de perlas.

Todas estas cosas convienen de un modo el mas especial á la Santísima Vírgen. Además Rupertto entiende por el collar el silencio que ella guardó. «Asi como, dice los collares guardan los pechos de las matronas castas, siendo por esto llamados en latin *monilia eoquod pectus muniunt*, para que ningun estraño impúdico extienda á ellos su mano, asi tambien tu cuello guarda tus palabras, para que no solo no salga ninguna ociosa ó nociva, ó desordenada por medio de la voz, sino tambien para que tu tesoro, tu secreto, el misterio divino á ti confiado no encuentre facil salida ni por la voz, para que oido estraño, alguna hija, aun que parezca ser hija de Jerusalem, que tal vez no sabria guardar estas perlas, como conviene guardarlas á causa de los puercos, y especial de Herodes y de sus complices, no pueda conocerlo. En verdad pues es hermosísima entre las mujeres, hermosísima en las mejillas, hermosísima en el cuello, esto es, tanto por la purísima moderacion de sus miradas como de sus palabras.»

v. 10. *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.*

Asi como la plata adorna las *gargantillas de oro*, la fecundidad no solo no dañó sino que ador-

nó antes bien á la virginidad de María. Además la cadenilla de oro pendiente del cuello de la Santísima Vírgen, fué su Hijo nuestro Señor Jesucristo que siendo niño se colgaba de su cuello y chupaba sus virginales pechos destilando en ella ya el oro de la caridad, ya la plata de la humildad.

Ruperto dice que «las cadenillas son las predicaciones de los santos, de oro por su profundo sentido, y de plata por el brillo de su elocuencia.» Haremos pues para ti *cadenillas* de la verdad, adornos de bendicion y accion de gracias, bendiciendo y dando gracias, de modo que no haya lugar en que no resuene la voz de esta alabanza, voz sonora, alabanza grandiosa, la cual celebrando su nombre te rodee seguidamente y en cierto modo este como colgada de tu cuello.

v. 11. *Dum esset rex in accubita suo, nardus mea dedit odorem suum.*

El Rey de la gloria estuvo en el reclinatorio, esto es, descansó nueve meses en el vientre de la Bienaventurada Vírgen, cuando se encarnó en ella; y entonces el *nardo*, esto es, la virtud y humildad de la Vírgen, *dió su olor*. «Que otra cosa es, pregunta S. Bernardo (*Sermo 42.*), mi nardo dió su olor, sino mi humildad le agradó? No dice mi sabiduria, no mi nobleza, no mi hermosura, que nada era todo esto en mi; sinó mi sola humildad dió su acostumbrado olor.

Acostumbra agradar á Dios la humildad, acostumbra por cierto, y por costumbre el Dios excelsa mira las cosas humildes, y por esto *cuan- do el Rey estaba en su reclinatorio*, esto es, en su excelsa habitacion, hasta allí subió el olor de mi humildad. Habita en las alturas, dice, y mira lo que es humilde en el cielo y en la tierra.»

En segundo lugar, *mientras el Rey estaba en su reclinatorio*, esto es, mientras el Hijo de Dios estaba en el seno del Padre, percibió el olor del mundo, es decir, de la humildad de la Virgen, y atraído por él descendió al seno de ella y se hizo hombre. «La humildad, dice Ruperto, es el descanso de la mente y el que encuentra á aquella, encuentra tambien á esta para su alma. Yo busqué este descanso en todas las cosas, y el Rey mirando vió, de donde le llegaba el honor de este nacimiento; vió, digo, que podia descansar en la suavidad de un alma tranquila, humilde, y descendió de su reclinatorio, y descansó en mi tabernáculo. Aquí descansó, aquí habitó nueve meses seguidos, y de la misma esclava de la cual era Señor, se hizo el propio hijo.»

v. 12. *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.*

La Bienaventurada Virgen, estando junto á la cruz, ofreció á su hijo Jesucristo crucificado como un hacecito de mirra á Dios Padre en ho-

locousto para redencion de todo el mundo, asi como Abraham ofreció à su hijo Isaac. Despues de la muerte y ascencion del Señor lo misma meditaba sus tormentos, como teniéndolos atados y aun tambien esculpidos en el corazon con el mayor afecto de amor y piedad. Y no solo los meditaba, sino que tambien los imitaba realmente sufriendo con firmeza todas las persecuciones de los judios y demas adversidades, y aplicandole asiduamente su espiritu en el llanto, compuncion y mortificacion, por todo lo cual mereció alcanzar admirables dones y gracias de Dios, segun ella misma reveló à Santa Brígida. Por esta razon seguia con frecuencia y devocion el camino del calvario y los lugares de la pasion; pues sintió con la mayor vehemencia por medio de la compasion todos los tormentos que su Hijo padeció en la pasion, y esto no por una vez como Cristo, sino por toda la vida, porque amaba mucho mas à su Hijo que à si misma. Por esta razon, hubiera preferido padecer sola todos los tormentos de su Hijo que el vérselos padecer à él. De aqui es que fué muchas veces mártir segun el vaticinio de Simeon «Y la espada del mismo traspasará tu alma.» Asi se explica Ruperto.

v. 13. *Botrus cypri dilectus meus mihi, in vineis Engaddi.*

Jesucristo fué en la cruz un hacecito de mirra para la Virgen, mas en la resurreccion fué

para ella un racimo de cipro, cuando apareciéndosele le quitó toda la tristeza de la pasión convirtiéndola en la mayor alegría. Así lo dice Ruperto. «Pues mi amado fué para mi un hacecito de mirra porque debía morir, y un racimo de cipro porque habia de resucitar y no volver á morir. Un racimo de cipro, digo, de aquella tierra ó isla que produce racimos muy dulces y vino muy bueno; porque no es de cualquier clase el vino de la resurrección, sino que es muy bueno. y esto en las viñas de Engaddi, es decir de la fuente del cabrito, cual es el significado de Engaddi.» Luego indica la causa. «Porque este mi amado no ha venido á buscar á los justos sino á los pecadores para que resuciten en la primera resurrección los que habian muerto por el pecado: y en esta fuente del cabrito, en la fuente del Bautista, en el laboratorio de la regeneración, con el cuasi reengendrados se convierten en ovejas los que eran cabritos; se hacen Santos los que estaban sujetos á los pecados.»

v. 14. *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es: oculi tui columbarum.*

La Sma. Virgen fué un milagro de hermosura, en el cuerpo y mucho mas en el alma. S. Bernardo dice que la doble hermosura de la Virgen consistia en su suma inocencia y su suma humildad. «En aquel que haya pecado gravemente, aunque haya de amarse su humildad, no debe

por cierto admirarse: mas si alguno conserva la inocencia y sabe unir á ella la humildad, ¿no te parece que posee en su alma una duplicada hermosura? La Sma. Vírgen María no perdió jamás la santidad y nunca estuvo privada de la humildad. El rey deseó por esto su hermosura porque unió la humildad á la inocencia. Ella misma lo dice: «miró la humildad de su esclava». Luego son bienaventurados los que guardan limpios sus vestidos, esto es, los de la simplicidad y de la inocencia, si con todo saben unir á ellos la hermosura de la humildad. Por cierto la que se halle en este caso, oirá estas palabras: *Oh que hermosa eres tú, amiga mia: oh que hermosa eres tú!*

Mas Ruperto entiende por estas dos hermosuras de la Vírgen la virginidad y la maternidad divina: Y Hugo de S. Víctor la virginidad y la humildad. (Serm. de Assumpt.) «¡Oh que union! el todo hermoso se asocia á la toda hermosa. Yo soy todo hermoso y tu eres toda hermosa. Yo por naturaleza, tu por gracia. Yo todo hermoso, porque todo lo que es hermoso está en mí. Tu toda hermosa, porque nada de feo se halla en tí. Hermosa en el cuerpo, hermosa en el alma. En el cuerpo te hizo hermosa la integridad virginal: en el alma te presenta hermosa la virtud de la humildad. Eres pues toda hermosa, en el cuerpo nivea, en el alma sincera.... Ni otra convenía para él; ni otro podia ser digno de ella. Oh digna del digno, hermosa del hermoso, limpia del limpio, excelsa del Altísimo, Madre de Dios, Esposa del Rey eterno.»

Oculi tu columbarum.

La paloma es figura del Espíritu Santo. Los ojos pues de paloma denotan los siete dones del Espíritu Santo, esto es, la plenitud de las gracias, en la cual excedió la Sma. Virgen á todos los hombres y ángeles, Ruperto dice: «No es nuevo el llamar ojos á los mismos siete dones, pues que en la profecía de Zacarías son significados por los siete ojos que están en una sola piedra que figura á Cristo. Esos ojos míos son tus ojos, ojos de palomas, ojos de todas las gracias desde el momento en que me recibiste en tus castas entrañas, pues sobre mí descansan todos los predichos dones del Espíritu Santo, segun se lee en Isaías, y habita corporalmente en mí toda la plenitud de la divinidad.

v. 15. *Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus.*

Asi como la Bienaventurada Virgen conoce mas que los otros el misterio de la divinidad y la encarnacion del Verbo que se obró en ellas, asi tambien mas que los otros admira la hermosura de su Hijo Dios y hombre. Ruperto nos la presenta hablando con Jesucristo de esta manera: «El es venerado en mí por cierto, porque yo soy su Madre y Virgen; yo lo adoro porque es Dios y hombre. Dígle yo: ¡Oh que hermoso eres, amado mio, y gracioso! Tu me dices:

¡Oh que hermosa eres! Yo te digo: ¡Oh que hermoso eres! Por aquello que yo he sido hecha hermosa, tu que siempre fuistes hermoso, has sido hecho mas hermoso. Pues en verdad has aumentado tu hermosura en que, siendo Dios te has dignado hacerte hombre. Por esto eres tu hermoso y gracioso; tan hermoso que eres la substancia de la hermosura; tan gracioso, que eres lo mas agraciado de la humanidad. Si tu pues me dices en verdad: ¡Oh que hermosa eres tu!» Yo te digo: Oh que hermoso eres tu, porque tu hermosura es la mia. Que yo sea hermosa debo atribuirlo á tí todo; porque no está la hermosura en la vara de la flor, sinó en la flor de la vara.»

Guillermo, el menor, como si dijera: porque tu eres hermoso segun la divinidad, eres gracioso segun la humanidad. «Yo no solo soy madre sino tambien Vírgen, porque la humanidad se unió en el tiempo á la divina eternidad y á mi virginidad no siguió sino que se unió la fecundidad, Asi como pues un hombre puro no puede tener una Virgen por madre; así Dios hombre no puede tener por madre sinó á una Virgen.»

Lectulus noster floridus.

El lecho en que Cristo descansó y estuvo como durmiendo por nueve meses, fué el vientre de la Santísima Vírgen, dice Guillermo el menor, y de él salió sin violar el sello de la

virginidad, dice Ruperto, aquella flor hermosa de la cual canta Isias (Cap 11.) «Saldrá la vara de la raiz de Jessé, y subirá la flor de su raiz, descansará sobre ella el Espíritu Santo.»

v. 16. *Tigna domorum nostrorum cedrina laquearia nostra cypresina.*

La Bienaventurada Vírgen fué casa, templo y cielo cedrino y cipres vivo en que habitó el Verbo. Dice Alano; estas casas son el cuerpo de Cristo y el cuerpo de la Vírgen: los cabrios de las casas las substancias de los cuerpos que se llaman cedrinas por que son incorruptibles. El cedro es incorruptible: creemos que el cuerpo de Cristo es incorruptible, leyéndose en el Salmo (15): «no permitirá que su Santo padezca corrupcion.» Así tambien es probable que el cuerpo de María está libre de corrupcion. Por esto dice S. Agustin (Serm. in Assumpt. B. V.): «Creemos que no solo la carne que tomó Cristo, sino tambien la carne, de la cual la tomó, fué asunta al Cielo.» Y en la oracion de la Iglesia leemos; «ni con todo pudo ser deprimida por los lazos dela muerte, etc.» Y sino resucitó, ¿porque se dice de ella: Fué asunta María al cielo?»

Laquearia nostra cypresina.

Los artesonados que se fijan en los cabrios, significan las enfermedades de los cuerpos.

Los cuerpos de Jesucristo y de María se llaman elegantemente *cipresinos*; porque el ciprés suele adherirse á los cuerpos que son quemados, para que despidan mucha fragancia. Por esto las enfermedades de la muerte despidieron en la Virgen y en Cristo mucho olor por medio de la paciencia que tuvieron en ellas. Esto dice Alano.

CAPÍTULO II.

v. 1. *Ego flos campi et lilium convallium.*

Cristo es *la flor del campo*, y así como la flor es el adorno del campo, así Cristo lo es del mundo. El campo significa también al Señor, porque así como en el campo hay muchas flores y de muchas maneras, que no se encierran en un huerto, para que cualquiera pueda cojerlas, así también en Jesucristo. Alano dice: «Se llama campo la naturaleza humana de Cristo, porque así como en el campo nace una gran variedad de flores, así en la humana naturaleza brillan muchas virtudes.... Y es figurada convenientemente por el campo la naturaleza humana de Cristo, por su planicie y anchura, ya que en él no hubo la menor huella de error. Y también es llamado *lirio de los valles*. Como tanto en la humana naturaleza de Cristo, como en María, hubo una humildad perfecta, la persona de la Virgen y la humanidad del Verbo se llaman valles, á causa de la eminencia de la humildad y aun también convalles por la semejanza entre ambos, porque

la Vírgen fué de un modo especial semejante á su Hijo. Por esto Cristo quiso nacer en el campo fuera de la ciudad, asi como tambien la Sma. Vírgen nació entre los balidos de las ovejas, segun dice el Damasceno.

La flor nace espontáneamente en el campo sin cultivo; así Cristo nació de la Vírgen sin obra de varon. Y así como la flor tiene en el cielo al sol por padre, y en la tierra á la planta por madre; así el padre de Jesús en el cielo es Dios, y su madre en la tierra la Vírgen. Y así como con el calor del sol y con la caida del rocío se engendran las flores, así sin obra de varon con la sombra del Espíritu Santo y el rocío de la divina gracia, nació esta flor de Jesé. Esta flor es la hermosura del campo. S. Ambrosio dice: «Cristo es la flor de María, que para extender por todo el Orbe la fragancia de su fé, nació de un vientre vírgen.»

Singularmente conviene este verso á la Santísima Vírgen, porque de ella, como de un campo no labrado nació la flor hermosa Cristo, y de su vientre, como de un humildísimo valle, cual hermosísimo y fragantísimo lirio.

v. 2. *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.*

Ruperto expone estas palabras de este modo. Así como Cristo fué como un lirio traspasado por las espinas de los judíos, así tambien lo fué la Sma. Vírgen por los mismos. «Estas espinas,

dice, y estas hijas son las blasfemias de los judíos y las sectas de los herejes. Todas estas hijas te tuvieron envidia á tí y á mí me despreciaron. Cuando yo era traspasado con espinas y tambien con clavos; tu asistías á mi tormento herida en la mente conmigo; y cuando las sectas niegan tu virginidad, yo soy tambien víctima de su envidia. Mas así como yo padecí las espinas y me hize superior á ellas, así de tí se dirá con toda verdad que fuiste la destructora de todas las herejías.» Por esto decia S. Agustin: «Jesucristo sacrificó su cuerpo, y la Vírgen María su alma. «Se lee en las revelaciones de Santa Brígida que Santa Inés le reveló, que la Vírgen padeció tantas heridas con su compasion, cuantas preveía y veía en su Hijo. Oye lo que de la Sma. Vírgen dice Santa Brígida: «así como la rosa suele crecer entre espinas, la Vírgen creció en este mundo entre las tribulaciones: y así como al crecer las rosas crecen las espinas, esta escogidísima rosa María cuanto mas creció en edad, tanto mas agudamente fué atormentada por las espinas de las tribulaciones. (Sermones angélicos 16).»

De esto deducen Galatino y Belarmino que la Vírgen fué concebida sin la culpa de origen; porque, así como la rosa nace sin espinas de una planta toda cubierta de ellas, y es muy agradable á la vista y muy suave por su fragancia; la Vírgen nació santa é inocente de una larga serie de pecadores.

Lo mismo puede decirse del lirio. Óigase á

S. Pedro Damian (Serm. 3 de Nat. B. V.): «La Virgen, nacida de la planicie espinosa de los judíos, resplandecía por la blancura de su pureza virginal en el cuerpo, y brillaba por el ardor de la doble caridad en el alma, despedía continuamente la fragancia de las buenas obras, y se elebava siempre con la perene intencion de su corazon.» Segun la interpretacion de los padres, las espinas entre las cuales se dice que está el lirio son la progenie de la Madre de Dios, de la cual nada áspero, ni odioso ella contrajo, sino que fué toda suave y hermosa cual lo son la rosa y el lirio. Por esto Sedulio, en el libro 2.^o de la Virgen Santísima cantó de esta manera: «Y como la muelle rosa nace entre agudas espinas sin tener nada que dañe, y obscurece el brillo de su planta, así la Virgen sagrada que nace de la estirpe de Eva: reparó la vírgen nueva el daño de la vírgen antigua; como la espina á la Rosa, así engendró la Judea á María.»

Añade á esto Dionisio Cartusiano: «Aun cuando haya habido muchas vírgenes santas, con todo respecto á la Santísima Virgen, todas ellas parece que son espinas, en cuanto que todas tuvieron algo de la culpa; y aun cuando fueron limpias, con todo el fomes no fué del todo extinguido en ellas; y fueron ademàs espinas para los otros que al verlas sentían en sí las espinas de la concupiscencia. Mas la Virgen Madre de Dios fué absolutamente libre de toda culpa, fué del todo extinguido el fomes en ella, y está tambien toda llena de la caridad mas intensa: por esto

penetraba de tal modo los corazones de los que la miraban con su inestimable pureza, que por nadie pudo jamás ser deseada; antes bien extinguía en aquellos momentos su concupiscencia.»

Tambien, así como el lirio sirve contra los venenos y contra las culebras, la invocacion de la Vírgen es un remedio especial en todas las tentaciones y en especial contra las de impureza, como consta por la experiencia.

v. 3. *Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus inter filios.*

La explicacion de este texto que se refiere al esposo, mudando el nombre puede aplicarse tambien á la Sma. Vírgen. Así es que puede ser comparada al manzano que es el árbol mejor de todos los de la selva que son estériles é infructíferos, porque es ella mas excelente que todos los ángeles y hombres en el fruto que produjo y en la fragancia que despedía.

Sub umbra illius quem desideraveram sedi et fructus ejus dulcis gutturi meo.

La sombra denota el desposorio de la Santísima Vírgen, segun aquellas palabras de S. Lucas, «El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra, y por lo tanto lo Santo que nacerá en tí será llamado Hijo de Dios.» Esta obumbracion la desposó con el Espíritu Santo, que formó en ella á Je-

sucristo, el Santo de los Santos, y la llenó entonces del fruto dulcísimo del mayor consuelo y contemplacion.

Tambien fué la sombra de la Vírgen no solo el Espíritu Santo, sino tambien el mismo Cristo, que es llamado asímismo su amado y su esposo, cuya venida y Encarnacion deseaba ella sobre manera. Por esto antes de su venida estaba sentada á la sombra, ya porque sacó toda su gracia de la fé de Cristo que habia de encarnarse en ella, y tambien la previa encarnacion; ya porque toda su esperanza, deseo, consuelo, proteccion y todo su bien era esperar en Cristo que habia de nacer, verlo y amarlo así que naciera, y gozar de él despues de haber nacido.

4. *Introduxit me in cellam vinariam.*

Ruperto afirma que la Santísima Vírgen fué introducida en la bodega del vino, cuando al faltar el vino en las bodas de Caná de Galilea, obtuvo para los convidados el mas excelente por medio del milagro que pidió á su divino Hijo; y tambien en las bodas de todo el mundo, esto es, en todo el género humano procuró por medio de su Hijo el vino místico, es decir, la incorrupcion de las almas y la inmortalidad de los cuerpos: «Me introdujo, dice, en la bodega del vino, y ordenó en mi la caridad, esto es, me hizo entender que él habia venido para convertir el agua de la humana enfermedad en el vino suyo, ó en la fortaleza de su

inmortalidad, y que debia preferir su voluntad divina á mis propios afectos.»

Ordinavit in me charitatem.

Estuvo de tal modo ordenada la caridad en la Santísima Vírgen, que quiso antes bien que su Hijo muriese, que las almas perecieran. Ruperto la induce á hablar de esta manera. «Ya me habia enseñado el orden de la caridad para sufrir antes bien el dolor y la espada del justo dolor en la mente y en el alma, que huir el propósito de Dios que habia de redundar para mayor gloria suya y eterna salvacion del género humano.»

v. 5. *Fulcite me floribus, stipate malis, quia amore langueo.*

Ruperto aplica estas palabras á la Santísima Vírgen, diciendo que deseaba ella ser sostenida con flores, esto es, con actos de fé y cercada de manzanas, esto es, de obras buenas.

Tambien dice, que despues de la Ascension de su Hijo al cielo, desfallecia en su deseo y amor, y que resolviéndose en esta languidez murió por fin sin fiebre y sin enfermedad alguna, como dice Suarez y otros graves teólogos. Esto mismo reveló la Santísima Vírgen á Santa Brígida, diciéndole: «Me preparé á la muerte siguiendo segun mi costumbre todos los lugares, en los cuales padeció mi Hijo: y como cierto dia

mi ánimo estuviese suspenso en la admiracion de la divina caridad, fué mi alma llenada entonces en aquella contemplacion de tanta alegria, que apenas podia caber en mi, y en tal consideracion mi alma fué desatada del cuerpo.»

v. 6. *Laeva ejus sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me.*

En primer lugar Ruperto entiende por la *mano izquierda* los consuelos que Dios concedió en esta vida á la bienaventurada Vírgen, cuales fueron el ver desender al Espiritu Santo en sí y en los apóstoles, ser predicado el Evangelio por todo el orbe, convertirse los gentiles á Dios etc. *Y la derecha de él me abrazará*, esto es, la gloria del Padre, en la cual él está; me rodeará y me llenará toda, cuando se me llevare del presente siglo y me asumiere al cielo aquella derecha, á saber, que el salmista indica al decir: «Y las delectaciones en tu diestra hasta el fin (Salm. 15.).»

En segundo lugar, Guillermo, el menor, y por él Delrio, entiende por *izquierda* la acerbidad de la pasion del Señor, por *cabeza*, la mente de María, por *derecha* el gozo de la resurreccion. Ella dijo: «Desfallézco de amor:» por que en la pasion se vió claramente este desmayo de la Madre. Vió, dice, la mente iluminada por Dios, cuan útil y saludable era la muerte de su dulcísimo Hijo, cuan pronto debia pasar, y cuan glorioso debia ser despues de un corto padecer

su triunfo. Por esto pues dice:» «La izquierda de él debajo de mi cabeza,» no la pone sobre mi cabeza para que la razon ceda al afecto y sea llorado mi Hijo, como si bajara al Sepulcro de la corrupcion, y como si no tuviera poder de dar su alma, y luego despues recojerla de nuevo. Yo estoy segurísima de que *su derecha me abrazará*, que la gloria de la resurreccion me alegrará muy pronto, que no solo me tocará sino que me abrazará, y no por tan poco tiempo como cuando me contristó su pasion; y si la resurreccion es tambien transitoria y me alegré por poco tiempo, cuando se rompan los lazos de esta vida, me rodeará de una alegria eterna. De su muerte pasajera tendré pena transitoria, pero como al resusitar de entre los muertos, ya no volverá mas á morir, mi maternal caridad gozará en mi de un gozo sempiterno.

v. 7. *Adjuro vos, filia Jerusalem, per capreas cervosque camporum, ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.*

Véase á Ruperto que aplica todo esto al silencio, contemplacion y éxtasis de la Santísima Virgen. Aplícase tambien á su confianza y resignacion en la providencia de Dios, por la cual, sabiendo que estaba en todo confiada al corazon y cuidado de Dios y de su Hijo, descansaba y dormia en sus brazos, como en su seno, enteramente segura, tanto durante la pasion y cruz de su Hijo, como en la persecucion que

despues de su muerte promovieron los judios, como en cualesquiera otras penas y adversidades.

v. 8. *Vox dilecti mei; ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles.*

Cristo, atravesando los montes y collados salta en el vientre de la Virgen, de la cual tomó nuestra naturaleza, cuando «el Verbo se hizo carne.» Por esto dice: «antes que los collados era yo dado á luz (Prov. 8.).» Por esto se adelantó en sus saltos á las cabras, esto es, á los ángeles, y aun tambien al mismo nuncio San Gabriel, diciendo el mismo, como afirma San Bernardo (Serm. 54): «Dios te salve, llena de gracia; el señor es contigo. ¿Que? ¿Al que dejaste en el cielo, lo encuentras ya en el vientre? ¿De que manera? Voló y sobrevoló en las alas de los vientos. Arcangel, has sido vencido; el que te envió, pasó delante de tí.» El mismo San Bernardo enseña (Serm. 4. de Ascens.) que Cristo saltó por los varios montes de las virtudes. «Iba, dice, de virtud en virtud, para que fuese visto Dios en Sion: en el monte Tabor fué transfigurado, en el monte eligió á los apóstoles y promulgó el Evangelio, en el monte pasaba la noche en oracion, en el monte Calvario fué crucificado, desde el monte Olivete se subió al cielo y al monte de Sion envió el Espíritu Santo. «Tambien quiso el Señor que la Virgen saltase en los montes, cuando excitó al ejercicio de los actos de todas las virtudes, y en particu-

lar cuando la inclinó á ir á los montes para visitar á su prima Isabel.

v. 9. *En ipse stat post parietem nostram, respi ciens per fenestras, prospiciens per cancellos.*

Jesucristo encarnado en el vientre de la Santísima Virgen, hacia como miraba por la misma pared del vientre, y era sentido y visitado por su madre. Tambien desde el seno materno miró á Santa Isabel y á San Juan Bautista y los llenó del Espiritu Santo, con lo cual aconteció tambien que San Juan escondido en el vientre de Santa Isabel conociese á Cristo oculto en el vientre de la Virgen, que le reverenciase y adorase, segun aquellas palabras: «Asi que la voz de tu salutacion llegó á mis oidos, se alegró con gozo el niño en mi vientre (Luc. 1.).»

v. 10. *En dilectus meus loquitur mihi: surge propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.*

Ruperto crée que con estas palabras viene significado el grande deseo que tenia el Verbo divino de tomar carne en las entrañas de la Santísima Virgen, y que con ellas la convida que dé prontamente consentimiento al arcangel San Gabriel, al participarselo. «Tu, dice, amiga mia, por la humildad, paloma mia por la caridad, hermosa mia por la castidad, etc. Ven pues,

Maria, ven; ya que Eva huyó para esconderse. Ven y cree al ángel que evangeliza, ya que Eva escuchó el susurro de la serpiente. Ven y quebranta la cabeza de la culebra, ya que Eva con su cabeza fué atraída, con el fruto engañada y atada con su cola. Ven y di: «Hé aquí la esclava del Señor;» ya que Eva escondiéndose y defendiéndose, dijo: «la serpiente me ha engañado, y comi.» Esta voz es la de mi amado, y me habla de este modo. *Levantate, date prisa y ven.* Levantate por la fé, date prisa por la esperanza y ven por la caridad.»

Tambien con estas palabras: *levantate, date prisa*, Cristo llama á la Virgen, primeramente para que aunque en cinta, se levante y vaya á los montes con prisa para saludar á Santa Isabel y servirla. Despues para que vaya á Belen y le dé allí á luz, como en la patria de David y en la casa del pan, porque Cristo es el pan de los angeles y tambien de los hombres.

Por fin muchos piensan que con dichas palabras el Señor convidó á su madre á sí para que subiese al cielo; por lo cual la Virgen no murió de dolor, sino que entregó su santísima alma victima de su deseo y de su amor para con Dios.

v. 11. *Jam enim hiems transiit imber abiit et recessit.*

v. 12. *Flores apparuerunt in terra nostra: tempus putationis advenit: vox turturis audita est in terra nostra.*

En el principio de la primavera, el dia veinticinco de Marzo, en el equinoccio, el arcángel S. Gabriel al anunciar á la Santísima Vírgen la encarnacion del Señor, y al dar ella el consentimiento á sus palabras, el Verbo se hizo carne. Entonces *hubo pasado* el prolongado *invierno* de los profetas y de la durísima ley; *pasó* tambien *la lluvia* de los pecados, de la cólera y amenazas de Dios, y apareció la primavera deliciosísima con las flores de la gracia, de la reconciliacion y remision de los pecados y de la apertura del cielo. Cuando apareció el sol de justicia Cristo Señor, fué tambien el *tiempo de la poda*, esto es, de la gracia y penitencia, con la cual se cortan las malas costumbres de los pecados, y los nocivos deleites de la concupiscencia obrándose una circuncision espiritual en el espíritu, de la cual la circuncision de la carne de los judíos era solo figura y sombra. (Ron. 2.) Entonces fué tambien cuando *la voz de la tórtola*, es decir, de la Santísima Vírgen que suspiraba por la encarnacion del Hijo de Dios, *fué oída*: «Hé aquí, dijo, la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra. (Luc. 1)» Así lo dice Ruperto. Además la voz de la tórtola significa la alegría de Juan en el vientre de su madre, al ser saludada por la Vírgen ya Madre de Dios. Tambien voz de tórtola fué la de Ana viuda, que no habiéndose apartado del templo por el espacio de ochenta y cinco años, hablaba de Cristo à todos los que esperaban la redencion de Israel, como dice Justo de Urgel. Tambien pueden ser llamados

flores de la Judea, dice Orígenes, Cristo y Juan concebidos ya en el vientre materno.

Por fin Hugo de S. Víctor (Serm. de Assump.) enseña que la voz de la tórtola es la voz del amor en que ardía la Sma. Vírgen.

v. 13 *Ficus protulit grossos suos: vineæ florentes dederunt odorem suum: surge, amica mea, speciosa mea, et veni.*

Por la flor de las viñas de la Iglesia se entienden, segun tres anónimos que cita Teodoreto, los reyes magos, que fueron las primicias de los gentiles que habian de creer, que vinieron á Belen á la Vírgen para ofrecer á su Hijo incienso como á Dios, oro como á Rey, mirra como á hombre mortal que habia de dar su vida para la salvacion de los hombres.

v. 14. *Columba mea in foraminibus petreæ, in caverna macerieæ, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis, et facies tua decora.*

Cristo se encarnó en la *concauidad de la albarrada*, esto es, en lo escondido del virginal vientre de María, segun aquello de Isaías (51. 1): «Haced atencion á la piedra, de la cual habeis sido cortados, y á la concauidad del lago, de la cual habeis sido sacados.» Y nació en el agujero de la piedra, es decir, en la cueva de Belen, que habia sido construida de piedra segun aquellas

palabras: «y lo reclinó en un pesebre, porque no habia lugar en el meson.» Por esto S. Gerónimo de su carta á Marcela, al convidarla fuese á Belen, en donde él estaba con Santa Paula, le decia: «¿con qué palabras, con qué voces, hablaré de aquella cueva del Salvador, de aquel nesebre, en que lloró siendo niño, cuando con el silencio podrá ser honrado mejor que con un lenguaje indigno?» Y poco despues añade: «En este pequeño agujero de la tierra, el Criador de los cielos nació, fué envuelto en pañales, fué visto de los pastores, fué descubierto por la estrella, fué adorado por los magos....»

Ruperto refiere esto á S. Juan Bautista, que en la concavidad, esto es, en el vientre de su madre oyó la voz de la Sma. Vírgen al saludar á su madre Isabel y se alegró con gozo, porque conociendo por medio de ella amando y adorando del pecado original y lleno del Espíritu Santo. al Señor en el seno de su Madre, fué santificado

Tambien puede entenderse por el agujero de la piedra el sepulcro del Señor que estaba abierto en la tierra, y desde el cual resucitó glorioso. Este sepulcro, como tambien el monte Calvario, en donde la cruz fué fijada en una piedra, y demás lugares en que el Señor padeció, eran visitados con gran frecuencia y devocion por la Santísima Vírgen, de modo que parecia que vivia en ellos.

*Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua
in auribus meis.*

Ruperto aplica muy bien estas palabras á la Santísima Virgen. *Muéstrame* dice, *tu rostro*, y mostrándomelo corrige lo que Eva pecó, y el haberse escondido su rostro en medio del árbol del paraíso, esto es, en el mismo en que pecó, como que se habia complacido en su pecado y lo habia defendido. No me mostró ella su rostro al decirle yo: ¿En donde estás? No sonó su voz en mis orejas, la voz de la confesion que debia resonar á lo menos al preguntarle yo, ¿Porque has hecho esto? Como tambien cuando la bendije, diciéndole: «Creced y multiplicaos:» no sonó la voz en mis orejas, no entonó ningun canto de agradecimiento por este beneficio tan grande que la constituia madre de tan grande generacion destinada á poseer la herencia del reino de Dios. Tu *muéstrame tu rostro*, *suene tu voz en mis orejas*, la voz de la confesion y del agradecimiento. *Por que tu voz es dulce*, porque eres mi paloma, que habita asiduamente en el agujero de la piedra, que semejante á la paloma gimes en vez de cantar, que gimes cantando y cantas gimiendo, y la misma alegria con la cual se alegró tu espíritu en Dios tu salvador, está llena de gemidos, como de lágrimas. *Tu rostro es hermoso*, porque tu fé es grande y grande tu humildad. Esto dice en substancia Ruperto, si bien se ha omitido algo por brevedad. Mas en cuanto á la letra del texto de Nicéforo, tomándolo de S. Epifanio, describe el rostro de la Virgen, segun sigue: «Tenia el rostro no redondo, ni agudo, sino algo mas largo..... Era

sin fasto, sencilla, sin nada de ficcion, ni que expresase malicia, y cultivaba la humildad mas perfecta.» Semejante fué tambien el rostro dle Señor, que no tenia padre temporal, en un todo al de su madre. Así lo dice Nicéforo: «No tuvo el rostro redondo ni prolongado, sino semejante al de su madre, inclinado un poco hácia arriba y algo encarnado y expresando gravedad y prudencia unida á la mansedumbre..... Era por fin en un todo semejante al de su divina é immaculada Madre.»

v. 15. *Capite nobis vulpes parvulas quæ demoliuntur vineas: nam vinea nostra floruit.*

Herodes ascalonita obró como un zorro, cuando quiso dar traidoramente la muerte á Jesucristo. Por esto envió á los magos á Belen, para que explorasen el lugar de su nacimiento y despues se lo participasen. Fingia que el queria tambien adorarlo, para prenderlo por este medio y matarlo: mas fué engañado por los magos quienes avisados en sueños, se volvieron por otro camino á su pais.

v. 16. *Dilectus meus mihi et ego illi, qui pascitur inter lilia*

La Santísima Virgen podia decir á Cristo: «tu solo eres para mi el hijo únicamente amado,» y yo soy la madre (y aun tambien como Padre) dilectísima para tí que te apacientas en-

tre los lirios de mi virginidad y de la de José mi esposo; pues era decente que nacieras de este virginal conubio, como lirio de la virginidad, y guia y porta estandarte de ella.» Esto es lo que dijo Isais Profeta (c. 7. v. 14): Hé aquí que una Vírgen concebirá y parirá un hijo, que será llamado Emanuel, que quiere decir, Dios con nosotros.» Asi habla Ruperto, San Anselmo en el libro de la Excelencia de la Vírgen dice: «El amor que el Padre y la Madre profesan cada uno de por sí á su hijo; el amor tambien que el hijo profesa á un mismo tiempo al padre y á la madre, el Hijo de la Vírgen lo debe unicamente á su madre sola; porque así como los otros hijos nacen de padre y madre, este nació de la madre sola. Excede por lo tanto todos los amores de los padres para con sus hijos, ó de los hijos para con sus padres, el amor de esta madre para con su hijo y el de este hijo para con su madre al de todos los otros hijos para con sus padres.»

El abad Guarico en el sermón de la Asunción dice: «Ven, elegida mia, y pondré en ti mi trono: tu me has comunicado lo que tengo de hombre, y yo te comunicaré lo que tengo de Dios.» Y San Pedro Damian, habiendo explicado en el sermón segundo del Nacimiento de la Vírgen, los tres modos con que Dios está en las criaturas, añade: «De un cuarto modo está tambien en una sola criatura que es la Virgen Madre, cual es por identidad, porque es una misma cosa con ella. Aquí que calle y tiemble

toda criatura y que apenas se atreva á mirar la inmensidad de una dignidad tan grande. Habita Dios en la Virgen el cual tiene la identidad de la naturaleza.»

v. 17. *Donec aspiret dies, et inclinentur umbræ. Revertere, similis esto, dilecte mi, capræ, hinnuloque cervorum super montes Bether.*

Ruperto cree que la Santísima Virgen pide aquí á su Hijo ya muerto que apresure su resurrección, y no permanezca un triduo completo, es decir, setenta y dos horas en el sepulcro, sino que lo abrevie, resucitando después de treinta y tres, de haber muerto. «Vuelve pronto, dice, no quieras tardar, porque mi alma te desea. Tres días son en verdad breve tiempo, pero es ya demasiado para tu amada, para tu paloma que te desea y gime herida en el alma. Abrevia pues este triduo y sé semejante, al volver, á la corza y al enodio de los ciervos: es decir recorre con la mayor velocidad tu carrera en el centro de la tierra, es decir, en el sepulcro y no emplees en ella los tres días enteros.»

El mismo Ruperto piensa que la Santísima Virgen ruega aquí por la conversión de su pueblo, diciendo: *Vuelvete, sé semejante á la corza sobre los montes de Bether*, como si dijera: **Apiádate** de los jüdios, pues que son hijos de Abraam y de los santos patriarcas que fueron Bether, es decir: casa, familia é Iglesia de Dios.

Tambien son los judios montes de Bether, que significa division y separacion, por que por soberbia se separaron y se dividieron de la fé de los patriarcas que creyeron en la venida de Cristo, y por lo tanto de Dios, de la Iglesia, del cielo, de la salvacion y de todo bien. Asimismo la Virgen Santísima ruega tambien ahora por los pecadores, que cuales montes de Bether se separaron por el pecado de Dios y de la gracia de Dios como si dijera: «Vuélvete, amado, al alma que antes era tuya y que ahora es del demonio que la posee como tirano: mira *como corza* con ojos de lince su esclavitud y la tiranía con que el diablo la oprime y *como enodio de los ciervos* que con el aliento atraen las culebras y las matan, como dice Plinio (lib. 8. c. 32.): saca de las cuevas de estas al mas á los espíritus infernales que habitan en los montes de Bether, esto es, en la soberbia de la division, en los corazones orgullosos como en el infierno, en donde echados del cielo por Dios están reñidos entre si para siempre.

CAPITULO III.

v. 1. *In lectulo meo per noctes quæsi vi quem diligit anima mea: quæsi vi illum et non inveni.*

Misticamente hablando, el lecho de Cristo fué el vientre de la Santísima Virgen.

Ruperto induce á la Virgen á hablar en esta

forma. «Desde que fué bautizado mi Hijo por Juan, empezó á suceder que no lo encontrase en el lecho, ni en el aposento, ni en el lugar retirado de mi habitacion, pues que luego fué llevado por el Espiritu Santo al desierto, y vuelto de allí antepuso el Evangelio á mis afectos, hasta decirme: «Muger, ¿que hay entre mi y entre tú? Y además enseñó á los otros, que obrasen de igual modo, dejando al padre y á la madre por el Evangelio. Asi es que lo buscaba con el deseo y no lo encontraba, para poseerlo sola á solas. Dije pues, me levantaré y seguiré la ciudad, por las calles y plazas, y buscaré al que ama mi alma. Lo dije y lo hice; pues recorriendo las ciudades y castillos, predicando el Evangelio del reino de Dios, yo lo seguia y lo buscaba. Lo busqué y no lo encontré, porque estando ocupado en tan grande negocio disimuló en cierto modo que me conociese á mí, madre suya..... Despues de todo estuve junto á su cruz. Mas ¿fué esto acaso encontrar á mi amado? Fué antes bien encontrar la espada que traspasó tambien á mi alma. Fué sepultado, cerrado y sellado en el sepulcro: y yo ¿con que afecto lo buscaba? ¿con que anhelo lo deseaba sabiendo que habia de resucitar despues de muerto? Mas no lo encontré? Me hallaron los centinelas que guardan la ciudad. Mas ¿cuales centinelas y que ciudad es la que guardan? Sus discipulos que estaban dispuestos para guardar y aun tambien edificar la ciudad santa de Jerusalem. Y yo les pregunté:

¿Habeis visto al que ama mi alma?... Habiendo pasado un poco mas adelante de ellos, hallé al que ama mi alma, pero no de cualquier modo, sino que lo ví subiéndose al cielo, y ví á los apóstoles, despues de haberles sido enviado el Espíritu Santo, como predicaban la gloria de Dios.»

v. 3. *Invenerunt me vigiles qui custodiunt civitatem, num quem diligit anima mea vidistis?*

Ruperto atribuye estas palabras á la Virgen al buscar á Jesus perdido en Jerusalem y encontrado en el templo, ó ya muerto y sepultado. «Me hallaron los centinelas, esto es, los discipulos y las mujeres, que habiendo velado toda la noche, fueron al monumento con aromas para ungir al Señor y me dieron la buena noticia de que habia resucitado y que habian visto al que ama mi alma. Hemos visto al Señor, respondieron. En verdad que ha resucitado, y se ha aparecido á Simon.»

v. 4. *Paululum cum pertranssisem eos, inveni quem diligit anima mea, tenui eum nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meæ et in cubiculum genitrici, meæ.*

¿Quieres encontrar á Cristo? búscale en el pesebre de la humanidad y pobreza, en la cruz de

la paciencia y del martirio, en los pueblos y castillos de la predicacion y del celo de las almas, y por fin en el seno de la Santa Vírgen, esto es, en la pureza y devocion á ella. Allí lo encontrarás.

La Santísima Virgen, al buscar animosamente al Hijo que habia perdido, lo encuentró en el templo entre doctores, lo asió y no lo dejó hasta introducirlo en la casa de su madre, esto es, en la Judea permitiéndole despues, privándose de su dulcísima presencia, que fuese á predicar por los pueblos y aldeas, uniéndosele los que lo oian por medio de la gracia y de la fe. Tambien fué la Virgen la primera causa del milagro de Cristo al convertir el agua en vino en las bodas de Caná de Galilea, á causa del cual muchos creyeron en él, como dice S. Juan (c. 2. 11.) La Virgen será asimismo la causa de que la sinagoga de los judios se convierta á la fé por la predicacion de Elias en el fin del mundo, como lo es igualmente de que muchos pecadores se arrepientan y se conviertan al Señor como consta de las historias y de las vidas de los Santos. Por fin, introducida en el cielo por su Hijo, hace penetrar en el á las almas que le son devotas, segun enseñan San Bernardo, San Anselmo San German, San Buenaventura y demás que han escrito de sus alabanzas.

v. 6. *Quæ est ista quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ et thuris et universi pulveris pigmentarii?*

Ruperto juzga que estas palabras son de Jesucristo para admirar y alabar la humildad de la Sma. Virgen, como si dijera: tu dices como Abraan; «soy polvo de la tierra, que el viento dispersa y el aura quita;» y él dice: «No, sino que eres polvo perfumero, ó *polvo del perfumero*, polvo *de mirra y de incienso*, que el Espíritu Santo como perfumero obra del mejor incienso que es la suavidad de la mente, y de la mirra mas escogida que es la mortificacion y la incorrupcion de la carne.» Tu dices, «yo soy como el humo negro delante de los divinos ojos, que sube de un horno ó de una chimenea que disipando se sube y subiendo se disipa»; y él dice: «no, sino que eres humo de los aromas de mirra y de incienso, cual conviene que suba del incensario de oro delante del altar de oro hasta la presencia y olfato del Señor. Tal humo y tal *varilla de humo* eres tu, Santa María, que aspiraste al Altísimo el olor suave, instruida y ejercitada en las enseñanzas celestiales, y como tal subiste por el desierto, esto es, viviendo tu alma en la soledad. Hasta aquí casi palabra por palabra Ruperto.

Mas la Sma. Virgen sube *como la varilla de humo de mirra, incienso y de todo polvo de perfumero*, porque todos los dias por medio de muchos actos adecuados á los hábitos de su gracia y de sus virtudes, (pues cooperaba por igual á la divina gracia, de modo que, como tenia grados de gracia intensos como ciento, producía tambien actos intensos como ciento, y así merecía

otros cien grados, que asiduamente estaba duplicando siempre,) crecía y aprovechaba admirablemente en la mortificación, oración, y demás virtudes, en especial en la humildad que representa el *polvo del perfumero*, de modo que al fin de la vida superó mucho en gracia y méritos á todos los hombres y á todos los ángeles, y aun á los mismos querubines y serafines, tanto en general como en particular, segun enseñan Francisco Suarez y otros.

S. Gerónimo en la carta à Paula y Eustoquio sobre la Asuncion de la Vírgen, dice: Admirándola el Espíritu Santo en su Asuncion, dice en los Cantares; *¿Quién es esta que sube por el desierto como una varilla de humo de aromas?* Y dice bien, como una varilla de humo, porque es graciosa y delicada, porque está externada con ejercicios divinos, y como quemada interiormente en el holocausto del incienso del piadoso amor y del deseo de la caridad. *Como varilla, dice, de humo de aromas*, porque estuvo llena de los olores de muchas virtudes, despidiendo una fragancia suavísima, aun tambien para los espíritus celestiales. *Subia* la Madre de Dios del *desierto* de este siglo, la vara que habia nacido de la raiz de Jessé; pero se admiraban con inefable gozo las almas de los elegidos, preguntando quien era aquella que superaba con el mérito de sus virtudes á los mismos ángeles.

v. 7. *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel.*

El lecho en que Cristo y la divinidad de Cristo, desposándose con la naturaleza humana, descansó nueve meses, fué el vientre de la Santísima Virgen. Así lo dice Aponio. Así también fué lecho del Señor el seno de la misma Virgen, en el cual descansó con frecuencia y durmió plácidamente; al cual por lo tanto rodeaban *sesenta fuertes*, esto es, muchos ángeles adorando á Jesucristo su Dios y venerando á su Madre, al paso que lo defendían y custodiaban contra las asechanzas de los demonios, de Herodes, de los escribas y demás enemigos. Mas Ruperto entiende por *los sesenta fuertes* sesenta patriarcas y capitanes que pelearon en favor de Isrrael, del cual nacieron la Virgen y Jesucristo, contra diferentes contrarios, que el nombra en particular.

v. 8. *Omnes tenentes gladios et ad bella doctissimi, uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos.*

Ruperto aplica esto á la Santísima Virgen, entendiéndola por fuertes de Israel á David, Josué, Judas Macabeo y demás príncipes que lo defendieron con firmeza y pelearon en su favor, é indica la causa, diciendo: «Porque el demonio quería destruir y extirpar la raiz ó el árbol bueno que era la descendencia de Abraan, al cual habia sido hecha la promesa de bendicion de su linaje. Entonces pues era tiempo de guerra, y se necesitaban armas materiales para defender á

los descendientes de Abraan, á la raiz de Jesé, y allinaje de David, hasta que nacieras tú, Virgen Santísima, lecho, como se ha dicho, del verdadero Salomon.

v. 9. *Ferculum fecit sibi Rex Salomon de lignis Libani.*

10. *Columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum media charitate constravit propter filias Jerusalem.*

Esta *litera* de la divinidad es la humanidad de Cristo, en la cual se recostó y descansó la Deidad del Verbo, dice Filon Carmpacio. Y de entrambas lo es la Sagrada Eucaristia en la cual se contiene toda la divinidad y humanidad de Cristo.

Esta *litera* fué fabricada de la purísima sangre de la Inmaculada Virgen libre de toda corrupcion. *Libano* en hebreo es lo mismo que candidez, ó pureza cándida. *Las columnas de plata* son la sabiduria de Cristo, su elocuencia, su fuerza en hablar y predicar, sonora y eficaz como la plata. El *reclinatorio de oro* son los siete dolores del Espiritu Santo, que dice Isaias descansaron sobre el Señor, y en ellos á su vez descansó como en su reclinatorio. *La subida de purpura* es el sudor de sangre del Señor, su passion, muerte y martirio.

La *litera* fué tambien el vientre y seno de la

Santísima Virgen, en los cuales llevó á Cristo. Tambien el pesebre y la cuna fueron como una litera movible y gestatoria del Señor. Fueron *las columnas* los dos brazos de la Virgen con los cuales lo estrechaba, El *reclinatorio* fué su seno y su pecho en el cual se reclinaba. *La subida de púrpura* fué su mente, cabeza y cabellos rubios y purpureos, que ceñian al Señor, lo amparaban y cubrian mientras descansaba en sus brazos.

El pecho y seno de la Virgen fué la augustísima litera que llevaba el Verbo en cama, y el *medio estaba cubierto de amor por las hijas de Jerusalem*, porque Cristo que es la caridad misma, comunicó á la Santísima Virgen la mayor caridad y gracia para que pudiese ayudar á las *Hijas de Jerusalem*, esto es, á las almas Santas, que recurriesen á ella en cualquier tribulacion. Por esta razon es la Virgen la mediadiera entre Dios y los hombres, como dice San Bernardo en el Sermon segundo de la Asuncion. «Ella es, dice, nuestra mediadora; ella por la cual, Señor, recibimos vuestra misericordia; ella por la cual recibimos á nuestro Señor Jesus en nuestros corazones.» Por esto la Iglesia la invoca todos los dias con la mayor piedad diciéndole: »Dios te salve, Reina, Madre de misericordia. A tí clamamos los desterrados hijos de Eva. A tí suspiramos.....

San Bernardo dice en el sermon 1, de la Asuncion: «¿Quién puede dudar que estaban llenas de la divina caridad las entrañas de María, en

las cuales la misma caridad que viene de Dios descansó nueve meses?.... Ni en la tierra ha habido un lugar mas digno que el templo del vientre virginal en el cual recibió María al Hijo de Dios, ni en el cielo un solio mas digno en el cual el Hijo de María elevó hoy à María.»

De aquí es que el hebreo puede traducirse así: *y tiene el medio el mismo encendido de amor*, como si dijera, Cristo que es todo amor y ardor ocupa el medio del vientre y del corazon de la Vírgen, y está sentado en él como en su trono y solio real, y desde allí difunde su caridad.

Tambien la Santísima Vírgen cubrió de caridad el pavimento del pesebre cuando colocó en él como en un estrado, á Cristo que es la misma caridad, recién nacido.

v. 11. *Egredimini et videte, filiaë Sion, Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius et in de ltitæ cordis ejus.*

Nuestro Señor fué vestido y coronado de la estola y corona de la humanidad por su Madre la Santísima Vírgen, porque por obra del Espíritu Santo se formó en sus entrañas virginales de su sangre purísima el cuerpo del Señor. Añade á esto que Cristo consiguió, al parecer por medio de la Vírgen, como hija y heredera del Rey David, el reino y la corona real de Israel, como por sucesion hereditaria. De aquí es que, aludiendo á esto el angel mensajero de la En-

carnacion, dijo á la Vírgen entre otras cosas: «El Señor Dios le dará el solio de David su padre y reinará en la casa de Jacob para siempre.» Pues habia prometido á David este reino del Mesias que de David debia descender: «Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.»

Tambien entienden S. Gregorio, Beda, Alcuino, Honorio, Casiodoro, Filon y S. Atanasio por *la diadema* la humana naturaleza que recibió en la Encarnacion. S. Ambrosio dice: «El santo vientre de María que conoció á un Señor tan grande, cuando lo formó, lo coronó cuando lo concibió; porque aun cuando fué formado sin ninguna operacion de ella, porque el Espíritu Santo sobrevino en la Vírgen..... con todo por esto mismo que lo concibió y parió para salud de todos, impuso en su cabeza la corona de la eterna piedad, para que fuese Cristo la cabeza de todos por la fé de los creyentes.» S. Gregorio dice tambien: «Se cree que María Madre de Cristo fué la que lo coronó con la diadema, porque recibió de ella nuestra humanidad, como se dice en el Evangelio, y este sucedió *en el dia de sus desporios y en el dia de la alegria de un corazon*; porque cuando el unigénito Hijo de Dios quiso unir su divinidad á nuestra humanidad, cuando por su buena voluntad tuvo á bien en tiempo oportuno recibir por Esposa suya á la Iglesia, entonces quiso recibir nuestra carne de la Vírgen Madre en la alegria de la caridad; y viviendo en ella temporalmente con dolores, se alegró sobre manera de nuestra redencion.»

La Santísima Virgen pues coronó á Jesucristo con la diadema, estola, ó faja condidísima de la humanidad, la cual padeciendo en la cruz ató nuestras llagas. Por esto la misma Virgen convidó á las hijas de Sion, esto es, à todos los ángeles y hombres, á que vayan á verlo reclinado en el pesebre, recibirlo y adorarlo. Ruperto dice: «¿Cual es esta diadema? La clarísima autoridad de las profecias que son otras tantas piedras preciosas de la corona de Cristo: en el dia de sus desposorios, en el cual procedió del vientre de María como un esposo de su tálamo, y en el dia de la alegría de su corazon, en el cual coronado de espinas, consumó su trabajo, alegrándose luego en el siguiente triunfo de la resurreccion. Y ha de ser visto con aquella corona en el dia de su alegría, y en el de sus desposorios, y ser reconocido cuan grande sea por su misma corona.»

Añade á esto Hugo de San Víctor en sus Misceláneas (2. l. I. c. 49) que la Santísima Virgen coronó à Cristo con la corona de la justicia que consiste en tener ordenadas é igualadas las cuatro pasiones del alma, amor y temor, gozo y tristeza, siendo justo, es decir, compuesto el que las tiene ordenadas; é injusto el que las tiene desordenadas. Jesucristo las tomó muy ordenadas ya en el vientre de la Virgen, que las tenía muy rectas, habiendo estado libre de toda concupiscencia y perturbacion. Los niños toman siempre mas de la madre que del padre respecto à la índole y costumbres como

dicen Galeno, Aristóteles, Avicena, Alberto Magno y otros segun Tiraquello.

CAPITULO IV.

v. 1. *Quam pulchra es, amica mea, quam pulchra es! Oculi tui columbarum absque eo quod intrinsecus latet capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad.*

Ruperto entendiendo por los siete dotes de la paloma los siete dones del Espíritu Santo, por esta expresion *lo que está oculto en lo interior* entiende las interiores é inefables luces y caricias que infundió á la Santísima Vírgen y que solo Dios puede ver. «Si Pablo dice fué arrebatado al tercer cielo, ignorando si era con el cuerpo ó separado de él, y oyó allí palabras secretas que el hombre no puede hablar, ¿cuanto, mas vos Reina de los cielos intervenías muchas veces en negocios celestiales, particularmente cuando asistieron los ángeles á tu parto cantando gloria á Dios, y aprendiste y alcanzaste lo que está oculto y que no debiera estarlo?» Segun esto pues, cree Ruperto que la Santísima Vírgen fué arrebatada al tercer cielo y que vió allí misterios tan secretos que el hombre no puede explicar, de un modo mas perfecto y excelente que el mismo Apóstol; y que respecto á esto vió la divina esencia de su Hijo segun la ven los Santos en el cielo, particularmente en

los dias de la encarnacion, nacimiento y resurreccion del Señor, segun opinan probablemente muchos, como S. Antonio, Dionisio Cartusiano, Gerónimo, Casalla, Medina y otros que cita y sigue Suarez.

Tambien por *lo que está oculto en lo interior* se entiende la íntima é inefable humildad, virginidad y caridad de la Santísima Virgen, que cubiertas con el velo exterior de la modestia, sencillez y pobreza, brillaban mas especialmente delante de Dios. Y esto es lo que atrajo del trono del Padre al Verbo divino, para que se hiciese carne en ella y de ella.

Los cabellos, esto es, todos los pensamientos de la Santísima Virgen eran santos, bien unidos y ordenados, siendo dirigidos en la cabeza que era Jesucristo. Ademas asi como Elias, huyendo de Jesabel, se fué á la soledad, al monte Galaad, segun la carta á los Hebreos (11. 37.) «Andaban vestidos de pieles de oveja y de cabra necesitados, angustiados, afligidos, de los cuales el mundo no era digno, errando por las soledades, por los montes, cuevas y concavidades de la tierra:» asi la Santísima Virgen padeció por Cristo grandes persecuciones, affixiones y trabajos, y un prolongado martirio en sus pensamientos, conociendo de antemano la pasion de su Hijo, dice Ruperto, y huyendo las turbas de los judios, sola como una tórtola vivia en Galaad con Dios y con Cristo, esto es, en el monton del testimonio, que habia reunido para si de los oráculos de la Escritura Santa y de los

Profetas. Y desde este monte contemplaba el el cielo y las cosas celestiales.

Por fin Niceforo dice que la Santísima Virgen tenia los cabellos rubios: su color tiraba á trigoño, su cabello rubio, sus ojos vivos, con las niñas algo rubias y como de color de oliva.» Y luego; «todas sus acciones estaban animadas divinamente de mucha gracia.» Y describiendo la fisonomia del Señor, dice que fué muy semejante á la de su Madre: «Su rostro hermoso y vivo; su estatura de unos siete palmos: su cabello algo rubio: sus ojos vivos y agraciados: su nariz algo larga: su barba no muy larga, siéndolo mas su cabello. No habia tocado navaja en su cabeza, ni otra mano que la de su madre, cuando era niño. En una palabra fué en un todo semejante á su divina é inmaculada madre.»

v. 2. *Dentes tui sicut greges tousarum quæ ascenderunt de lavacro, omnes gemellis foetibus, et sterilis non est inter eas.*

La Santísima Virgen tuvo unos dientes candidisimos, porque, como dice Ruperto, era la muestra de la inocencia. Ella fué la Doctora de los apóstoles y de todos los fieles, y se ocupaba asiduamente en la meditacion: en su mente pues concebía *crias mellizas*, esto es, la divinidad y humanidad de su Hijo, cuyas operaciones y misterios, que oía y veía, revolvía y rumiaba continuamente en su alma, segun dice S. Lucas

(2. 9.): «Maria conservaba todas estas palabras confiriéndolas en su corazon.»

Tambien la Santísima Vírgen vivió muy religiosamente en suma castidad, pobreza y obediencia; pues fué la primera de los mortales que hizo voto de perpétua virginidad, y por lo tanto la primera que levantó el estandarte de la virginidad, que siguieron despues las otras vírgenes, segun enseñan S. Agustin y S. Bernardo. Su pobreza fué demostrada en el pesebre y con los dos pichones que ofreció en el templo: su obediencia por el matrimonio, sujetándose á un varon, apesar de serle superior en santidad y sabiduria, y no necesitase del marido para tener parte, habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, sino tan solo para el ejercicio de la obediencia. El P. Gerónimo Plato dice sobre esto, que la Virgen instituyó todas las órdenes religiosas, como Cartujos, Premonstratenses, Cistercienses, Dominicos, Franciscanos y Jesuitas, segun consta en sus Anales, siendo por lo tanto como la tutelar y patrona de todos los religiosos, como lo prueba el mismo con muchos ejemplos. De aquí es que la Santísima Vírgen produce *crias mellizas* porque enseñó tanto por obras como por palabras á guardar los preceptos y los consejos evangélicos.

V. 3. *Sicut vitta coccinea labia tua; et eloquium tuum dulce.*

«En tus labios, dice Ruperto, estan la confesion y la hermosura: en tus labios la santidad y la magnificencia. Aquella fué muda para Dios; mas tu magnificaste al Señor con mente fervorosísima, con voz suavísima y esta es aquella *venda de grana* porque la caridad es ígnea, con la cual atada bien, te uniste á Dios de tal modo que te hiciste un mismo espíritu con él. Por esto *tu habla es dulce*, porque de la abundancia del carazon habla la boca, y la palabra redundada exteriormente la dulzura que abunda en el interior.»

Por fin los labios de la Santísima Virgen, segun Niceforo los describe tomándolo del Epifanio, «eran colorados y llenos de la suavidad de las palabras.» Poco antes habia dicho: «era honesta en todo, grave, hablando poco y no más que lo nesessario; era facil en escuchar y muy afable prestando á todos honor y veneracion..... tambien supo usar de decente libertad en el hablar, pero sin risa, sin perturbacion y principalmente sin ira.»

Sicut fragmen mali punici, ita genæ tuæ absque eo quod intrinsecus latet.

Aponio cree que por las dos *mejillas* se entienden las dos Marias que fueron las princesas de las Vírgenes. La primera fué María, hermana de Moises en el antiguo Testamento, y la otra la Santísima Virgen en el nuevo, las cuales empezaron á hacer admirables las mejillas de la

Esposa la Iglesia, guardando virginidad, y la Santísima Virgen, *como un cacho de granada* contuvo en sí el nobilísimo fruto, Jesucristo, habiendo sido no esteril sino fecunda, su virginidad.

Mas explícitamente habla Ruperto, diciendo: «El cacho de granada es rojo, y despide mas fragancia que una granada entera. Asi eres tú singularmente venerada, y te distingues con tus obras en muchas cosas con tu buena fama. ¡Mas que significa, *sin lo que está oculto interiormente*, sino que lo que está oculto en la conciencia, merece mayor alabanza? O verdaderamente, laudable verecundia, que tiene por dentro una conciencia limpia y por fuera un rostro púdico!.... Y esta virtud debió compararse á una granada, por que es graciosa á los ojos que la miran, y no edifica menos á veces con su silencio que la palabra de la predicacion.»

v. 4. *Sicut turris David collum tuum quæ ædificata est cum propugnaculis: mille clypeis pendent ex ea, omnis armatura fortium.*

La Santísima Virgen es llamada é invocada por la Iglesia en las Letenias lauretanas, *torre de David*. Tambien es llamada *cuello* en el cuerpo místico de la Iglesia. La cabeza de la Iglesia es Cristo, el cuello de la Virgen y los miembros los fieles. «El cuello, dice Hailgrino, es la eminencia de su elevacion, y es como la torre de David, esto es, fabricado por Cristo verdadero David, para ser el refugio y defensa

de los pecadores. Los *baluartes* de esta torre son las virtudes, gracias y prerogativas con las cuales protege á los pecadores y vence á los enemigos.»

Muchas causas y analogias entre el cuello y la Santísima Vírgen indica el P. Pinello, diciendo, que la Vírgen fué el cuello en el cuerpo de la Iglesia, que no tanto por estar próxima á Cristo en el lugar y en la dignidad, se eleva sobre los otros miembros y los une á la cabeza, como por que toda fuerza sensitiva y motiva es comunicada desde la cabeza por el cuello á los demas miembros, y de este modo la misericordia de Dios se deriva por la Vírgen á nosotros y mejor que por el cuello que no tiene fuerza para atraer, siendo solo conducto de lo que se transmite por él mientras que la Madre de Dios nos alcanza con sus méritos y súplicas la misericordia de Dios y la atrahe hácia nosotros. Y del mismo modo que si se transmite algo de los miembros á la cabeza debe pasar por el cuello así nosotros debemos ofrecernos al Señor por las purisimas manos de la Vírgen, diciéndole con San Bernardo: «Acercuémonos por tí al Hijo, ó bendita Madre de la gracia, de la vida y de la salud, para que nos reciba por tu medio, el que por tí nos ha sido dado.» Tambien el cuello es la via de la respiracion, con la cual se conserva la vida animal; es la via por la cual se transmite la comida necesaria para el alimento y sostenimiento de la vida: en el cuello está la garganta uno de los principales instrumentos de la pala-

bra: del cuello se cuelgan gargantillas y adornos preciosos, y el cuello de la madre abrazan los niños, ó por temor, ó por cariño, todo lo cual conviene claramente muy bien á la Vírgen en sentido místico.

Sobre esto dice San Bernardino de Sena: «La plenitud de la Gracia estuvo en Cristo como en la cabeza de la cual fluye; y en Maria como en el cuello por el cual se comunica.» Y San German dice: «Si vos nos abandonais ¿que será de nosotros, ó Madre de Dios Santísima, espíritu y vida de los Cristianos? Asi como nuestro cuerpo tiene la respiracion por señal de vida asi vuestro Santísimo nombre, Vírgen beatísima, que la boca de vuestros siervos repite asiduamente en todo tiempo, lugar y circunstancia de la vida, no solo es señal de alegría y de socorro, sino que tambien nos procura y concilia ambas cosas.» Y San Bernardo: «Nada ha querido Dios que nosotros tuviésemos, que no pasase por las manos de Maria.» y en otra parte: «Mirad mas especialmente con que afecto de devocion ha querido que Maria fuese honrada por nosotros aquel que puso en ella la plenitud de todos los bienes, para que por lo tanto si hay en nosotros algo de esperanza, algo de gracia, algo de salud, reconozcamos que redundan en nosotros por medio de aquella que sube rebosando de delicias..... Con todos nuestros votos pues veneremos á esta María, porque tal es la voluntad de aquel que ha querido que tengamos por Maria todas las cosas.»

Mas Ruperto entiende por la torre la humildad de la Virgen, pues que la exaltó á semejanza de una torre que llega al cielo y á Dios, para hacerla madre del mismo Dios. «Tu cuello, dice, no fué estirado, sino como la torre de David, ó bien la humildad de David por la cual fué fuerte delante de Dios, é invencible contra los hombres: él pues como un tierno gusanillo de la tierra que habiendo sido ungido rey dijo á Saul: ¿á quién persigues, Rey de Israel, á quién persigues? ¿A una carne muerta, á una pulga? *Esta torre fué edificada con baluarte y mil escudos cuelgan de ella, toda armadura de valientes*, es decir, alcanzaron esta humildad tan grande las otras virtudes, en especial la fortaleza y la sabiduria.... Añade lo que es mas todavía que del Verbo cuyo misterio alcanzó la humildad de tu padre David. para celebrarlo con salmos, tu humildad concibió la substancia, ó Hija de David, y encarnada en tu seno la diste á luz en Belen.»

v. 5. *Duo ubera tua sicut duo hinnuli capreæ gemelli qui pascuntur in liliis.*

La Santísima Virgen dió la leche de sus pechos al divino cervatillo, esto es, á Cristo que es mellizo por su doble naturaleza divina y humana. Por esto aquella mujer del Evangelio clamaba: Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que chupaste.» Es una misma la materia de la cual se forma la prole en el

vientre que la que convertida en leche despues lo alimenta, segun dice Aristóteles. Por esta razon, habiendo concebido la Vírgen por obra del Espíritu Santo y parido despues al Señor, se sigue que por la virtud del mismo recibió ella la leche en sus pechos para alimentar despues al Señor. De aquí es que la Iglesia canta en la fiesta de la circuncision: «Sola la Vírgen daba leche de su pecho lleno del cielo.» pues las vírgines no pueden naturalmente tener leche ni darla.

Mas el infante Cristo fué semejante al cervatillo en el candor, estatura y gracia: y los *dos pechos de la Virgen* se comparan *al cervatillo*, porque Jesus mamando los pechos de su madre los llenaba antes de leche y de gracia, de modo que el mismo que mamaba era el que daba la leche á la madre.

Además Ruperto entiende por los dos pechos la virginidad y la fecundidad de la Virgen, pues entrambas alimentan y apacientan á la Iglesia entre los lirios de la pureza y de la castidad. Añade enseguida que las siete cualidades de la Virgen referidas hasta aqui, cuales son, ojos de paloma, cabellos de cabra, dientes de esquiladas, labios de cinta encarnada, mejillas de granada, cuello de torre, pechos de cervatillos se oponen á las siete deformidades diabólicas, con las cuales se afean los hijos del siglo, cuales son altivez de ojos, adorno de cabellos, voracidad de dientes, incontinencia de los labios, desvergüenza de las mejillas, elevacion excesiva del cuello, vanidad de los pechos, cuales

son los siete demonios que el Señor echó de la Magdalena.

Además Ricardo de S. Victor dice: «La Santísima Virgen tiene los dos pechos de la doble caridad que manan leche, porque alcanza el perdón para los reos y la gracia para los justos. Cuales pechos son dos *cervatillos de corza*, por los cuales pueden entenderse los ángeles y las almas de los hombres trasladadas ya al cielo, y esto con razón porque han subido al monte de la celestial morada, y son refocilados con la dulzura de la divina contemplación. Estos cervatillos son de la corza, esto es, de Cristo del cual chupan y reciben al propio tiempo la leche de la dulzura de la divinidad y de la humanidad. La corza es Cristo, porque salta en los montes y traspasa las colinas, y así de un salto fué al vientre de la Virgen, y de allí al mundo, y del mundo al cielo, en donde apacienta á dichos cervatillos con la leche celestial. Y así como tanto los ángeles como las almas santas se interesan por los pecadores y les socorran con sus méritos é intercesión, se ha de creer que la Sma. Virgen es tan poderosa en esto como todos ellos juntos, y aun mucho mas que ellos, habiendo sido reparados por la Virgen, pues por ella la ruina de los ángeles fué restaurada, y la naturaleza humana reconciliada.»

v. 6. *Donec aspiret dies et inclinentur umbræ, vadam ad montem myrrhæ et ad collem thuris.*

La Santísima Virgen, al acompañar á su Hijo cargado con la cruz al monte Calvario, decía: *iré al monte de la mirra*, y despues, al verlo resucitado, se sentó en el *collado del incienso* ofreciendo á Dios el incienso de su agradecimiento y desu alegría. Lo mismo hizo despues duante toda su vida, contemplando con sn mente, y sigiendo con el cuerpo el monte Calvario y Olivete, en donde Cristo padeció, murió y subió al cielo. Tambien fué ella un ejemplar vivo de mortificacion y de oracion continua para los apóstoles y para todos los fieles.

v. 7. *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.*

La Santísima Virgen es *toda hermosa* y aun tambien mas hermosa que todos los ángeles y que todos los hombres, y *no hubo en ella mancha alguna* de pena ó de culpa, ni original, ni mortal, ni venial, como toda la iglesia siente y consiente segun el concilio de Trento (Ses. 6. can. 22). Por esto S. Agustin en el libro de la naturaleza y de la gracia (c. 36), al afirmar que todos los hombres, aun tambien los justos estuvieron manchados con culpas leves, añade; «Exceptuada la Sm. Virgen Maria, de la cual por el honor del Señor, no quiero tener cuestion alguna, al tratar de pecados; por que sabemos que le fué concedida á ella mayor gracia para vencer de todos los modos el pecado, habiendo merecido concebir y parir á

aquel, que consta no tuvo pecado alguno.» De aqui es que estas palabras de los Cantares: *toda hermosa eres y mancha no hay en ti*: solo convienen á la Santísima Virgen, segun Rupert, Pselo, Hugo Cardenal y Hugo de S. Victor, Sto. Tomás, Galatino y S. Ildefonso, en el libro de las Alabanzas de la Santísima Virgen.

v. 8. *Veni de Líbano, Sponsa mea, veni de Líbano, veni: coronaberis de capite Amana de vertice Sanir et Hermon, de cubilibus leonum, de montibus pardorum.*

Primeramente la Santísima Virgen fué llamada del Líbano, de Amana, de Hermon y de Sanir, cuando desde la Judea y desde este mundo fué llamada por su Hijo al cielo, y coronada allí como reina de cielo y tierra con la triple aureola de la virginidad, del doctorado y del martirio, habiendo sido la porta estandarte de las vírgenes, de los doctores y de los mártires. De aquí es que, en segundo lugar la corona de todos ellos es la corona de la Virgen que alcanzamos por medio de su invocacion, oraciones y méritos. Así Rupert, interpretando de un modo nuevo, é inconveniente por lo tanto, los nombres hebreos de los montes dice: «Ven del Líbano, esposa mia, ven del Líbano, ven, serás coronada. ¿De donde serás coronada? De la *cabeza de Amana*, que se interpreta ave nocturna, de la *cumbre de Sanir* que significa diente de vigi-
ias; y de *Hermon* que se expone anatema. Ven-

drás *del Líbano* que significa candidez, es decir, emigrarás de ese cuerpo, cuerpo candoroso, cuerpo virginal, y serás coronada de todas estas cosas, esto es, del cuerpo y de los miembros de aquel, que está significado muy bien por estos nombres, de los reinos de este mundo. Los treinos de este mundo son llamados cabezas, y ciertas cumbres se llaman muy bien aves nocturnas y dientes de vigiliass y verdaderamente anatematizados del diablo, el cual siendo el principe de las tinieblas, y como un leon rabioso que rodea buscando á quien devorar, es rectamente llamado ave nocturna y diente de vigiliass.»

Entendiendo tambien por los *leones* y *leopardos* á los reyes de los Babilonios, Persas, Medos y Griegos, los pone de este modo en la corona de la Vírgen. «Estos reyes creen en Cristo fruto de tu vientre, y la salvacion de los creyentes será tu corona. Así serás coronada, como en los cielos reina de los Santos, en las tierras como reina de los reinos. En cualquier parte pues, en que se predicare lo que fué dicho de tu amado: «lo hiciste un poco menor que los angeles, lo coronaste de gloria y de honor y lo constituiste sobre las obras de tus manos,» se dirá tambien de tí que eres, ó amada, madre de este coronado, y por ende reina de los cielos, que posées con derecho todo el reino de tu Hijo, y en vista de esto los reyes y emperadores te coronarán con sus coronas, consagrando á tu nombre tus palacios, dedicarán á tu honor para que dejen de ser lo que eran antes *los montes de los leopardos*, las chozas de *los leones*.

De aquí es que San Epifanio llama (*hœr.* 78. 1. 3.) á la Vírgen leona que es la reina de todos los animales, porque parió á Cristo como un leon divino, el cual domó á todos los leones de la tierra y aun tambien los convirtió de leones en corderos.

v. 9. *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum et in uno crini colli tui.*

Ruperto entiende por el *uno de los ojos* la unidad de pensamientos y oraciones que la Santísima Vírgen fijaba en Dios, y por la *una trenza* la uniformidad de su humildad; y profirendo el ejemplo de Ana madre de Samuel, de la cual se dice en el primero de los Reyes (1.): «su rostro no se demudó mas en adelante:» pregunta: «¿que significaba aquella uniformidad de rostro que nunca mas volvió á mudarse, sino la uniformidad de pensamientos, y la asídua perseverancia de sus oraciones?» y luego, aplicando esto mismo á la Santísima Vírgen, dice: «Este es el uno de tus ojos, esta la uniformidad de tus miradas, de tus ojos espirituales, dirigir al Señor con incesante amor y perseverancia la justa súplica de tus miradas interiores, del mismo modo con que empezó, y pensar siempre en el mismo; ¿Y quien en esto puede ocuparse á ti, amada única, habiéndote comparado toda, y poseídote toda el amor del amado? En esto solo eres *mi hermana esposa*: pues por la fé eres mi

hermana, y por el Espíritu Santo que es el verdadero amor, mi esposa: y por esto *en uno solo de tus ojos has herido mi corazón*, y también en *una trenza de tu cuello*, esto es, en la grande humildad de tu corazón; pues solo me fijé en una sola trenza, viendo siempre en ella tu humildad uniforme é indefectible. ¿Que cosa hay mas delgado que un cabello y más sutil que la humildad? ¿Qué mas flexible que un cabello, y que mas frágil que la humildad? Un cabello apenas se percibe, y tu humildad apenas consiente ser considerada entre los hombres.»

Añade además, que aunque la Virgen se desposó con S. José, por causa de la honestidad, no con todo en S. José sino en Dios como en su esposo fijó todas las miradas de su amor. «Fuiste la primera, dice, que hizo el admirable voto, el voto de la virginidad á Dios. Sin embargo admitiste el nombre del esposo, no te negaste á desposarte con un hombre, y sin embargo te fijaste solo en mí, y siempre mas y mas fuerte por la fé, firme por la esperanza é inmóvil por la caridad, el uno de tus ojos y la trenza de tu cuello.»

La Santísima Virgen pues, con uno solo de sus ojos y con una sola mirada de su mente se elevaba de tal modo á la contemplacion de las cosas celestiales y penetraba las mas altas regiones, que heria el corazón de Dios y lo traspasaba y heria con la saeta de su amor, de modo que

Activa lleva el imán en sus ojos
Y al alma y corazón con el cautiva.

v. 10. *Quam pulchræ sunt mammæ tuæ, soror mea sponsa, pulchriora sunt ubera tua vino, et odor unguentorum tuorum super omnia aromata.*

Ruperto aplica esto á la Vírgen, diciendo. «Estos son los verdaderos *aromas*, los preciosos *unguentos* que da de comer á cualquiera de mis amigos que tenga hambre, de beber al que tenga sed, hospitalidad al peregrino, vestido al desnudo, visitar al enfermo é ir á ver al encarcelado. *Sobre todas estos aromas es el olor de tus unguentos*, esto es, la suavidad de estas limosnas, por que no, como los otros, en mis miembros, sino en mi mismo te portaste con la mayor munificencia. Y esto á la verdad, por derecho materno, y por efecto maternal, me diste todas estas cosas; sin embargo tu fé, humildad y caridad mas que maternal me es preferible á los mejores unguentos, á las mas suaves limosnas, de modo que *todos los aromas* de las otras buenas que se ejercitan en mis pequeñuelos, no pueden ser de ninguna manera comparados á *tus unguentos.*»

v. 11. *Favus distillans labia tua, sponsa, mel et lac sub lingua tua: et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris.*

Ruperto aplica esto á la Vírgen, diciendo: «Tu eres dulce en la boca, dulce en el corazon. Est -

es lo que ahora digo: *panal que destila tus labios*, añadiendo; *miel y leche debajo de tu lengua*, es decir, en el alma. Y á ti misma dulcemente gusta el panal de tu palabra, el panal que destila de tus labios, agradecidos. Tu panal soy yo, tu miel y tu leche soy yo, por que yo soy tu Dios y tu Hijo. Esto siente tu alma, esto dicen tus labios, no puedes hablar otra cosa que lo que tienes en tu pecho, de la abundancia del corazon hablan tus labios.»

Añade enseguida que los labios de la Santísima Virgen destilaban miel, cuando daba con sus labios ósculos dulcísimos y devotísimos á Cristo niño y le decia: «Bésame con el beso de tu boca.» Sobre el olor que despidian sus vestidos añade: *El olor de tus vestidos* es como el olor del incienso por que me envolviste con pañales con un amor mas que maternal y me recostaste en el pesebre. De este modo me serviste en todas las cosas madre y Virgen fiel como á Dios, á quien solo se debe el olor del incienso en el sacrificio, aun que fuese yo entonces un hombre niño, tu pequeño hijo.»

Mas Hugo de S. Víctor al añadir: *el olor de tus unguentos sobre todas las aromas*, cree que la Santísima Trinidad alaba aqui á la Santísima Virgen por tres dotes especiales, á saber, por que recibió en los labios el ósculo del Padre, en la lengua al Verbo, y en los unguentos al Espiritu Santo. Asi dice; «El panal tiene miel y cera. la miel es la divinidad, la cera la humanidad: el panal el Verbo hecho carne en la Vir-

gen, como si digera Dios. Yo he experimentado lo que alabo: panal que destila tus labios: yo vencido de tu caridad, he apretado tus labios con el beso de mi boca y al mismo tiempo derramo en ellos la dulzura, y exprimí de la misma dulzura la dulzura. Muy bien imprimí dulzura y con toda verdad exprimí la suavidad, cuando asocié en tí lo mio con lo tuyo. Mi divinidad era miel, y tu humanidad era cera, y me hice á mi mismo panal.»

Prosigue luego lo demas. «*miel y leche debajo de tu lengua. El Verbo debajo tu carne. Debajo tu lengua por que es el Verbo; debajo de tu carne por que está escondido. Miel y leche, Dios y hombre: miel la divinidad, leche la humanidad: la miel viene del rocío del cielo, por que la naturaleza divina es sobre todas las cosas: la leche se exprime de la carne, por que la humanidad es tomada de debajo. El olor de tus unguentos es sobre todos los aromas; por que tu elevacion supera toda gracia, tu dignidad supera toda perfeccion, por que el Espiritu Santo descansó singularmente en tu humildad, el cual obró un milagro incomparable en la virginidad.*»

v. 12. *Hortus conclusus soror mea sponsa; hortus conclusus, fons signatus.*

La Sma. Vírgen es llamada é invocada por la Iglesia, *Huerto cerrado, Fuente sellada.* «María, dice Justo de Urgel, concibiendo Vírgen y

pariendo Vírgen presentó en sí la intemerata belleza de un *huerto cerrado* y de *una fuente sellada.*» Así es que el Niseno, San Epifanio, San Ildefonso, San Ambrosio y otros enseñan que la Sma. Vírgen es *huerto* y *fuentes* por la fecundidad, pero *cerrado* aquel y *sellada* esta por la virginidad; por la cual la serpiente no pudo penetrar en este paraíso, como dicen San Juan Damasceno y S. Gerónimo: «Esto de estar cerrado y sellado se asemejo á la Madre de Dios, que fué madre y vírgen.

A imitacion y ejemplo de la Sma. Vírgen es tambien cualquiera vírgen *huerto cerrado* y *fuentes sellada*: sellada, digo, con la custodia de la virginidad, de los oidos y de los ojos, con el virginal pudor, silencio, soledad y fuga de los hombres.

Ruperto dice que la Sma. Vírgen es *huerto cerrado* por la virginidad del cuerpo; *fuentes sellada* por la inviolable integridad de su alma «porque su alma fué impenetrable á todo ocio y á toda especial malicia.»

Sofronio dice, «que de tal modo salió Cristo de la Vírgen, que fué, segun Ezequiel, puerta del todo cerrada, por lo cual se canta en los Cantares de ella: *huerto cerrado, fuentes sellada.* Verdadero *huerto* de delicias, en el cual están reunidas todas las clases de flores, y los aromas de todas las virtudes; y *cerrado* de tal modo, que no pudo ser violado ni corrompido por ningun engaño, ni asechanza. Verdadera *fuentes sellada* es tambien con el sello de toda

la Sma. Trinidad, de la cual mana el agua de la vida, en cuya luz veremos todos la luz, porque segun S. Juan, es el mismo que ilumina á todo hombre que viene á este mundo y el vergel de todos los ciudadanos del cielo.»

v. 13. *Emissiones tuæ paradisus malorum punicatorum cum pomorum fructibus, cypricum cum nardo.*

v. 14. *Nardus et crocus, fistula et cinnamomum cum universis lignis Libani: myrrha et aloe cum omnibus primis unguentis.*

La Sma. Vírgen, dice Ruperto, es un huerto cerrado y el paraíso de delicias que produciendo el fruto de vida, Cristo, llenó el Orbe todo de los siete aromas, es decir, de los siete dones del Espíritu Santo. «El nardo, dice, es tu humildad, que deleitó mucho al Altísimo, que deleitóme á mi tu rey amado, segun tu misma dices, porque «mientras estaba el Rey en su reclinatorio, mi nardo dió su olor.» Cuanto el mundo ha recibido de gracias, cnanto de virtudes, cuanto de obras buenas, son *producciones tuyas*, y en donde no habia sino espinas y abrojos, cardos, hortigas y espinas, todas las maldades, se halla el *cipro con el nardo, el nardo y azafran, la aromatica y el cinamomo, la mirra y el aloe*, y todas las gracias.

Luego dice, que los *primeros perfumes* son todas las obras corporales de piedad y miseri-

cordia, con las cuales la Sma. Virgen suple la falta de los bienes espirituales en los árboles del Libano, esto es, en los ricos y poderosos. Guillermo dice: «Los renuevos son el fruto que de ella ha salido, su único fruto que por la eficacia de su salud se llama Jesùs; si bien en este solo fruto haya muchos frutos reunidos. En el solo Jesùs Salvador de todos, María parió á muchísimos para la salvacion, y pariendo la vida parió à muchos por la vida. Como es ella la Madre de la cabeza, lo es tambien de muchos miembros. La Madre de Cristo es la Madre de los miembros de Cristo, porque Cristo es la cabeza y el cuerpo: pariendo corporalmente à la cabeza, parió espiritualmente à los miembros. Por esto es llamada por todos madre y es honrada por todos como madre con el culto que se le debe.»

v. 15. *Fons hortorum puteus aquarum viventium quæ fluunt impetu de Libano.*

La Santísima Virgen fué y es *fuelle y pozo de aguas vivas* que regó al mundo esteril de tal modo que lo hizo fecundo y ameno como un paraiso segun aquellas palabras: «yo como un canal de rio y como aqueducto salí del paraiso y dije: regaré mi huerto (Eccli. 24. 41.).» Asi Ruperto que aplica à la Santísima Virgen los cuatro rios del paraiso, y añade que ella es la *fuelle y el pozo de aguas vivas*, porque es el sacrario de todas las santas Escrituras. La Virgen pues es una fuente, ya porque concibió y

parió Cristo para nosotros; ya tambien porque orando por nosotros á su Hijo, nos alcanza y comunica toda clase de bienes. Por esto S. Metodio habla á la Vírgen en el Hypapante de este modo: «Salve, fuente de la humanidad del Hijo, salve umbráculo de la humanidad.» Y San Epifanio en la oracion de la Madre de Dios, le dice: «Ave llena de gracia que sacía á los sedientos con la dulzura de la fuente perene.» San Efren tambien llama á la Vírgen: «Fuente de toda gracia y consuelo.» S. Juan Crisóstomo le dice: «Ave tu que eres pozo de agua siempre viva.» Pues como dice Antonio (p. 4. lit. 13. c. 17. 6. 4.): «Nos ha dado á nosotros miserables á su Hijo Dios, en precio para los cautivos, en viático para los hambrientos, en premio para los combatientes, en medicina para los enfermos, y nos ha dado con él el reino de los cielos y todo bien.»

v. 16. *Surge, aquilo, et veni, auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius.*

Esta palabra *Surge*, «Levántate» equivale á huye, marcha, *Cierzo*, que significa al diablo; mientras que el *Austro* figura al Espíritu Santo que fecundó á la Santísima Vírgen para que pariera á Dios hecho hombre, segun aquellas palabras: «El Espíritu Santo sobrevendrá en tí y la virtud del Altísimo te hará sombra.» Y por lo tanto fué ahuyentado de él el *Cierzo*, esto es, Lucifer, y enviado el *Austro*, es decir, San

Gabriel, para anunciarle la nueva alegre de la encarnacion del Verbo. Tambien el *Austro*, que significa el fervor del Espiritu Santo la impulsó asiduamente á un continuo amor de Dios y á los heróicos actos de las virtudes.

Tambien la vida de la Vírgen estuvo mezclada mas que la de todos los justos, de adversidades y prosperidades, de desolaciones y consuelos, de dolor y de gozo, significados por el *Cierzo* y el *Austro*.

CAPÍTULO V.

v. 1. *Veniat dilectus meus in hortum suum et comedat fructum pomorum suorum.*

La Santísima Vírgen invitó al Verbo eterno en el principio de la primavera, el dia 25 de Marzo, ó en la fiesta de la Anunciacion, dice Guillermo, á que *fuese á su huerto*, esto es, primeramente á su vientre para comer allí el *fruto de sus manzanos*, esto es, tomase carne por si mismo preparada y organizada, en la cual despues se ofrecia al Eterno Padre en holocausto para la redencion del hombre. Así lo dicen S. Anastasio, Ruperto y Cesario, Tan pronto pues como Cristo unió á sí la carne en el vientre de la Vírgen, en el primer instante de su concepcion, se ofreció como víctima de expiacion á Dios Padre para la salvacion del mundo.

Ensegundo lugar la Santísima Vírgen convida á Cristo al huerto de su alma, para que se apa-

ciente allí en la pureza angélica, en la humildad micaélica y en la caridad seráfica, como las principales virtudes que son por él exigidas, según aquellas palabras: «mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió para llevar á cabo su obra, (700 n. 4. 34.)» La voluntad pues del Padre que envia, es la virtud y perfeccion de la Virgen y de todos los hombres.

En tercer lugar la Virgen invita á Cristo, dice Ruperto, como si dijera: «Eva convidó á su esposo á comer la manzana, no suya, la manzana ajena y prohibida; mas yo convido al amado á su huerto.... *venga pues á su huerto, y trasladándome en aquel tercer cielo en aquel tercer paraíso, á donde se fué, á donde, viéndolo yo, se subió, como el fruto de sus manzanos, y llevé á la perfeccion aquellas sus obras que en mí han sido celebradas....*»

Se preguntará por que la Santísima Virgen es llamada huerto y no campo ó tierra de labor. Responde Ruperto, por que en el huerto siempre hay plantas y frutos, mientras que en la tierra de cultivo solo alguna vez se coje algo, «Por esto eres tú huerto, amado mio, por que lo que en tí ha nacido, nunca muere, ni se marchita, ni falta.» Añádase á esto que la Santísima Virgen, á manera de huerto, era regada asiduamente con las aguas de la divina gracia, para que pudiera producir de continuo las hermosísimas flores y frutos de todas sus virtudes.

Veni in hortum meum, soror mea, sponsa, messui myrrham meam cum aromatibus meis.

La Virgen y su Hijo en ella *segaron la mirra* cuando estuvo presente á su crucifixion y muerte, y cuando meditaba asiduamente toda su vida guardando los dolores y tormentos de Jesus en el corazon: Por esto podia decir con Noemi: «No me llameis Noemi, esto es, hermosa; llamadme antes bien Mara, esto es, amarga, porque el Omnipotente me ha llenado mucho de amargura (Rut h. 1. 20).» Maria fué pues mara, ó amarga, y aun tambien *mor*, que significa mirra de muerte ó mar de amargura y de dolores.

Ruperto explica esto de Cristo y de la Virgen y nota los cuatro principales misterios de su vida. «Al bajar á tu vientre para tomar la humana carne y nacer verdadero hombre yo que era Dios verdadero, *vine á mi huerto*: al morir y al bajar á los limbos para regresar con mis santos y elegidos, que me esperaban desde los primeros tiempos, *segué mi mirra*; resucitando con mis aromas, comí mi panal con mi miel y subiendo al cielo bebí mi vino con mi leche.»

Comedi favum cum melle meo, bibi vinum meum cum lacte meo.

Cristo *comió* en la Santísima Virgen *la miel y bebió el vino con la leche*, primeramente, cuando siendo niño fué alimentado con la leche

de su madre y con miel segun dice Isaías (c. 7) «Comerá manteca y miel, para desechar lo malo y elegir lo bueno.» En segundo lugar, cuando gozaba de la suavísima conversacion de su madre, la Santísima Vírgen, de su santidad y caridad, hasta el año trigesimo de su edad. Tercero, al complacerme en su interna piedad, religion, fé, esperanza, amor y demás virtudes, mas que en los ángeles y serafines. Cuarto, gozando asíduamente ahora y para siempre en el cielo de su gloriosa humanidad elevada sobre todos los coros de los ángeles hata el solio de la Santísima Trinidad.

Comedite, amici, et bibite, et inebriamini carissimi.

Cristo invita á los ángeles y santos todos al huerto y paraiso de todas las delicias, que se gustan con el vino espiritual, y miel y leche de todo consuelo, gracia y gloria, que colocó en el alma de la Santísima Vírgen, para que se alimenten y embriaguen, y las incorporen en si por la meditacion é imitacion y las encierren en el estómago de su mente. Aquellos pues que son devotos de la Vírgen, al imitarla producen con su intercesion la mirra de la mortificacion, los aromas de la piedad y oracion, los panales de la devocion y caridad, la leche de la honestidad, el vino de la fortaleza en el servicio de Dios, con la cual vencen y superan los obstáculos mas duros y árdulos.

v. 9. *Ego dormio el cor meum vigilat.*

La Virgen *dormía* y con todo *su corazón velaba*: 1.º Misticamente, porque estando como dormida para los cuidados del siglo, se ocupaba toda en las cosas celestiales, 2.º porque arrobada todo el día con el mayor fervor á la meditación de las cosas divinas, y entretenida en actos continuos de amor á Dios, los reiteraba durmiendo y soñando, y aun también interrumpían con frecuencia su escaso sueño, para entregarse despierta y vigilante á estos mismos acostumbrados ardores de su amor. Por esto toda su vida fué una perene y continua contemplación. 3.º Muchos opinan probablemente que la Santísima Virgen, teniendo dormidos los sentidos solamente, tenía por singular favor de Dios su alma libre y vigilante; para hacer actos internos libres, y prorrumpir en suspiros ardientes de oración y de amor. Esto es lo que significan precisamente estas palabras: *yo duermo y mi corazón vela*; las cuales no pueden convenir á ningun otro mas que á ella, como lo explica Ruperto: «Ha sido y es propio de muchas almas, no solo dormir en un santo ócio, descansar de los cuidados terrenos y velar en el corazón en las cosas celestiales por la contemplación; sino también del mismo modo que Jacob que dormía en el cuerpo, y soñando veía cosas celestiales, según aquello: Vuestros ancianos soñarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Más tu, cielo de Dios, único trono del Se-

ñor, fuiste mas eminente en entrambros modos de velar á todos los mortales, mucho mas solícita de contemplar á aquel, en quien desean contemplar los ángeles y mucho mas apta para ello. «Y San Ambrosio hablando de la Vírgen dice: No dormia por deseo sino por necesidad, y cuando descansaba el cuerpo velaba el alma que con frecuencia repetia en los sueños lo que habia leído, ó continuar lo que con el sueño ha interrumpido, ó hace lo que ha dispuesto, ó pronuncia lo que se ha de hacer.» Y San Bernar- dino dice: El sueño que abisma y sepulta en nosotros los actos de la razon y del libre alvedrío, y por lo tanto la accion de merecer, no creo que obrase esto en la Santísima Vírgen, porque su alma mientras el cuerpo dormia, tendia hacia Dios libremente con actos meritorios. Así es que entre tanto era mas perfecta contemplati- va durmiendo que otro cualquiera velando; por esto dice en los Cantares, *yo duermo y mi cora- zón vela* esto es, en la perfecta contemplacion por nada disminuida.

Asi tambien explican estas palabras respec- to á la Virgen que obraba y amaba á Dios mientras dormia, Alberto Magno S. Antonio y otros que cita y sigue el P. Suarez y al mismo tiempo lo prueba; 1.º porque, como enseña San Agustin, esto fué concedido á Adan y Eva: «Tan feliz, dice era el sueño cuando dormian, como la vida cuando velaban;» luego mucho mas esto debia verificarse en la Virgen. 2.º por- que los ángeles, desde el primer instante de su

creacion en que se convirtieron á Dios, no cesaron jamas de amarle actualmente; luego esto debe creerse mucho mas de la Santísima Virgen reina de los ángeles. De aqui es que S. Buena-ventura, S. Bernardino, el Beato Canisio dicen que fué revelado á muchos Santos que la Santísima Virgen pasaba noches enteras ocupada en la oracion y meditacion. 3.º porque fué concedida á la Virgen una ciencia infusa de la cual podia usar sin valerse de fantasmas de modo que, aun durmiendo por la noche, podia valerse de ella, independientemente de la imaginacion.

Vox dilecti mei pulsantis: aperi mihi, soror mea amica mea, columba mea, immaculata mea.

Primeramente, San Bernardo en su Homilia cuarta *super Missus* juzga que aqui se toca la puerta de la voluntad de la Madre de Dios, para que consienta á S. Grabiél que le anuncia el misterio de la Encarnacion. «Abre, dice, Virgen bienaventurada, tu corazon á la fé, tus labios á la confesion, tus entrañas al Criador. Hé aquí que el Deseado de todas las naciones llama á la puerta por de fuera. ¡Oh, sí, retardándote tu, pasare, y empezare luego de nuevo á buscar con dolor al que ama tu alma! Levántate, corre, abre; levántate por la fé, corre por la devocion, abre por la confesion.»

En segundo lugar Ruperto cree, que la Virgen es aquí excitada para que despues de la resu-

rreccion de su Hijo, predique su fé á todos, en especial á las mujeres: porque es ella especialmente mas que todos hermana de Cristo, y tambien madre, amiga, paloma, inmaculada y perfecta. «Mas tu, dice, cielo de Dios, único trono del Señor, fuiste mas excelente que todos: y deseabas por cierto, al haber muerto tu Hijo, volar como paloma y descansar, y huyendo alejarte, hacerte mas apartada que el Bautista, mas retirada que Elias, en donde solo los ángeles supiesen que estabas, y te sirviesen, pero añades que no lo quiso tu Hijo por su grande afecto para con nosotros, diciendo: *La voz de mi amado que toca...* indicas que tu amado llama desde fuera al sereno, como privado de habitacion. Le habia pues excluido la Sinagoga de los judíos, y las naciones aun no lo habian recibido: por eso pedía: ábreme tu boca, habla lo que convenga para confirmar el Evangelio, y sufra en esto detrimento tu deseada quietud, para que rompas por mi amor el silencio tan grato á tu pudor.»

Anima mea lignefacta est ut dilectus meus locutus est: quæsivi et non inveni illum; vocavi et non respondit mihi.

Ruperto enseña que la Santísima Virgen, despues de la ascencion del Señor á los cielos, padecia deliquios de amor al acordarse de él y deseárselo. «Aunque, dice en su nombre, Cristo se hubiese ido al cielo, con todo asi que yo he abierto la boca y he hablado de él, *mi amado ha*

hablado en el sentido en que dijo S. Pablo: ¿acaso quereis experimentar si Cristo habla en mi? y *mi alma se ha derritado*. Lloraba y por las muchas lágrimas que derramaba, no podia unir las palabras; si bien el mismo llanto era mi placer. Cuantas veces hablaba de lo que mi esposo habia hecho en la tierra, otras tantas *mi alma se derritia* y era al mismo tiempo como fuego de amor y como espada de dolor: y asi como la espada hace que la sangre fluya del cuerpo, y el fuego derrite la gordura aquellas palabras derritian mi alma. Y tambien cuantas veces queria pensar en que mi amado se habia marchado, al momento *mi alma se derritia* igualmente.

v. 7. *Invenerunt me custodes qui circum eunt civitatem: percusserunt me et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.*

Guillermo aplica estas palabras á los escribas y fariseos, los cuales blasfemando de Cristo é hirién-dole, blasfemaban igualmente y herian á su Madre. «Por esto mismo, hace decir á la Virgen, que hirieron tan cruelmente la fama de mi amado con la espada de la lengua, traspasaron tambien mi maternal afecto con las heridas de los dolores. Además, en cuanto pudieron, me despojaron de la estola de mi gloria, del manto de la alabanza que me cubria, al decirse: Bienaventurado el vientre que llevó un maestro tan

bueno y los pechos que se dignó mamar. Desmudándome de esta gloria, cuanto les fué posible, me vistieron del doble vestido de la confusion. infamándome como si hubiese sido la madre de un perversísimo seductor; pero me libré de sus manos, ni mi Hijo permitió que siguieran cebándose en mí.»

v. 8. *Adjuroos, filice Jerusalem, si inveni-
eritis dilectum meum, ut nuntietis et quia
amore langum.*

Desfallecia la Virgen de amor á su Hijo y por el deseo de la salvacion de las almas y por el deseo de gozar de su presencia despues de su ascension al cielo. Ruperto pone en su boca las siguientes palabras; «¡O hijas de Jerusalem que sois verdaderamente hijas de Abraham, del linaje de Judá y de la familia de David segun la fé, creyendo en aquel que és el Rey de la celestial Jerusalem, y que fué hijo de David segun la carne, *conjuroos* por esa misma fé por la cual sois *hijas de Jerusalem* que si hallareis antes que yo, como sucede á veces, saliendo del cuerpo, las discípulas antes que la maestra y siendo introducidas en su presencia, *que le anuncieis que yo desfallezco de amor*, por el grande deseo que tengo de ver su rostro, que padezco tedio de la vida y que apenas puedo sufrír la tardanza de este destierro! ¡Mas adonde se dirige esta adjuracion? A herir estando herida, à llagar estando llagada, para que conociendo las hijas en la ma-

da deseable, porque al paso que estaba libre de toda concupiscencia y pecado, estaba llena de todas las gracias y virtudes. Asi es que San Juan Damasceno le dice: «O deseable y muy bienaventurada mujer! ¡O simulacro divino para cuyo obra Dios fué el artífice, y el que gobernó divinamente su alma que solo se ocupaba en Dios y estaba atenta siempre en desearlo y en amarlo.....!» Despues manifiesta este mismo particularmente, diciendo: «Tus ojos siempre estaban mirando à Dios, como luz perene é inaccesible. Tus oidos escuchaban la divina palabra y se deleitaban en la cítara del espiritu, habiendo entrado por ellos el Verbo cuando se hizo carne. Tus narices eran regaladas con el olor de los perfumes del Esposo..... Tus labios alababan al Señor al paso que se unian á los suyos. El corazon puro, libre de toda mancha, solo suspiraba por Dios y lo deseaba ardentemente. Tu vientre fué habitado por aquel que no puede caber en ninguna parte. Tus pechos llenos de leche alimentaron á Jesus Dios hecho niño,.. Tus manos llevaban á Dios, y tus rodillas eran un trono mas elevado que el de los querubines. Tus pies guiados por la ley de Dios que eran su luz, corian directamente en pos de ella hasta que te condujeron al amante y al amado. Eres toda tálamo del espiritu, y piélago de gracias. Toda hermosa, toda vecina á Dios, como superior que eres á los querubines, y mas elevada que los Serafines.

v. 17. *Quò abiit dilectus tuus, ó pulcherrima mulierum? Quo declinavit dilectus tuus? Et quæremus eum tecum.*

De que manera la Santísima Virgen buscó á su Hijo perdido, y lo encontró en el templo, con otras cosas relativas á esto, se ha hablado en el capítulo III v. 1. y siguientes: Cap. V. v. 6.

CAPÍTULO VI.

v. 1. *Dilectus meus descendit ad hortum suum ad areoam aromatum ut lilia colligat.*

La Santísima Virgen es el jardin de delicias y el paraiso de Cristo, en cuyo cuerpo habitó corporalmente nueve meses, y en cuya alma y mente siempre, como en su templo. Por esto el Niseno, Teodoreto y Justo de Urgel dicen que Jesucristo *bajó á su jardin*, cuando desde el cielo bajó al vientre de la Virgen y tomó carne de ella. Cristo pues viviendo en la tierra se apacentaba entre las azucenas de las vírgenes, porque se deleitaba en la virginidad de su Madre, de San José, de San Juan Apostol, al paso que él los apacentaba á su vez con los castísimos amores y deleites de la virginidad y de la vida celestial. Que invoque á estos santos y que les sea devoto el que desée imitar su castidad y atraer con alhagos á Cristo á su alma como al virginal tálamo.

v. 3. *Pulchra es, amica mea, suavis et decora sicut Jerusalem, terribilis ut castrorum acies ordinata.*

La Santísima Virgen *es hermosa* por aquella complacencia con la cual agrado á toda la Santísima Trinidad, á los ángeles y á los santos, mas que todas las otras criaturas, segun aquella expresion de Gabriel: «Hallaste gracia delante de Dios.»

«O Virgen bienaventurada, dice Ruperto, *suave y hermosa como Jerusalem*, pues que tu alma goza siempre la paz celestial, y por tu medio muchas almas aprenden á llevar una vida toda santa: por esto son ellas llamadas y son en verdad hijas de Jerusalem, porque eligen la mejor parte segun aquellas palabras del salmo: «observad y ved que soy el Señor....» Eres tambien *terrible* á los demonios, herejes, é impios, *como un ejercito de escuadrones ordenado*, en el cual reina la mayor union sin que admita por la discordia la menor entrada al enemigo.» De aqui es que todos los herejes que impugnan á Cristo y á su Santísima Madre son por ella derrotados, segun canta la iglesia: «tu sola destruiste todas las heregías en el universo mundo.»

Añade Sofronio en el sermón de la Asuncion: «La Santísima Virgen es como un ejercito de escuadrones ordenado, porque está circuida de innumerables ejércitos de ángeles y de san-

tos.» El Damasceno dice: «¡O Santísima hija que, al paso que eres alimentada con la leche del pecho de tu madre, estas rodeada de ángeles por todas partes.» San Buenaventura en el Espejo de la Virgen: «Maria, dice, sé interpreta señora, lo cual conviene muy bien á la Emperatriz que es en verdad la Señora de los que habitan en el cielo, en la tierra y en el infierno, Señora digo, de los ángeles, de los hombres y de los demonios.» San Agustín; «Miguel, capitán y príncipe de la milicia celestial obedece, Señora, á tus preceptos, cuando se trata de defender en el cuerpo y recibir del cuerpo á las almas de los fieles que te sirven especialmente y que de día y de noche se están á ti encomendando.» Santa Gertrudis, hablando de los ángeles que veía en la presencia de la Madre de Dios, dice que guardan y defienden de las asechanzas de los espíritus malignos á aquellos que se preparan para celebrar la fiesta de la Asunción, «porque, dice, al imperio de la Madre de Dios una multitud de ángeles defiende y protege á todos los que la invocan.» Por fin San German dice; «Vos, al repeler con la sola invocación de vuestro nombre los ataques del maligno espíritu contra vuestros siervos, los guardáis seguros é incólumes.» Véase lo que se ha dicho en el capítulo primero verso 9. á aquellas palabras «A mi caballería en los carros de Faraon te comparé.»

v. 4. *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt. Capilli tui sicut grex caprarum quæ apparuerunt de Galaad.*

Algunos explican esto de la Santísima Virgen al concebir y parir al Señor, como si dijera: «¡Oh Virgen que vives ocupada en la purísima y altísima contemplacion de la divinidad *aparta de ella los ojos* de la muerte y conviértelos á contemplar el misterio de la Encarnacion del Verbo que se obra en ti, pues que los ojos de la pureza de tu mente me arrebataron y *me hicieron volar* desde el seno del Padre á tu gremio.» Mas como se trata aqui á la letra de la reforma de la Iglesia y de la conversion de la Sinagoga, puede exponerse mejor de esta manera. «Tu pura y ardiente intencion, ó Virgen con la cual pretendes. deseas, pides y procuras la renovacion de la Iglesia y la conversion de los Judíos, me agrada de tal manera que no pcedo resistir à tus deseos sin que enseguida los secunde y me entregue á ellos para llevar à cabo y á la perfeccioe lo que tanto deseas.» Estos ojos ocultos del alma de la Santísima Virgen eran descubiertos por los ojos augustos de su cuerpo que estaban encendidos del amor de Dios. De ellos dijo un Poeta:

O carísimas luces,
Nitidísimos Soles,
Brillantísimas llamas,
Augustísimos astros.

Luces del alma, soles de la mente, llamas del corazon, astros del ánimo. ¡Ó rostro! ¡Ó cielo, adornado de luces y llamas tan divinas! ¡Ó rostro semejante al del mismo Dios! Vi por cierto en Roma la imágen de la Madre Dios pintada por San Lucas, en la cual los ojos y el rostro todo representan una majestad augusta y mas que humana.

v. 7. *Sexaginta sunt reginæ et octoginta concubinæ et adolescentarum non est numerus:*

8 *Una est columba mea perfecta mea una est matris sum electa denitrice sum. Viderunt eum filix et beatissimam prædicaverunt: reginæ et concubinæ et laudaverunt eam.*

Estas palabras convienen muy propiamente á la Santísima Virgen: pues que es *la una sola paloma*, esto es, la una sola esposa de la Santísima Trinidad, mas elegida y estimada que todos los hombres y ángeles, «*Unica es de su madre*, esto es, de la Iglesia de los Patriarcas, dice Ruperto, y de los reyes justos de cuya progenie nació, y de cuya bendicion, segun la fe, que les fué prometida, es la puerta ó la materia. Y para aquella madre y *para esta genitrix es la única elegida*, porque no tiene otra semejante ni primera, ni entre los ángeles, ni entre los hombres, ni la tendrá tampoco jamás: verdadera *paloma*, porque es llena de gracia:

verdadera elegida no solo para ser ella salva, sino tambien para parir la misma Salvacion.

Segun esto parece que la Santísima Trinidad infundió todo su amor en la Virgen de modo que amómàs á ella sola que á todo el universo, que á todos los ángeles y hombres juntos, segun lo enseñan Suarez y otros teólogos. Véase á Suarez (3. p. 37. disp. 18 sect. 4.) que confirma esto con cuatro razones y muchos testimonios de los Padres. *Guillermo* dice: «una sola es mi paloma, mi perfecta; una sola es la Reina de las reinas, la señora de las concubinas, la nodriza, de las doncellas: esta es la *paloma* por la fecundidad, *mia* por la novedad de su parto especial; *mi paloma*, cuyo palomito singular yo soy: *mi perfecta* á la cual nada falta, ni respecto á la gracia, ni respecto á la gloria, cuya fecundidad no defloró su virginidad, y cuya virginidad no desconoció la fecundidad.» Despues sigue: «Tambien es la *elegida* única para su madre, pues fué singularmente escogida para el ministerio de la regeneracion y de la renovacion de la gracia. Pues fué insigne y singular el ministerio que prestó á la gracia reparadora, en cuanto que engendró para tí y para nosotros al mismo Redentor, lo alimentó con su propia leche y lo cuidó con el cuidado de la solicitud mas maternal hasta la mayor edad.» Honorio dice tambien: «Tu solo te elevas sobre los méritos de los otros, y por esto eres la sola escogida entre todos, *mi paloma*, á la cual comuniqué los carismas del Es-

píritu: *mi perfecta*, á la cual adorné con todas las virtudes. Una sola es imitable para su madre, es decir, para la presente iglesia; *elegida para su genitrix* para la frecuencia de los Angeles. *La vieron*, con los ojos del corazón, *las hijas de Sion*, esto es, de la Iglesia y *la predicaron muy bienaventurada*, según ella predijo: todas las generaciones me dirán bienaventurada. Y *las reinas y las concubinas*, los activos y los contemplativos *la alabaron*, diciendo: ¿Quién es esta?

Mas Lucas Abad, continuador de Aponio, entiende que la paloma significa la humanidad de Cristo, con la cual se desposó especialmente el Verbo divino, cuando hecho hombre la tomó de la Santísima Virgen, para quién, como para madre suya fué queridísima. La misma humanidad se dice que fué *elegida para su genitrix*, habiendo sido escogida como mediadora entre la fortaleza de la divinidad y la fragilidad de la humanidad. Muchas veces he dicho ya que la humanidad de Cristo fué la primera y próxima esposa del Verbo.

Por fin todos los ángeles y hombres glorifican á la Sma. Virgen Madre de Dios, según aquellas palabras: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste (Luc. 11. 27).» Esto previsto por ella, lo anunció, diciendo, «todas las generaciones me llamarán bienaventurada.» Guillermo dice: «La predicaron bienaventurada por la virginidad, mas bienaventurada por la fecundidad, y muy biena-

venturada por la virginidad y fecundidad áun mismo tiempo.» Digo que es por la fecundidad tanto física de Cristo, como espiritual de los fieles y cristianos, que en la gloria celestial principalmente se exclaman todos al verla: *Quien es esta que se levanta como la aurora.*

v. 9. *Que est ista que progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?*

Enseña Ruperto que la Santísima Virgen fué *aurora* en el nacimiento, *luna* en la concepción de Cristo, y *sol* en su asunción al cielo. «Cuando naciste, dice, ó Virgen bienaventurada, se levantó para nosotros la verdadera aurora, la aurora anunciadora del día sempiterno, sin que así como la aurora pone todos los días término á la pasada noche y dá principio al día que sigue; así tu nacimiento, tu nacimiento, digo, del linaje de Abran, de la estirpe esclarecida de David, á los cuales Dios hizo con juramento la promesa de la bendición, fué el fin de los dolores y el principio de los consuelos: el fin de la *tristeza* y el principio de la alegría para todos nosotros.» Pasa luego de la aurora á la luna. «Mas cuando el Espíritu Santo sobrevino en ti, y concebiste Virgen á un hijo, y lo pariste Virgen, entonces y desde entonces fuiste *hermosa*, y no de cualquier modo, sino *como la luna*, porque así como la luna brilla é ilumina, no causa luz sino con la que recibe del

sol, así tu, ó muy bienaventurada, no tienes de ti misma el que seas tan brillante, sino de la gracia divina, pues que eres llena de gracia.» Enseguida de la luna pasa al sol. «Cuando fuiste llevada de este y trasladada al celestial tálamo, entonces y desde entonces fuiste *escogida como el sol*: elegida, digo, para nosotros, porque, así como veneramos y reverenciamos al Hijo de Dios, verdadero sol, eterno sol, nacido de tí; así te honramos y veneramos, cual verdadera madre de Dios, sabiendo que todo honor tributado á la Madre redundará por cierto en la gloria del Hijo.» San Bernardo dice también en el sermón primero de la Asunción: «La Virgen gloriosa fué una lámpara brillantísima, y como un milagro de luz aun para los mismos ángeles, de modo que decían al verla. *Quien es esta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado? Resplandecía mucho mas que los otros.*

Veanse ahora las analogías que se hallan entre la aurora y la Madre de Dios, que recogió de los Santos Padres nuestro Spinelli en el capítulo 24 de su obra de Deipara. La aurora es el término de la noche y el principio del día y señala la pronta aparición del Sol, ahuyenta las aves nocturnas, invita á cantar á las diurnas; seguidamente progresa en resplandor y entonces cae el blanco rocío del cielo, con el cual se refrescan las plantas y se fecundiza la tierra. Del

mismo modo la Madre de Dios resplandeció en el mundo lleno de ignorancia y cubierto de las tinieblas de los pecadores: no solo es precursora y sede del Sol de justicia, sino que tambien su misma madre; expele á los demonios como aves inmundas de las tinieblas, y excita y convida à alabar á Dios á sus siervos y á los ángeles como aves del dia que vuelan muy alto, mucho mejor que aquellos tres jóvenes que se vieron libres de las llamas del horno de Babilonia, convidaban á todas las criaturas á bendecir al Señor, habiendo alcanzado y recibido beneficios mucho mayores por medio de la divina Madre. Es asi mismo como la anrora que se levanta continuamente, por que creció siempre en todas sus acciones, mientras vivió, con los mayores inerementos de méritos y virtudes, y ahora se aumenta tambien el conocimiento de ella entre los hombres, y se propaga cotinua-mente mas y mas todos los dias; y por sus súplicas baja la divina gracia en el mundo como un blanco rocío con el que se refresca en el ardor de la concupicencia, y se fecundiza para producir obras buenas. Por esto la Madre de Dios es llamada por San German, Patriarca de Constantinopla, rocío divino que refrigera nuestro ardor y que se derrama divinamente sobre la aridez de nuestro corazon. O mejor la Santísima Vírgen es como la aurora que parió al rocío Cristo, que cual rocío refresca el ardor de la concupicencia, y fecundiza el jardin del alma, haciéndolo fértil en obras buenas. Por esto de-

cia Isaias: «Cielos, enviad el rocío de arriba, y que las nubes lluevan al justo,» es decir, á Jesucristo. Sobre esto, al tratar Durando del Nacimiento de la Santísima Vírgen, en el Racional de los divinos Oficios, afirma que Maria nació el día 8 de Setiembre al amanecer la aurora, según revelacion hecha á cierto Religioso, para significar que fué la aurora que precedió parió al Sol de justicia. Tambien la Vírgen es *terrible* contra los demonios *como un ejército* de escuadrones ordenado. San Bernardo citado por San Buenaventua, dice: «No temen tanto los enemigos visibles á un ejército numeroso de escuadrones, como las potestades aéreas temen al nombre, al patrocinio y ejemplo de Maria. Se derriiten y perecen, como la cera puesta al fuego, en cualquier parte en que oyen resonar su nombre con frecuencia, ó la ven invocada con devocion ó imitada con solicitud.»

v. IO. *Descendi in hortum nucum, ut viderem poma convalium, et inspicerem si flourisset vinea, et germinassent mala púnica.*

La Santísima Vírgen bajó al *huerto de los nogales*, cuando convirtió á los judios y á otros pecadores obstinados, pues entonces hace brotar en ellos las *manzanas de los valles* de la humildad, penitencia y obediencia, las nueces de la constancia, las ubas y el vino de la contemplacion y las granadas de la caridad. Por esto, cuando alguno está endurecido en la maldad y como

desesperado, y se le quiere convertir, se le recomienda á la Santísima Vírgen y á su Hijo San Esteban, como en el capítulo 7, de los Hechos de los apóstoles, en donde entre otras cosas referí, tomándolo de Severo, que los judios de la isla de Mallorca, se convirtieron en el año 412 por medio de las reliquias de S. Esteban.

v. 11. *Nescivi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab.*

La Santísima Vírgen es el coche de Aminadab, es decir, del pueblo espontáneo, ó de los fieles, á los cuales conduce al cielo, alcanzándoles la obediencia y la libertad, con la cual se sujetan libremente y de buena voluntad á los preceptos y consejos de Cristo. Por esto le compete lo que gritaba Eliseo al ver que Elias era arrebatado al cielo en un carro de fuego: «Padre mio, carro de Israel y su carretero.» Véase lo que se ha dicho en el capítulo 1. verso 9. sobre las palabras: *á la caballeria en los carros de Faraon te asemeje, amiga mia.*

v. 12. *Revertere, revertere Sulamitis; revertere, revertere ut intueamur te.*

La Santísima Vírgen fué llamada al cielo, al fin de su vida, por Cristo, los ángeles y los bienaventurados que deseaban gozar de su dulcísima presencia y contemplar las admirables excelencias de su gracia y de su gloria. Tambien es

invocada cuatro veces, esto es con el mayor deseo y asiduidad, por los penitentes y fieles, para alcanzar por su medio la gracia, y la ayuda en cualquiera necesidad. Tropologicamente, se deduce de esto cuan hermosa sea el alma de cualquier Santo y en especial la de la Santísima Virgen, ya que tan ardorosa y reiteradamente deseen verla y contemplarla los ángeles y santos, por el gran consuelo, gozo y júbilo que gozan al mirarla. Los teólogos juzgan que la felicidad secundaria de los santos consiste en contemplar y gozar de la gloriosa humanidad de Cristo, así como la primaria consiste en la vision y fruision de la Divinidad.

CAPÍTULO VII.

v. 1. *Quid videbis in Sulamite nisi choros castrorum.*

Como un triunfo entonaron estas palabras los Ángeles cuando la Virgen fué llorada al cielo: entonces la rodeaban todos los órdenes de los ángeles como ejércitos y *coros de escuadrones*, segun aquellas palabras de Jacob al huir de Esau, sobre los ángeles que se le presentaban para socorrerle: «escuadrones de Dios son estos (Genes. 522).» Tambien dice Hailgrino: «En ella se ven los coros de escuadrones, esto es, ejércitos de santos que se le unen, y que en favor de nosotros combaten con ella contra los enemigos; por lo cual es llamada en el Eclesiastico vaso de

ejércitos, en donde se dice de ella hablando de la luz de la luna; Vaso, ó máquina, de ejércitos hay en las alturas que brilla gloriosamente en el firmamento del cielo (Eccles. 43. 9.). En tercer lugar dice Alano: «Fueron en la Vírgen coros de cantares segun la consonancia de las virtudes; y coros de combatientes en cuanto que rodeada é instruida de santas enseñanzas repe- lia los ataques de los vicios y de los demonios.» De aqui es que, como figura de la Santísima Vírgen, María hermana de Moysés, habiendo pasado el mar rojo y sido sumergido en él Faraon, «tomó el tímpano en sus manos, y todas las mujeres salieron en pos de ella con tímpanos y coros, con las cuales ella cantaba primero, diciendo: Cantemos al Señor, pues ha sido gloriosamente engrandecido: ha arrojado al mar al caballo y á su caballero (Exod. 15. 20).» y á Judid, cuando despues de haber muerto á Holofernes y habiéndose dispersado todo su ejército, volvió á Betulia, le cantó Joaquin con todos los presbíteros: «Tu eres la gloria de Jerusalem, tu la alegría de Isrrael, tu el honor de nuestro pueblo; por que obraste varonilmente y se confortó tu corazon, habiendo amado la castidad... Serás por lo tanto bendecida eternamente (Jud. 15. 10).»

Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Principis!

La Santísima Vírgen estuvo calzada por que

fué siempre muy bien compuesta en todos los movimientos del alma y del cuerpo, y procedió siempre cual la verdadera Reina de los cielos; de modo que causaba siempre admiracion y pasmo á los mismos ángeles, principalmente cuando la vieron subir al cielo con tan grande gloria y majestad, tanto en el cuerpo como en el alma, yendo á ponerse á su lado, como guardia de honor, para cercarla y acompañarla. De aqui es, que por *Hija del Principe*, entienden Teodoreto y San Ambrosio á la Hija del Espíritu Santo, del cual se lee en el Salmo cincuenta: «Y en el Espíritu principal confirmame.» Y ¿cual es la Hija del Espíritu Santo sino la Santísima Vírgen á la cual anunció San Gabriel: «El Espíritu Santo sobrevendrá en tí y la virtud del Altísimo te hará sombra.» Mas Honorio dice que la Santísima Vírgen fué la *hija del Principe*, esto es, del Rey David, al cual Cristo fué prometido, como que habia de nacer de un linaje, como tambien por lo tanto su Madre la divina Vírgen. San Ambrosio dice en el libro de la institucion de las Vírgenes (cap. 4.): «En este calzado del cuerpo procedió graciosamente María, la cual concibió, siendo Vírgen, al autor de la Salud, sin obra corporal. Por esto dijo muy bien San Juan: no soy digno de desatar la correa de tu calzado; es decir, no soy digno de comprender el misterio de la Encarnacion con la estrechez de la humana mente, y desatarlo con la pobreza de mi palabra.» Por esto decia tambien Isias (53. 8.): «Quien explicará su generacion?»

dre un deseo tan grande de la vida eterna que no se vé, se formen idea de las cualidades del amado, y por su amor se fastídien con razon del presente siglo, y puedan conocerlo mas y mas, mientras vivan en la tierra, á lo menos por imágen y por enígna.»

Sofronio dice tambien: «Pienso que no hay corazon, ni mente, ni virtud humana, aunque toda se junte, que baste para penetrar el fuego del piadoso amor en que ardia sin cesar la Santísima Vírgen, y las grandes exitaciones de los celestiales secretos con que toda llena del Espiritu Santo se movia á amar á Cristo, por que lo amaba de todo corazon, de toda su alma y con toda su virtud, y con todo era inflamada mas y mas todos los dias, estando ausente de su presencia con nuevos efectos y deseos, tanto mas vehementes, cuanto mas ilustrada era interiormente con divinas comunicaciones, la que habia sido llena toda de la gracia del Espiritu Santo y habia sido toda encendida en el divino amor, de modo que nada habia en ella que el afecto del mundo pudiese violar, sino que era toda ardor cortínuo y embriaguez del amor celestial. Y si Cristo debe ser de todos amado, con todo el corazon, con toda el alma y con toda fuerza; mucho mas debe serlo por aquella de quien es Señor é Hijo al mismo tiempo.» (1)

Quia caput meum plenum est rore, et cincinnati mei guttis noctium.

(1) Lo que sigue hasta el v. 9. de la pág. 103 debe leerse antes de *Anima mea....* en la pág. 94.

Ruperto dice, que Cristo habla aquí á la Santísima Virgen y que la exhorta á que predique á los judíos la fé, porque los judíos inficionan con el *rocío su cabeza*, esto es, su divinidad, negando que sea hijo de Dios, y con las *gotas de la noche*, esto es, con sentidos oscuros pervierten las Escrituras, que como *guedejas* estan unidas á la cabeza de Cristo como Verbo de Dios. «Asi como dice, en aquella noche de mi pasion escupieron á mi rostro, así ahora echan pertinazmente blasfemias contra mi cabeza, y manchan mis guedejas, pues caen sobre ellas como el rocío, las caudcas gotas de la noche, porque cayeron de la gracia de Dios, al negar blasfemando que yo era hijo de Dios y trastornando las Escrituras que dan testimonio de mi. Abre pues, con los otros testigos míos, tu boca y has que yo tenga en cualquier parte lugar, en donde pueda reclinar mi cabeza.

Añade Ruperto que en el principio de la Iglesia tanto las mujeres como los hombres vivian como religiosos, y que todas las cosas les eran comunes, pero que despues, habiéndose quejado los griegos de los hebreos, porque sus viudas eran pospuestas en la distribucion de los alimentos, la Virgen Santísima por mandato de su Hijo aplacó esta disidencia, concilió la paz entre las viudas, y las encendió en el deseo de la pobreza y perfeccion evangélica.

v. 3. *Expoliavi me tunica mea, quomodo induar illa? Lavi pedes meos, quomodo inquinabo illos?*

Ruperto induce á la Sma. Vírgen estando muy ocupada en la contemplacion, á responder á Cristo con la mayor reverencia y ardor, cuando la convidaba al cuidado de las viudas: «Yo bablo á mi amado que llama, y le repito lo que él ya sabe, porque ya de un modo singular y mas que los otros *me despojé de mi túnica*, en la mente, acto y hábito dejé todas las cosas, y de tal modo *lavé mis piés*, limpiando mi conciencia é intencion el Espíritu Santo, que no ha quedado en mí nada del polvo de la tierra. ¿Cómo pues ahora, *me vestiré la túnica*, para que, despues de haber dejado todas las cosas me cuide de las ajenas, tenga solicitud de los otros, y de aquellas viudas que vienen todos los dias, ó de las vírgenes que han de venir, cual si fuera una madre de familia? ¿Cómo *ensuciaré mis piés*, que he lavado, esto es, como inclinaré á las cosas de la tierra mis ojos, mis sentidos y potencias que, amado mio, te tengo consagrados? Aun cuando tu me guardes siempre, con toda la verdadera humildad está siempre temerosa, y principalmente mi alma que está toda llena de tu amor, estima por polvo y reputa por manchas cualquier cosa que fuera de tí, por alguna necesidad dice, ó piensa, aunque sea lícito, aunque no sea ocioso, y aun tambien aunque pueda ser de alguna utilidad.»

v. 4. *Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus infremuit ad tactum ejus.*

Enseña el Niseno que el Verbo omnipotente é inmenso de Dios se estrechó en algun modo en lugar angosto, cuando *puso su mano*, esto es, su virtud y operacion, y aun tambien á sí mismo *en el resquicio*, esto es, en un pequeño cuerpo humano, distinguido en sus sentidos y órganos, al recibirlo en el vientre de la Santísima Virgen, y que este misterio debe ser adorado y venerado cordialmente por todos los ángeles y hombres. *La mano* pues *en el resquicio* es la omnipotencia del Verbo, obrando maravillas y milagros en la humanidad. Honorio dice: «*Mi amado Dios, à quien he elegido entre todos, ha puesto su mano*, es decir, su Hijo en el mundo por *el resquicio*, esto es por mí, dice la Madre de Dios, que fuí para él al venir al mundo, como un resquicio estrecho por la humildad, lucido por la castidad, y patente por lo tanto á él solo; y se estremecieron mis entrañas á su toque cuando se encarnó en mí.»

v. 5. *Surrexi ut aperirem dilecto meo, manus mee stilverunt myrrham, et digiti mei pleni myrrha probatissima.*

v. 6- *Pessulum ostii mei aperui dilecto meo; at ille declinaverat, atque transierat.*

Primeramente estas palabras pueden referirse á la asidua mortificacion de la Santísima Virgen, con la cual abrió á Cristo la puerta de su

mente, para crecer todos los dias en virtud y santidad.

En segundo lugar, se *levantó* cuando, estando en cinta del Verbo divino, fué á los montes y santificó á San Juan Bautista y á Santa Isabel con su salutacion. San Ambrósio dice: «Despues de haber concebido el alma el deseo de ver á Dios, se levantó para verlo de mas cerca: se levantó, digo, por su vigor y virtud, por que el alma halla fortaleza en la presencia del Verbo, así como la presencia de María, llevando al Verbo, en su seno, instruyó á Juan encerrado en el vientre de su madre para que se alegrase, al reconocer la presencia del Señor »

Tercero, tambien pueden referirse á la solicitud y celo que tuvo la Vírgen para convertir á las naciones por medio de los apóstoles y otros discípulos del Señor. Ruperto entiende por *abrir el pestillo*, romper el silencio, abrir la boca para instruir á los otros, y añade primero que *sus manos destilaban la mirra de la mortificacion*: segundo que *los dedos estaban llenos de mirra muy probada* de prudencia y direccion; tercero, que *abrió el pestillo* esto es, la boca para predicar; este orden es el mas conveniente para que la predicacion sea eficaz y convierta á muchos.

En cuarto lugar, esta expresion *mas el se habia desviado*, puede referirse á la pérdida del niño Jesús en la edad de doce años, cuando buscándolo su madre con mucho trabajo y dolor por tres dias, no lo encontró hasta que por fin fué al templo, en donde estaba en medio de los Doctores.

Quinto, la Santísima Virgen destiló mirra cuando vió á su Hijo padeciendo en la cruz, y se compadeció de él con el mas íntimo amor y dolor, pues que la Madre padeció con su Hijo. Por esto el Concilio segundo Hispalense atribuye esto correlativamente á Cristo, sin embargo de constar que propia y precisamente debe entenderse de la Virgen.

Sexto, la Santísima Virgen destiló mirra cuando ungió con mirra por medio de Nicodemus, el cuerpo de su Hijo difunto antes de ser sepultado.

Por fin San Ambrosio en el Salmo 118. entiende por esta palabra *habia desviado* que habia penetrado en lo íntimo de la mente; dice pues de este modo, «Puede por cierto tomarse así: mi hermano ha pasado; pero leemos que ha penetrado en lo mas íntimo de la amada, y del mismo modo que fué dicho á María: y la espada del mismo traspasará tu alma, por que se han revelado los pensamientos de muchos corazones.»

Mas Honorio llama á la Virgen puerta y pestillo, diciendo: «La sagrada Virgen fué puerta, por la cual Cristo entró al mundo; el pestillo era la mole de los pecados de los hombres que fué abierto por ella, porque habiendo sido preservada por el Espiritu Santo, no fué concebida en pecado como los otros, y declinó además toda clase de pecados viviéndo santamente; por esto estuvo abierta la entrada al amado, por que por médio de ella vino la misericordia á la Iglesia, todos los dias tambien remueve el *pestillo*

de los pecados, y nos viene por ella la gracia del Señor.»

Aquí debe seguir Anima lignefacta est de la pag. 94.

v. 9. *Qualis est dilectus tuus ex dilecto, ó pulcherrima mulierum? qualis est dilectus tuus ex dilecto, quia sic adjurasti nos?*

10. *Dilectus meus candidus et rubicundus, electus ex millibus.*

Cristo comunica á su Madre sus dotes y alabanzas. La Santísima Vírgen fué pues *cándida* por la virginidad y *rubicunda* por la caridad y martirio que padeció en Cristo y con Cristo; por lo cual fué tambien *escogida entre millares* para ser Vírgen Madre de Dios, Madre de Cristo, porta estandarte de las Vírgenes, abanderada de los mártires, y caudilla de los confesores.

v. 11. *Caput ejus aurum optimum.*

Aun cuando la Santísima Vírgen no sea Dios ni Diosa, con todo está ella mas cerca de la divinidad que todos los ángeles y que todas las criaturas: no hay parentesco tan íntimo, aunque sea de consanguinidad, como la maternidad. Por esta razon ella sola recibe el culto de hiperdulia, que algunos creen que es una cierta latria, para que el culto de la Santísima Vírgen parta del mismo hábito de religion, en la cual se funda la adoracion de Dios y de Cristo. Asi le parece muy probablemente á Francisco Suarez, y

despues de el á Mendoza, si bien Grabiél Vazquez opina de un modo diferente, los cuales lo prueban diciendo primeramente que, si bien la excelencia de la Madre sea criada, proviene sin embargo de una excelencia increada, de la cual toma todo su valor; por lo cual dice Santo Tomás que en su género es infinita: 2.º por que la dignidad de la Vírgen pertenece al orden de la uníon hipostática, por la cual se debe la adoracion de latria á la humanidad de Crísto: luego por la misma razon se debe igual adoracion á la Bienaventurada Vírgen, como Madre de Dios (si bien inferior.) Y por esto enseña Cayetano, que la Vírgen tiene parentesco de consanguinidad con Cristo, como Dios, y que se le debe por esto especial adoracion, por que con su propia operacion, dice, llegó á los confines de la divinidad, habiendo concebido, parído y nutrido á Dios: y los Santos Padres afirmaron que «todo el honor de la Madre se refiere al Hijo.» 3.º por que entre los hombres el mismo hábito que inclina á adorar al rey, inclina tambien á venerar á la madre del rey, como á tal. Mas esta adoracion no es absoluta, que solo se debe á Dios, sino inferior, participada y respectiva, pues mira á la dignidad y divinidad del Hijo, por la cual la madre de Dios es venerada por serlo. De aqui es que este honor no se detiene en la Madre, sino que por ella se dirige al Hijo, ni es tan adorada la Madre en si misma, como lo es el Hijo en la Madre.

*Comæ capitis ejus sicut elatæ palmarum
nigræ quasi corvus,*

En el capítulo IV verso 2 se ha hablado ya de los cabellos de la Virgen en sentido literal y místico. Los cabellos de la Virgen pues, según Alberto-Magno y Constantino médico, fueron algo negros, porque la perfectísima disposición del cuerpo humano de que estaba dotada la Madre de Dios, exigía que el cerebro fuese cálido y seco, porque del calor nace la velocidad en comprender y de la sequedad la firmeza en retener lo comprendido. De dicha disposición cerebral proviene que los cabellos y los ojos sean de color negro, y por lo tanto mejores por su utilidad. Véase á S. Antonino que (en la 4. p lit. 15. c. III.) discurre profusamente sobre la hermosura de los cabellos y de los ojos de la Santísima Virgen.

v. 12. *Oculi ejus sicut columbæ super
rivulos aquarum, quæ lacte sunt lotæ et re-
sident juxta fluentia plenissima.*

La Santísima Virgen, dice Nicéforo, tenía los ojos vivos y sus pupilas algo rubias y aceitunadas.

Simbolicamente por la paloma se entiende el Espíritu Santo y sus siete dones á causa de la pureza. Por esto en figura de paloma bajó el Espíritu Santo sobre Cristo, al ser bautizado en el Jordán: y cuantas son las gracias del Es-

piritu Santo en la Vírgen, tantas son las palomas celestiales y divinas que están con ella, las cuales se lavan en sus aguas y se alimentan y nutren en su leche. En estas aguas fecunda el Espiritu Santo las almas castas y las hace producir obras buenas, paraque principalmente laven á los otros de sus pecados en ellas, y las alimenten como con leche.

v. 13. *Genæ ejus sicut areolæ aromatum consitæ à pigmentaris: labia ejus lilia distillantia myrrham primam.*

Jesucristo comunicó á su Madre la hermosura y belleza de sus mejillas, es decir, de su honesta conversacion, modestia gravedad, y piedad, habiendo conversado y estado con ella desde niño hasta la edad de treinta años.

De los labios de la Sma. Vírgen se habló en el capitulo III v. 3 y de la mirra en el capitulo I. v. 13. Nicéforo describe los labios de la Vírgen diciendo que eran «floridos y llenos de dulzura.»

v. 14. *Manus ejus tornatiles aureæ plencæ hyacinthis.*

Estas palabras pueden aplicarse á la Vírgen, pues cuales fueron las manos del Hijo, tales fueron las de la Madre; aun tambien además formó ella las manos de Cristo, teniéndolo en el vientre, segun las suyas. Por esto Nicéforo enseña

que la Santísima tenía las *manos* y dedos algo largos, cuales son los *torneados*, y tales nos presentan las imágenes de ella que pintó San Lucas, que vemos y veneramos en la Basilica de Santa Maria Mayor de Roma, y en su templo *in via lata*, Segun esto Dionisio Cartusiano dice: «Desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza nada hubo en la Virgen, ni en el cuerpo ni en el alma, que fuese indecente, reprehensible, indecoroso; al contrario todo en ella era obra de la divina Sabiduria, hermosamente libre de toda superfluidad y obrada con la mayor perfeccion: y asi como convenia que la humanidad de Cristo por su personal union con Dios brillase con toda la perfeccion de la naturaleza y de la gracia, asi tambien convenia que la persona de su Madre, despues de la humanidad de su unigénito, estuviese adornada de todos modos, porque despues de la union hipostática con Dios no hay otra que le sea mas cercana que la union de la Madre de Dios con su hijo Dios.»

Además las *manos*, es decir, todas las obras de la Sma. Virgen eran *torneadas*, esto es, exactas y perfectas, aureas por la caridad y jacintinas por el deseo de las cosas del cielo: aun tambien eran sus manos como las manos del Espíritu Santo que obraba por las manos de ella. El Espíritu Santo es la mano, es el dedo del Padre y del Hijo; los cuales obran por medio del Espíritu Santo las obras de santidad en los hombres y en los ángeles. Por esto decia el Señor: «Si en el dedo de Dios echo á los demo-

nios, por cierto que el reino de Dios ha llegado á vosotros. (Luc 11 20.) En el dedo de Dios, esto es, en el Espíritu de Dios, como explica San Mateo (12. 28), ó bien por la fuerza y virtud del Espíritu Santo.

Por fin las *manos* de la Santísima Virgen son *torneadas*, es decir, ligeras, ágiles y expeditas para prestar toda clase de beneficios principalmente á aquellos que la reverencian y la invocan con devoción como lo prueban innumerables ejemplos.

Venter ejus eburneus, distinctus saphiris.

Si el *vientre* de Cristo es *de marfil guarnecido con safiros*, igual fué también el de la Santísima Virgen, ya que de él nació Cristo, tal cual es. Por esto todos sus pensamientos y afectos y todas sus acciones eran candidísimas y purísimas como el marfil, y brillantísimas como el safiro. Añade Ruperto que el vientre y la carne de Cristo, y por lo tanto de la Sma. Virgen, eran mas limpios que la carne de los demás hombres, porque el fué la hermosura misma de todo el género humano. Luego dice también que según esto la Virgen fué «madre intacta en la generacion, pura en el parto y entera después del parto.»

v. 13. *Crura illius columnæ marmoreæ, quæ fundatæ sunt super bases aureas. Species ejus ut Libani, electus ut Cedri.*

Las *piernas* de la Santísima Virgen sigue-

ron siempre el camino del bien, y jamás siguieron el del mal. San Juan Damasceno nos describe sus costumbres en la Oracion del Nacimiento de Nuestra Señora, diciendo: «Su vestido honesto era sin molicie y lujo. Su andar grave, mesurado y modesto. Sus costumbres severas, pero templadas con la alegría. Era tan compuesta, que ningun hombre se atrevia á tratarla.... Su ánimo era humilde á pesár su de contemplacion sublime, su palabra agradable como que provenia de un alma toda mansedumbre. Y ¿qué otra cosa podia ser el domicilio de Dios? con razon todas las generaciones la predicán bienaventurada como la más insigne gloria del género humano. Tu eres la gloria de los sacerdotes, la esperanza de los cristianos, el árbol feracísimo de la virginidad; pues por ti se ha difundido por doquier la hermosura de esta virtud.»

Además, si los humildes, si los santos, si los apóstoles tienen los piés marmóreos por su fortaleza, fundados en la base de oro de la caridad, mucho mas los tiene la Santísima Virgen. Por esto fué tipo de ella la columna de fuego que guiaba á los hebreos de noche, y la columna de humo que los guiaba de dia por el desierto y los protegía hasta llegar á la tierra de promision. Así nos lo dicen los Santos Padres. San Epifanio la saluda de este modo: «Ave, llena de gracia, semejante á la columna de nube, que tienes á Dios que guió al pueblo por el desierto.» San Gerónimo en aquellas

palabras del Salmo: «Y los llevó en la nube del día.» Dice que por la nube, esto es, por la columna de nube, se entiende á la Santísima Vírgen. San Andrés Obispo de Creta se exclama; «¡O columna vivifica que guiaba á Israel no con una luz corporal, sino espiritual, llevándolo á la luz increada del conocimiento, iluminándolo con llamas divinas!» San Ambrosio en el Salmo 118 dice: «Aquella columna de nube en realidad guiaba á los hijos de Israel, pero en misterio significaba al Señor Jesús que habia de venir en una nube lijera, como dijo Isaias, esto es, en la Vírgen María.» El venerable Beda afirma que «la columna de fuego por la noche era la divinidad en la carne de la Vírgen María.» S. Buenaventura: «María es para nosotros la columna de nube, porque cual nube protege del ardor de la divina indignacion, y tambien del de la diabólica tentacion. María es tambien columna de nube y fuego que nos ilumina y que ilumina tambien al mundo con los muchos beneficios de su misericordia.» San Bernardo dice por fin: «La columna de nube que precedia, ya seguia, ya se sobreponia para indicar misticamente los muchos actos de patrocinio para con el pueblo de los elegidos y de todos los cristianos.» Es célebre en Zaragoza la Columna, en la que la Vírgen Santísima, viviendo todavia, se apareció á Santiago Apóstol, y le indicó en que lugar debia ser colocada, para ser desde allí la protectora de los españoles.

Species ejus ut Libani, electus ut Cedri.

Ricardo de San Victor entiende á Cristo por *el Líbano* y á la Vírgen por *el Cedro*. «Ella, dice, es el Cedro que crece en el Líbano, esto es, en Cristo, y mientras ella engendra á Cristo, es como si el Cedro produzca al Líbano, y como el monte procede del árbol, cuando Dios nace del hombre. Es nuevo, es inaudito esto que Dios ha hecho en la tierra, de que el Cedro produzca al Líbano, el árbol al monte, la mujer rodee al varon con su vientre, esto es, á Dios y que la Vírgen encierre en su seno al que no puede caber en todo el mundo. La figura de Cristo son las Vírgenes; pero la Santísima Vírgen lo es de un modo especial, porque nunca se manchó con ningun pecado mortal, ni tampoco venial. Por esto el Rey celestial deseó su hermosura, y tomando carne en ella, aumentó mas su belleza, porque la llenó de gracia mas abundante.» Despues añade: «La Vírgen fué singularmente la expresion de Cristo, mas hermosa que todos, y muy semejante á él: y no solo tuvo la figura de Cristo, sino que tambien la comunicó á otros.» Por fin enseña que la Santísima Vírgen que se humilló sobre manera con Cristo, fué sublimada como él, por el mérito de su humildad. «Fué exaltada, dice, como el Cedro, fué sublimada como Cristo: Cristo se hizo minimo en el reino de los cielos, esto es, en la Iglesia, María fué la

más humilde de todos, y por esto fué elevada para concebir al Señor de todos, para ser también ella mayor á todos.»

Además el parecer y hermosura del Líbano consiste en la continua producción de flores, hierbas, inciénso, cedros, pinos, y otros árboles amenísimos, muy odoríferos y amenos: así también pues el parecer de la Santísima Virgen consiste en la producción asidua de Vírgenes, mártires, doctores, religiosos y santos distinguidos en la humildad, paciencia, amor y mortificación y en las otras virtudes.

v. 16. *Guttur illius suavissimum et totus desiderabilis: talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus, filice Jerusalem.*

Si hablaba Jesucristo palabras divinas y suavísimas á alguno de los mortales, fué por cierto á su Santísima Madre, y no solo con la voz exteriormente, sino antes bien interiormente á su alma. De aquí es que habiendo vivido con él por el espacio de treinta años, mas que todos los hombres y ángeles pudo participar de los divinos sentimientos y dulzuras celestiales de su filial corazón, de modo que Cristo fué para ella mas que para todos los otros, *todo deseable*.

Ademas, en los Apostoles y en los otros santos hay muchas cosas deseables, pero no todas; pues trabajaron en la concupiscencia y en pecados veniales. Mas la Santísima Virgen fué to-

Añade á esto Ruperto que los esclavos iban descalzos, y que el calzado era para los libres y nobles. «Por esto, dice, la serpiente mordió el talon de la esclava; mas tu, hija del Principe, como estabas bien calzada, quebrantaste la cabeza de la serpiente.»

Sigue Alano mas acertadamente: «Tus pasos, dice, Virgen gloriosa, son la nobleza del linaje, la integridad de la carne, la fecundidad de la prole. Los calzados son los afectos en las meditaciones, los efectos en las obras buenas, los adelantos en los deseos, los excesos en los gozos. Mas tu eres la hija principal del principe, esto es, de Dios, que es el principe de los principes, y Señor de los que dominan, que se engendró especialmente por la gracia, y te formó especialmente: con todo eres hija de Dios, de manera que al propio tiempo eres su madre intacta. Tambien se entienden por los pies y por los pasos los afectos de la mente que fueron del todo purificados y decorados en la encarnacion de Cristo: y por el calzado se figura la encarnacion divina.» Y Hailgrino dice: «Los pensamientos de la Virgen y sus bellas obras de devota intencion resplandecian como los pies calzados adornados de jacintos,» segun aquellas palabras de Ezequiel (20. 10): «tu calzado de color de jacinto.»

Juncturæ femorum tuorum sicut monilia quæ fabricata sunt manu artificis.

Los dos *juegos de los muslos* de la Virgen, son la maternidad y la virginidad, en cuya union se unen, anudan y fundan todas sus virtudes, dotes y prerogativas.

Además cuanto puede decirse de una alma santa, conviene de un modo especial à la Santísima Virgen, pues su andar y todas sus acciones eran sumamente modestas, pausadas, piadosas y religiosas. Tambien resplandecia en ella la angelical castidad y virginidad, por la cual mereció ser elegida para madre de Dios. Asi hablan Filon, S. Ambrosio y Ruperto, que se expresa asi: «*Los juegos de tus muslos como axorcas, cuales son la integridad de tu virginidad, y el asiduo cuidado de tu pudicicia, guardadas con la celestial proteccion. Mas, de quien son obra? ¿de cual virtud? del altísimo Dios por cierto... Y no cualesquiera axorcas, sino las que son fabricadas por mano del Artífice, y que Dios solo pudo y puede hacer y dar.*»

Añade Guillermo que junto á los muslos está la sede de la concupiscencia; pero en la Virgen adornada con la joya de la virginidad no existió bajo ningun concepto, estando extinguida en ella el fomes de la concupiscencia,

v. 2. *Umbilicus tuus crater tornatilis, numquam indigens poculis.*

1. S. Ambrosio dice: «En verdad que el vientre de la Virgen fué una *taza torneada*, en

la cual estaba la sabiduria, que mezcló en una taza su vino que suministra con la plenitud de su virginidad la suficiente gracia de su conocimiento.»

2. *Tu ombligo*, dice Honorio, entiendese bienaventurado, del cual pendia el Hijo de Dios, el cual es una *taza torneada que nunca está falta de bebida*, que dá á beber con abundancia á todos los que tienen sed.

3.º Ruperto dice: «En los varones reside la lujuria en los lomos, y en las mujeres en el ombligo, asegurándolo el Señor que, hablando del demonio á Job, le dice: su virtud está en los lomos y su poder en el ombligo de su vientre. ¿Que significa pues *tu ombligo es una taza torneada*, sino la virtud de la castidad se halla en ti con toda perfeccion, y estás libre de todo apetito de la concupiscencia de la carne?»

4.º Alano dice: «El ombligo está en medio del vientre. Por el de la Vírgen se entiende la caridad, la cual fué en la Vírgen como un vaso, ya que por medio de ella dió al mundo el vino de la alegria, delcual se dice: «mi cáliz que embriaga ¡cuan excelente es! (Salmo 20:))» y en otra parte (Salm. 103,): «El vino que alegra el corazon del hombre.» Se llama torneado, porque con el torno se trabaja mas facilmente, y la Vírgen concibió y parió sin la menor dificultad, sin mancha alguna, sin ningun dolor. *Nunca está falta de bebida*. Poco dice y significa mucho, esto es, que está lleno de bebida para dar al mundo el vino del amor, el vino de la

salud, el vino de la alegría, la bebida de la vida.»

Por fin dice Guillermo, que en su ombligo estuvo la salvacion del mundo, porque estuvo allí la hostia de la humana reconciliacion, y que desde allí, á su tiempo, cuando el Verbo se hizo carne, nos provino la salud. Aquel virginal ombligo pues administró por el calor del Espiritu Santo al Hijo de Dios la substancia de la carne en la cual murió por los hombres, y por esto fué como *una taza torneada* que dió vida al mundo. Despues dice: *nunca está falta de bebida*, porque, por muchos que sean los que beban en ella, y por mucho que se beba de ella, nunca queda exhausta: y aunque beban en ella todos los pecadores de la tierra, siempre sin embargo está llena y rebosa.

Venter tuus sicut acervus tritici vallatus liliis.

El vientre de la Sma. Vírgen fué *como monton de trigo*, es decir, de Cristo, que es la comida y pan de los cristianos, *cercado de liliis*, es decir, rodeado de vírgenes, segun dice Honorio. Por esto se dice de ella: «Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, (Luc. 1) y bienaventurado el vientre que te llevó.» Guillermo dice: «Su vientre fué *como monton de trigo*, porque fué estendido y aumentado con la prole; pero con todo *cercado de liliis*, porque sin detrimento de la virginidad,

fué abultado por la plenitud de la verdad.» San Ambrosio dice tambien: «La gracia brotó *como monton de trigo y de flores de lirio* al mismo tiempo en el vientre de la Vírgen, porque engendró á la vez el trigo y el lirio. El grano del trigo, segun que está escrito: «Yo os digo que si el grano del trigo al caer en la tierra no muriese, se quedaria solo,» pero como de un solo grano se ha formado un monton, se cumplió aquel anuncio: y los valles abundarán de trigo: porque aquel grano muerto produjo mucho fruto, de modo que pudo saciar á los hombres todos con la comida de los celestiales dones.»

En segundo lugar dice Ruperto: «Tu vientre fué *como monton de trigo*, porque reuniste prudentemente el trigo, meditando en las Escrituras, segun se dice en cierto lugar; María conservaba todas estas palabras, meditándolas en su corazon. Y este monton, se dice muy bien que está *cercado de lirios*, porque así como la belleza de la virginidad produce por cierto la lucidez del Espiritu para entender las Escrituras, así tambien dá autoridad al hombre para que sea digno de hablar exteriormente aquellas palabras del Señor que como trigo ha reunido y depositado en su corazon.»

El mismo Jesucristo, habiéndose aparecido á Santa Brígida, le hizo una mística descripcion de cada uno de los miembros de su Santísima Madre. (Libr. 5. Revel.) «Tu vientre, ó Vírgen bienaventurada, fué mundísimo como el marfil, y brillantísimo como si en el estuviesen

reunidas las piedras mas preciosas, porque jamás se entibió la constancia de tu conciencia, ni pudo viciarse en ninguna de tus tribulaciones. Así es que las paredes de este vientre, esto es, de tu fé, fueron como oro refulgentísimo, distinguiéndose en ellas la fortaleza de tus virtudes, y tu prudencia, y justicia, y templanza con la perfecta perseverancia, porque todas estas virtudes fueron perfectas en tí por medio de la caridad divina.»

v. 3. *Collum tuum sicut turris eburnea.*

Ruperto aplica estas palabras á la Sma. Virgen y entiende por el *cuello* su humildad que la hace *como una torre de marfil* , muy fuerte y al mismo tiempo muy hermosa. «¿Que y cual es, dice, tu *cuello* ? No extendido por cierto sino amablemente inclinado: y tal es tu humildad, tu fortaleza admirable, tu bellísima fortaleza. En verdad lo es *como una torre de marfil* , que es no solo amable por su hermosura sino tambien firme por su solidez ¿Para quién eres fuerte, para quién amable? Eres fuerte para Dios, amable para Dios, y al mismo tiempo eres terrible é inaccesible para el diablo. Y ¿como eres fuerte respecto á Dios? lo eres segun se comprueba con los siguientes ejemplos; porque si contra Dios fuiste fuerte, dice el mismo á su fiel padre Jacob; ¿cuanto mas prevalecerás contra los hombres? (Genes. 32. 28.) Añade Guillermo á esto: «Si se significan por la torre

de marfil los santos Abram, Isaac, Jacob, David y otros, con razon debe ser llamada tal la Madre de Dios, la cual mucho mas sublime que todos los demás edificó de aquel marfil antiguo la torre de fortaleza que es la mas terrible contra toda clase de enemigos, pues no solamente expresó en sus costumbres las virtudes de los antiguos, sino que tambien excedió sobre manera á todos ellos en las mismas virtudes con sobresaliente gracia, y venció á cada uno de ellos, aun á los mas principales: á Abram en la obediencia, á Moisés en la mansedumbre, y á David en la humildad.....»

Hailgrino dice más sutilmente: La Virgen es una *torre*, en la cual se refugian los miserables en toda suerte de apuros; *de marfil* por el candor de su castidad y por la constancia de su firmeza; y como el marfil es como un diente del Elefante que está en perenne guerra con el dragon; así la Santísima Virgen declaró desde el principio del mundo la guerra á la antigua serpiente segun la predestinacion de Dios.

Nuestro Señor Jesucristo describió misticamente á Santa Brígida el cuello de su divina Madre. «Tu cuello está noblemente levantado y hermosamente elevado, porque la justicia de tu alma está elevada del todo hácia mi y solo se mueve segun mi voluntad, porque no estuvo jamás inclinada á ninguna soberbia; pues así como el cuello se encorva con la cabeza, así todas sus obras é intenciones se doblaban solo por mi voluntad.»

Oculi tui sicut piscine in Hesebon quæ sunt in porta filicæ multitudinis.

1. Ruperto dice que *los ojos* de la Virgen eran *como pesqueras* por la compuncion y las lágrimas que derraban por la Iglesia y por las miserias de los fieles. De aquí es que el mismo Ruperto entiende en sentido místico por los *dos ojos* semejantes á las *dos pesqueras*, la parte superior y la inferior que se riega, que pidió Axa á su padre Caleb (Judic. 1.) «El alma recibe el riego superior por el deseo del reino celestial; y el inferior cuando teme llorando los suplicios del infierno.»

2. Alano dice que los ojos de la Virgen son la vida contemplativa y activa, y que en la activa vé lo que se ha de obrar, y en la contemplativa lo que se ha de amar: y que se comparan á estas pesqueras porque alimentan á la Virgen en espiritual refeccion, y la libran de toda mancha de pecado. Estas están en Hesebon, esto es, en el ángulo de la tristeza por la continuacion del trabajo y de la tristeza, y respecto á la contemplativa por la dilacion de la patria, las cuales pesqueras estan en la Iglesia, *en la puerta de la hija de la muchedumbre.*

3. Guillermo dice que la Virgen es semejante á los querubines que interior y exteriormente estan llenos de ojos. «Llena estaba, dice, de ojos de providencia, proveendo el bien sin interrupcion delante de Dios y delante de los

hombres, y sus ojos jamás fueron por cierto ofuscados ni por el mas lijero polvo del mas tenue deseo carnal, ni turbados por el mas leve movimiento de celos ó de ira; sino que asemejanza de cristalina agua fueron siempre puros y brillantes, no teniendo en si nada de turbio, nada de polvoriento, sino exprimiendo la pureza del agua viva, esto es, de la celestial gracia.»

Jesucristo describe á Santa Brigida los ojos de la Virgen de esta manera. «Tus ojos fueron en la presencia de mi padre tan resplandecientes, que se miraba en ellos como en un espejo, porque en tu vista espiritual y en el entendimiento de tu alma veia el Padre toda su voluntad, que nada queria sino á el mismo, y nada deseaba sino segun el mismo (Libr. V. Rev. inter. 9.)»

Nasus tuus sicut turris Libani quæ respicit contra Damascum.

La Virgen tenia físicamente la nariz regular. San Epifanio dice, segun Niceforo, que «la nariz de la Virgen era algo larga, sus labios floridos, llenos de la suavidad de sus palabras; su rostro no redondo ni agudo, sino algun tanto prolongado: sus manos y sus dedos eran tambien largos.»

Mas moralmente la *nariz* de la Virgen puede compararse á una *torre* porque la Virgen tenia mucha prevision y discrecion. Además la Santísima Virgen consideraba los futuros goces

de los Santos en el cielo y los tormentos de los impios en el infierno; y por lo tanto despreciaba con la esperanza del cielo todas las prosperidades y adversidades de la tierra, y enseñaba á los otros á que las despreciasen. Hailgrino dice; que la nariz significa la discrecion de la Madre de Dios, que presiente de una parte la malicia del diablo, y de otra la prevé desde lejos, como desde un observatorio, para oponerse fuertemente contra ella por nosotros como *una torre*: y se dice levantada en *el Libano* para dar á entender que con el candor de su virginidad puede aplastar como con su pié la cabeza del diablo.

San Bernardo habla simbolicamente á la Virgen (*Serm. 4 Sap. Salve Reg.* de esta manera: Señora, tu nariz es hermosa, y el esposo dice de ella. *Tu nariz es como torre del Libano.*—La nariz tiene dos agujeros por los cuales envia el espíritu desde la cabeza: asi tu, Señora. por tu humildad y virginidad dedujiste desde el cielo al Hijo de Dios, que es el espíritu de nuestra boca, diciendo el profeta: Cristo Señor, que como espíritu de nuestra boca nos calienta con la caridad, refrigera nuestra concupiscencia, nos mueve á la voluntad buena y justifica con la fé. Tú pues eres nariz de la Iglesia, semejante á una torre elevada por la dignidad y firme por la gravedad: eres torre del Líbano: el Líbano es un monte que se llama blancura y que significa tu inocencia mas cándida que la de todos los otros.

5. *Caput tuum ut Carmelus.*

La Santísima Virgen, por su Hijo y despues de su Hijo, es la *cabeza* de los fieles de la Iglesia, á los cuales rocia, nutre, recrea y protege como el Carmelo. Por esto los Carmelitas, discípulos de Elias, fueron los primeros, despues de Cristo, que la proclamaron por su patrona y edificaron una iglesia en su honor en el monte Carmelo, por lo cual fueron llamados hermanos de la Virgen del Carmen, como dice Tritemio en el libro de las alabanzas del Orden Carmelitano. Tomás Waldense, grave teólogo, y otros con él dicen, que el Orden del Carmen fué ya empezado en tiempo de los apóstoles en el monte Carmelo, de lo cual es prueba su mismo nombre, en la Iglesia que fué la primera dedicada á la Santísima Virgen, y que despues de haberse multiplicado el número de sus religiosos y de sus conventos, fué dispersado y destruido en la invasion Sarracena, volviendo despues á florecer hácia el año mil y ciento por haber disminuido el furor de los invasores. Véase á Pablo Maurigia en el libro sobre el origen de los Religiosos (cap. 30.) que entre otras cosas dice, que Honorio IV confirmó en 1217 este Orden con el nombre de Carmelitas que les habia sido dado por haberse establecido en el monte Carmelo, y que la Santísima Virgen se apareció á Simon, General del Orden, varon santo, y que mientras oraba le dió el escapulario diciéndole: «Recibe este escapulario

que yo te entrego á tí y á tu Orden como señal que exprese que tu congregacion me pertenece.»

En el libro quinto de las Revelaciones de Santa Brígida el Señor describe la cabeza de su Madre del modo siguiente: «Tu cabeza fué resplandeciente como el oro y tus cabellos como los rayos del Sol; por cuanto por tu purísima Virginitad que es en tí como la cabeza de todas las virtudes, y la continencia de todo movimiento ilícito, me complacieron y brillaron en mi presencia con toda humildad, y has sido por tanto coronada Reina de todas las virtudes con justa razon. Reina por tu pureza, coronada por tu excelente dignidad. Tu frente fué de un candor incomparable que significaba la veracidad de tu conciencia, en la cual se halla la plenitud de la ciencia humana, y brilla en ella sobre manera la dulzura de la divina sabiduria.»

Mas algunos juzgan que usa aqui Salomon de comparaciones tan desiguales y disformes en sí, pues compara los ojos de la esposa á las pesqueras, la nariz á una torre, la cabeza al monte Carmelo, para significar el enorme exceso con que la Virgen supera á las otras mujeres, como si dijera, cuanto las pesqueras son mayores que los ojos de un hombre vulgar, la torre mayor que la nariz y el Carmelo mayor que la cabeza, tanto la Santísima Virgen, sus ojos, su nariz, su cabeza exceden en dignidad, gracia y gloria á todas las mujeres, á todos los hombres y aun tambien á todos los ángeles, y por

consiguiente à todas las criaturas, á sus ojos, á sus narices y á su cabeza. De aquí es que es llamada en Isaias (c. 2. v. 2.): »monte en el vértice de los montes.»

Guillermo refiere estas palabras al misterio de la Circuncision, porque *Carmelo* es lo mismo que la ciencia de la Circuncision, como si dijera: *tu cabeza como el Carmelo*, es decir, tu mente, ó Virgen bienaventurada, tenia la ciencia de la Circuncision, para circuncidar á tu Hijo, aun cuando no estaba obligado á esta ley. «Bien sabias, dice, ó Madre piadosa, porque se habia dado al pueblo de Dios el remedio de la Circuncision, y con todo me sujetaste á mi, á quien sin concupiscencia y sin pecado alguno concebiste, á la Circuncision carnal como si hubiese de haber sido purificado de la culpa de origen: ni hacias esto por ignorancia, sino que te conformabas, enseñada por el Espíritu Santo, á la divina inspiracion. Convenia por cierto que yo que era el dador de la ley, hecho de mujer, me conformase á la ley, y esto para redimir á los que estaban sujetos á la ley.

*Et commæ capitis tui sicut purpura regis
vincta canalibus.*

Físicamente los *cabellos de la cabeza de la Santísima Virgen* eran rubios, segun San Epifanio y Niceforo. Moralmente sus cabellos figuraban sus pensamientos que se coloreaban asi-

duamente en la memoria y compasion de la *purpura del Rey*, es decir, de la pasion de Cristo, por cuya causa fué ella su verdadero martir.

El sentido es, segun Hailgrino, el que sigue: «tu mente circuncidada con prudencia, y tus pensamientos teñidos en la Sangre de la pasion del Señor, estaban siempre tan afectadas, como si vieran la sangre fresca manar de sus llagas. Era como un hacecillo de mirra que moraba entre tus pechos hasta que fuiste asunta á aquel gozo eterno que absorbe todos los dolores.»

Guillermo mas ampliamente dice: «*La purpura del Rey* es la carne del Redentor enrojecida con su propia Sangre. Mas mientras aquella carne sagrada que la propicia verdad habia tomado de la Virgen para si, era ahujerada con los clavos y la lanza para dar el precio de la redencion, traspasaba la espada del dolor á el alma de la piadosa Madre segun la profecía del veridico Simeon. Cuantas heridas recibia el Hijo en la carne, otras tantas la piadosa Madre recibia en el corazon: lo que cuatro ó tres clavos y una lanza hacian en la carne del Hijo, obrabanlo mismo aquella sola espada en el corazon de la Madre. Se enrojecia la carne del Hijo con la sangre de la pasion, y los pensamientos de la Madre con la sangre de la compasion. Muy bien pues se le dice: *Los cabellos de tu cabeza como la purpura del Rey*. Y lo que se añade, *atada en canales*, significa que á aquella tinctura del vestido real que se hizo en la pasion,

siguió luego la abundancia de su gracia que se irradica en las sagradas letras por el agua.» véase lo dicho en el capítulo 5. v. 9. *Heriste mi corazón.*

Por fin Filon, Obispo de Escarpanto, virtiendo de nuevo el texto de los setenta, *Rey tremendo en excusiones*, lo explica de la excursion de Cristo desde el cielo, por medio de la Virgen, á la tierra y á los limbos, y de su vuelta al Cielo.

v. 6. *Quam pulchra es, et quam decora, carissima, in deliciis.*

Nada mas hermoso, nada mas gracioso, nada mas agradable, nada mas delicioso en la tierra que la Santísima Virgen. Por esto se canta en la iglesia la antifona. «Eres hermosa y suave en tus delicias, Santa Madre de Dios.» Hailgrino le dice: «¡*Que hermosa eres* en la maternidad, cuan graciosa en la virginidad, cuan admirable en ambas prerogativas!» Pues como dice Guillermo, «obraba en las suaves delicias de la santa alegría, cuando estrechaba con maternales abrazos al Verbo Dios, é imprimia en su rostro los ósculos sagrados de su boca maternal; cuando alimentaba con sus maternos pechos á aquel que en el cielo apacienta á los ángeles desimismo, y le administraba en el tiempo todos los piadosos oficios de la mas amable madre. Y en todas estas cosas, no ignorandó la grandeza de su privilegio. sabia muy bien que era madre de

la majestad divina, y sabiendolo disfrutaba de singulares y continuas delicias.»

Mas fijandonos en el presente texto, la Santísima Virgen será *hermosa y graciosa* por la conversion de tantos Judios á ella y á su Hijo por medio de Elias, que ella procurará, como la caridad *en las delicias*, es decir, para ofrecerles á gustar su caridad y regalarse y deleitarse ella á su vez en la caridad y santidad de los mismos. De aqui es que la Virgen no solo es en la tierra el deseo y consuelo de los hombres, sino tambien las delicias de los ángeles y de los santos en el cielo, para que todos la canten al mismo tiempo: «En vos está, Santa Madre de Dios, la morada de todos los que se alegran.»

v. 7. *Statura tua assimilata es palmæ, et ubera tua botris.*

La estatura de la Virgen fué físicamente alta, segun dice San Epifanio, tomandolo de Niceforo. Mas moralmente, su estatura fué la elevacion de su ánimo, particularmente en las adversidades y en la pasion de Cristo. De aqui es que dice San Juan, que «Estaba en pié junto á la cruz de Jesus su Madre.» Y Guillermo añade. «Y por esto mismo que estaba junto á la cruz de su Hijo, estaba en cierto modo levantada con él en la cruz, y hecha una verdadera cruz para si misma á causa de su afecto maternal. Asi pues, estando junto á aquella insigne palma, *su estatura* se asemeja á la

palma; pero, glorificado despues su Hijo, desde su resurreccion *se asemejaron sus pechos á los racimos.*» La palma supera á todos los otros árboles, sino en longitud, en elevacion y firmeza.

Tal es la Virgen misticamente. Por esto escribe de ella S. Epifanio (herej. 78.): «Cuando San Juan se fué al Asia, no dice la Escritura, que se hubiese llevado consigo á la Santa Virgen, sino lo calló sencillamente á causa de la grandeza del prodigio, y para no causar pasmo y estupor á los que la vieron.» Por esto tambien S. Dionisio en su carta á San Pablo dice que de tal modo se pasmó á la vista y presencia de la majestad de la Virgen, que si la fé no le hubiese enseñado que solo habia un Dios, hubiera creido que ella era una verdadera Diosa. Honorio se explica de este modo: «Cristo fue palma en la cruz, porque por ella alcanza el hombre la palma de la victoria, á la cual *esta asemejada la estatura*, es decir, la elevacion de la gloria de Maria, paraque asi como Jesús es el Rey de los cielos, sea tambien Maria la Reina de los ángeles; y *tus pechos á los racimos*, esto es, tus méritos se asemejan á los mártires, los cuales como racimos son prensados en sus tormentos.» Tambien la estatura de palma de la Virgen Santísima fué la rectitud de su buera intencion, y la direccion elevada de sus buenas obras, por la cual, á semejanza de la palma de la cruz de Cristo, triunfa de los espíritus malignos, como dice Hailgrino.

Alano dice mas largamente. «La Santísima Virgen tuvo (como la palma) la corteza áspera, por que respecto á las honras del mundo fué escasa, en cuanto á las riquezas temporales fué pobrecita, si bien tuvo la fineza de la virtud y constancia del ánimo. Fué levantada por el tronco, porque estuvo suspensa en el cielo con su mente; hermosa en el vértice por la elevacion de su virginidad y humanidad; deleitable en la flor, porque concibió sin concupiscencia la flor del campo y del lirio de los valles; dulce en el fruto por que sin pena parió al Redentor del mundo; Ella se nos es propuesta como señal y ejemplo de victoria, para que asi como ella venció al mundo, al pecado y al diablo, asi tambien los vencamos nosotros segun nuestro poder. Los pechos de Maria con los cuales se deleitó su hijo, son la virginidad y la humildad, y se nos proponen para formarnos é instruirnos para seguir sus pisadas. Son comparados á los racimos porque el racimo en flor prduce fragancia y en fruto dulzura, y tambien calienta y corrobora. Por fin como la virginidad y humildad de la Virgen despiden el olor de las buenas obras, producen el fruto de la dulzura, encienden en el amor, y corroboran saciando el espíritu.»

v. 8. *Dixi, ascendam in palma, et apprehendam fructus ejus et erunt ubera tua sicut botri vineæ et odor oris tui sicut malorum.*

Ruperto, creyendo con otros que estas palabras

son del esposo, dice que Cristo, al tener que ir á padecer, lo significó á su Madre, y lo induce á hablarle de este modo: «Si pues á mis amigos mismos les dije: Subimos á Jerusalem y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado y otras muchas cosas en este sentido: y si tambien dije á mis enemigos: y si yo fuere exaltado de la tierra atraeré á mi todas las cosas; con cuanta mas razon dije, ó debí decir, á mi queridísima Madre: *subiré y asire el fruto de ella y serán tus pechos como racimos de viña, y su olor como el de los manzanos; tu garganta como el mejor vino?* Honorio dice: «que la viña de la cual fué cojido el racimo, fué el florido cuerpo de María, del cual racimo, al ser exprimido con la prensa de la cruz, manó la bebida de los fieles.»

Además, despues de haber subido el Señor á la palma de la cruz, cogió luego sus frutos; pues al tercer dia resucitó glorioso de la muerte, al cuadragésimo se abrió triunfando el cielo, y al quinquagésimo envió el Espíritu Santo á la Virgen y á los apóstoles: y en tonces *los pechos* de la Virgen fueron hechos *como racimos de viña*, por que empezó desde luego á revelar los misterios de la encarnacion, nacimiento, pasion y demás de la vida del Señor, principalmente los que eran secretos y solo de ella conocidos, como en ella y por ella obrados, á los fieles y principalmente á San Lucas que los habia de consignar en el Evangelio: entonces empezó igualmente á dar publicamente á los pecadores

y atribulados que recorrian á su amparo, el vino de la penitencia, de la consolacion, de la gracia y de la santa alegría. *Y el olor de su boca como el de los manzanos*, por que no solamente habia en sus palabras deleite. sino tambien refeccion divina que, recibiendo la Iglesia primitiva de su boca llena de salud y suavidad, las transmitió á los venideros con palabras y escritos, y con esto su olor se esparció por todos los confines de la tierra y por todos los siglos de los tiempos. Asi lo dice Guilermo.

v. 9. *Guttur tuum sicut vinum optimum. dignum dilecto meo ad potandum, labisque et dentibus illius ad ruminandam.*

1 *La garganta* de la Santísima Virgen es como el vino mejor, porque solo producía las divinas alabanzas, como cuando cantó: «Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se ha alegrado en Dios mi Salvador.....» Por esto Guillermo la induce á hablar de este modo: «En verdad que *mi garganta es como el vino mejor*, cuando se ocupa en alabar á mi amado, pues cuanto lo amo tanto lo alabo, y el modo de la alabanza es segun la medida de mi dileccion.» y esto tanto en lo prospero como en lo adverso, y principalmente cuando asistí á la crucifixion de sa Hijo pues entónces, resignada en las manos de Dios, alabé su amor inmenso para con los hombres y la admirable obediencia de Cristo.

2. Honorio dice, que la garganta es la doctrina de la Virgen, la cual enseñó de palabra y con el ejemplo que Dios exalta á los humildes y abate á los soberbios, segun dijo: «dispersó á los soberbios y exaltó á los humildes (Luc. 1.)» Esta es muy buena y muy excelente doctrina.

3 Hailgrino entiende por *garganta* las súplicas de la Santísima Virgen, las cuales son semejantes al *mejor vino*, porque nada pide que no sea santo, piadoso y digno de Dios. De aquí es que su Hijo, no solamente bebe sus preces, sino que tambien las saca avidamente y las rumia, es decir, se detiene y se deleita en ellas. Oigase lo que dijo Cristo al describir misticamente á Santa Brígida el rostro y la garganta de la Santísima Virgen (libr. 9. Revel.). «Tu rostro fué como una lámpara que ardia interiormente y brillaba exteriormente, porque las palabras y los afectos de tu alma fueron ardientes interiormente con divina diligencia, y resplandecientes exteriormente con la laudable disposicion de tus movimientos corporales, y la concordia hermosísima de tus virtudes. En verdad, madre carísima, que la palabra de tu boca atrajo en cierto modo mi deidad hácia ti, y el fervor de tu divina dulzura jamás me separó de tí, porque tus palabras son mas dulces que la miel y el panal.»

v. 10. *Ego dilecto meo et ad me conversio ejus.*

1. Honorio atribuye oportunamente segun el sentido natural de la letra estas palabras á la Santísima Vírgen al rogar á su Hijo por la conversion de los pecadores: «yo, dice, he rogado por vosotros á mi amado, y él se ha vuelto hácia mi, es decir, ha querido que vosotros por medio de mi os convirtais á su misericordia.

2. Guillermo las aplica á la Sma. Vírgen cuando estaba junto á su Hijo crucificado: «En verdad, dice. memoria con *mi amado* por el afecto maternal, de manera que su martirio redundaba en mi y me hacia con mártir suya: yo entónces era *para mi amado* para declararle la grandeza de mi amor para con él, y él se volvía á mi para declararme su filial caridad. Cuanto el me amaba, bien lo declaró en el momento mismo de su pasion, cuando viendo allí á su piadosa madre y al discípulo que estaba en pié volviéndose á mi desde la cruz me dijo: «Mujer, he ahí á tu hijo; y al discípulo: hé ahí á tu madre.: Por cierto que una conversion tan filial de él á mi, hallándome en medio de tan grandes y acerbos dolores, declaraba evidentemente el grande afecto que por mi sentia.» Véase el capítulo II. v. 16, y el capítulo VI. v. 2.

v. 11. *Veni, dilecti mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.*

Estas palabras competen á la Santísima Vírgen, que ardiendo sobre manera en el celo de la

salvacion de las almas, desea y procura muy especialmente la salud de todos los hombres, ya moren en los campos ya en las ciudades; y exhorta por lo tanto á los varones apostólicos á que les prediquen y que les muestren el camino de la salvacion. Sin embargo Guillermo entiende que estas palabras de la Santísima Vírgen que persuadia á los apóstoles, que despues de haber sido muerto San Estéban por los judíos, se apartaran y salieran de la compañía de estos pérfidos que resistian al Evangelio, para ir á *las granjas*, ó poblaciones de los gentiles, y les anunciassen la fé del Señor. Lo mismo dice Ruperto.

v. 12. *Mane surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiant, si florueun mala púnica: ibi dabo tibi ubera mea.*

La Santísima Vírgen visita las iglesias y las visitará hasta el fin del mundo para que produzcan frutos de virtudes. *Florece la viña*, es decir, la iglesia, dice Guillermo, en los que empiezan; *las flores producen frutos*, en los proficientes ó que adelantan. A tí te toca el ver entrambas cosas, aprobarlas en tu beneplácito, pero mucho mas *las flores de los granados*, esto es, la hermosura y devocion de los mártires, que se han enrojecido por tu amor con su propia sangre. *Allí te daré mis pechos*, es decir, te daré en la Iglesia de los gentiles, mis

pechos que te dí ya en la Sinagoga de los Judíos. Entre los judíos te dí mis pechos corporales para alimentarte; pero en la Iglesia de los gentiles te daré mis pechos espirituales para alimentar á los tuyos, pues que alimentaré espiritualmente á los pequeñitos con la leche de mi piedad maternal, así como te dí mi leche material cuando hubiste nacido de mis entrañas. En fin, por esto mismo que soy tu madre corporal, seré tambien madre tuya espiritual, pariendo con maternal amor tus hijos como propios, hasta que estén formados plenamente en la virtud, alimentándolos con caridad de madre hasta que crezcas en ellos como varon perfecto. Mas cumpliré todo esto, encomendándote los asiduamente y alcanzando para ellos con mis piadosas súplicas, aumentos de gracias.

v. 13, *Mandragoræ dederunt odorem, in portis nostris omnia poma, nova et vetera, dilecte mi, servavi tibi.*

Las mandrágoras, como son soporíferas, son el símbolo de la contemplacion, que adormece al alma, quitándole la atencion á las cosas de la tierra para que goce solo en Dios, por cuyo motivo los místicos la llaman quietud y sueño, de lo cual se habló en el capítulo II. v. 5, y siguientes. En la contemplacion se distinguió la Virgen sobre manera y en ella *todas las frutas, nuevas y añejas*, es decir, todas sus acciones pasadas y presentes, fueron ofrecidas

à Cristo, su amado. Además dedicó tambien á su Hijo *las nuevas y las añejas*, esto es, todas las obras hechas por prescripcion de la ley antigua y de la nueva, pues que observó la Virgen todos los preceptos de entrambas con la mayor exactitud.

Así mismo la Virgen ofrece á Dios todos los santos, tanto del testamento antiguo como del nuevo, y al fin del mundo le ofrecerá tambien á los judios y gentiles que conviertan Elías y Henoc, con todos sus dones, gracias y virtudes.

Añade Guillermo que *las mandragoras* de Cristo y de la Virgen, *dieron su olor*, cuando la divinidad de Cristo fué conocida en el mundo por medio de la predicacion de los apóstoles y de sus milagros; así como lo fué tambien igualmente la virginidad, dignidad y majestad de su Madre. Tambien la Virgen *guardó* para Cristo *todas las frutas nuevas y añejas*, esto es, todos los misterios de su divinidad y humanidad que ella conocia y tenia reservados en su corazon, y que á su tiempo descubrió á los cristianos para salvacion de ellos y gloria de Cristo. «Pues el haber sido concebido y nacido, dice, sin corrupcion, predicado por los ángeles, designado por la estrella, y el haber recibido místicos dones de los magos con otras cosas semejantes, eran por cierto cosas nuevas que declaraban su divinidad. Mas el haber nacido pequeñito, envuelto en pañales, alimentado con leche y otras cosas así, eran por cierto añejas

porque eran segun la antigüedad de la carne y probaban en tí la verdad de tu naturaleza humana Mas yo conservaba todas estas cosas, meditándolas en mi corazon, comparando las nuevas con las antiguas, y las antiguas con las nuevas y comparadas entrambas igualmente, reconociéndote á tí como Dios y hombre al mismo tiempo, conservaba todas estas palabras y de este modo, amado mio, *guardaba todas las frutas nuevas y añejas para tí*, para publicarlas á su tiempo y hacer á los tuyos participantes de ellas.

CAPÍTULO VIII.

v. 1. *Quis mihi dette fratrem meum sugentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris et desculer te, et jam me nemo despiciat.*

Ruperto dice que esta voz es de la iglesia, que aplaude á su madre, es decir, á la Santísima Virgen (la cual es la madre de Cristo y consiguientemente lo es de la iglesia, esto es, todos los cristianos), celebrando y admirando la felicidad que por su medio ha alcanzado al parir á Nuestro Señor y hacerlo nuestro hermano. Dice tambien que esta voz es semejante á la de Santa Isabel, cuando fué visitada por la Virgen: «¿De donde á mi que la madre de mi Señor venga á mi casa?»

Mas convenientemente con todo pueden atri-

buirse estas palabras en sentido literal á la Virgen Santísima, cuando suspiraba en esta vida ver á su Hijo que reinaba ya en el cielo, como si dijera: «*¿Quien te me dará á ti, Hijo mio, que asi como un dia tomando carne de mi, te dignaste hacerte hermano mio y de todos los hombres, y mamar los pechos míos, como los de tu madre, y los pechos místicos de la sinagoga, que es madre mia, é igualmente taya, y que te besase alli suavísimamente; haga igualmente ahora que te miro como hermano, y tambien como hijo mio, triunfando en los cielos en la humanidad gloriosa que tomaste de mis entrañas y te abrace alli y me goce y deleite eternamente contigo en los sumos y perpétuos gozos del paraíso?*

Hailgrino añade: «Desea hallarlo á él solo, esto es, en la naturaleza divina, en la cual es solo sin consorcio humano. Desea hallarlo, para conocerlo no solamente en la naturaleza humana, sino tambien para hallar la inmensidad de la divinidad, que no se encierra con término alguno, al paso que contiene y encierra todas las cosas, y desea hallarlo asi para abrazarlo y para deleitarse en su amor viviendo presente con él como cara á cara.»

v. 2 *Apprehendam te et ducam in domum matris meæ, ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito, et mustum granatorum meorum.*

La Santísima Virgen, al dar á luz al divino Niño, *lo llevó á la casa de su madre*, que era suya, en Nazaret, la cual fué trasladada por los ángeles á Loreto, en donde se venera ahora por el concurso de los cristianos de todo el orbe. En ella fué instruida por el mismo Hijo suyo sobre los misterios de la pasion, cruz, resurreccion y demas, como tambien de la humana redencion, y de la vida perfecta, angélica y divina que habia de llevar y enseñar mas con el ejemplo que con las palabras, tambien alli le dió, siendo crecido, *á beber el vino adobado y el mosto de sus granadas*, tanto en sentido literal como en el místico, cual es el vino de la cumpuncion y de las lágrimas.

Tambien, y esto es mas conforme á la letra, la Santísima Virgen *asió de Cristo*, esto es, pidió ser asida de Cristo, y *ser llevada á la casa de la Madre*, cual es la Jerusalem celestial, y ser alli enseñada por él, por la vision beatífica, de toda la santa deidad y Trinidad; y allí le ofreció á su vez *el vino adobado* de la alegría y del agradecimiento, y *el mosto* del amor ardiente y de la caridad.

v. 5. *Quæ est ista quæ ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum.*

Honorio induce á la iglesia convertida de los judíos en el fin del mundo, que admira la gloria de la Santísima Virgen, á hablar de esta manera: *¿Quién es esta*, es decir, cuan digna de ala-

banza y cuan virtuosa, *que sube del desierto, del Líbano del mundo, llena de las delicias del cielo, apoyada en su amado*, exaltada por el sobre todos los coros de los ángeles?

Mejor Hailgrino; «Sube, dice, la Santísima Virgen por los adelantos de los méritos, sube por los grados de las dignidades la que se levanta como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el Sol: sube del desierto de la vida presente y es llevada sobre los coros de los ángeles. Mas sube del desierto, á saber del mundo, que abandonó de tal modo y lo reputó como un desierto, que nunca tuvo por él el menor afecto. Se dice también que está llena de las delicias de las gracias y virtudes, y apoyada en el amado; pues para no perder tan abundantes delicias no se apoyaba en sus méritos, sino en la gracia de aquel, que dá la gracia y añade el premio al mérito.»

Mas San Bernardo, en el Sermon 4. de la Asuncion, atribuye estas palabras á los ángeles que admirando la hermosura y la gloria de la Santísima Virgen, al ser llevada al Cielo por su Hijo, se exclamaron: *¿Quién es esta que sube del desierto, llena de delicias apoyada en su amado?*

Sub arbore malo suscitavi te: ibi corrupta est mater tua: ibi violata est genitrix tua.

1. *Debajo del manzano*, esto es, debajo de la Cruz despertó Cristo á Adán y Eva, y á to-

dos sus descendientes, entre los cuales se cuenta la Santísima Virgen. Mas esta, como estaba decretado por Dios que habia de ser madre de Cristo, habia sido preservada de la caída y del pecado de Adán por el mismo Dios. Se dice sin embargo aquí que despertada de la caída y del pecado, no porque lo hubiese incurrido, sino porque hubiese debido incurrirlo por el comun linaje de Adán y Eva sino hubiese sido exceptuada por privilegio especial de Dios. San Agustín explica esto con hermosas comparaciones, comentando aquellas palabras del Salmo ochenta y cinco: «Libraste à mi alma del infierno mas profundo.» La primera es. «Del mismo modo que si el médico viese que te amenaza una grave enfermedad como resultado de un fuerte trabajo, y te dijese: cùidate, tratate bien, descansa, usa de tales manjares, y sino lo haces, enfermarás, y si lo hicieres conservarás tu salud, tu le dirias: me libraste de la enfermedad no que tenia, sino que debia tener.» La segunda: «uno habia de ser echado á la carcel por una causa criminal, viene otro, lo defiende y lo libra, y dándole las gracias aquel por el favor, le dice: Sacaste á mí alma de la carcel.» La tercera. «un deudor habia de ser ahorcado, pero otro se presenta à pagar por él, y se dice que aquel fué librado de la horca. En todos estos casos no se verificó el castigo, pero como se obró de tal modo, que sino hubiese venido el socorro, se hubiera llevado á cabo, por esto se dice recatemente que fueron libertados, en cuanto que sus libertadores les impidieron el padecerlo.»

2. Cristo despertó debajo de la cruz á la Santísima Virgen para el incremento y fervor de la caridad, paraque viendo el amor tan grande de su Hijo para con ella y para con todos los hombres hasta la muerte y hasta la muerte de cruz se excitase con este ejemplo y se inflamase en este ardiente incendio de caridad de modo que desease ser crucificada con Cristo y por Cristo, y ofrecerse á si misma á Dios para padecer toda clase de tormentos en holocausto y victima por el pecado para la salvacion de los hombres.

3. La Santísima Virgen, estando junto á su Hijo crucificado y ofreciéndolo en holocausto á Dios para la reconciliacion del mundo, dice á la Iglesia y al alma Santa: *debajo del manzano, esto es, debajo de la cruz, te despertè del pecado, de la muerte y del infierno por medio de la muerte de mi Hijo, que ofrecí á Dios en sacrificio. Lo mismo hace todos los dias cuando interpela á Dios por la cruz de su Hijo en favor de los pecadores, y les alcanza perdon gracia y salud.*

v. 6. *Pone me ut signaculum super cor tuum ut signaculum super brachium tuum.*

La Santísima Virgen puso á Cristo como *sello sobre su corazon*, no tan solo moralmente por medio de su amor mas que maternal sino tambien fisicamente cuando lo concibió, lo llevó nueve meses en sus entrañas y lo alimentó.

Tambien lo *puso sobre su brazo*, cuando ya nacido lo llevaba con sus brazos: por esta razon no solo llevó la imágen y semejanza de Cristo sino que el mismísimo Cristo fué el sello de su corazon y de su brazo.

Alano dice: «La Virgen Maria puso á Cristo *como sello sobre su corazon* porque se conformó con él por medio de la imitacion y le fué consignada su gracia. Esto fué desconocido para el diablo y solo conocido por el ángel: *sobre tu brazo*: esto es en todas tus obras te acordarás de mi. El amado *se pone como sello sobre* el corazon y brazo de la Virgen, porque imita á su Hijo en los pensamientos que se indican por el corazon y en las acciones que se denotan por el brazo.

Quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio.

La Virgen por su *fuerte amor* para con Dios se consagró á si misma y á su divino Hijo á la muerte para la salvacion de los hombres, y se ofreció como víctima de expiacion.

Además, á causa de la grandeza de su amor era como muerta para si y solo vivia para su hijo Cristo: de modo que los teólogos creen que no murió por enfermedad sino por amor y por el continuo y ardiente deseo de gozar de Cristo. La misma Virgen manifestó á Santa Brígida cuan grande era la union que ella tenia con su santísimo Hijo en el libro primero de las reve-

laciones, diciendole: «Al nacer Cristo de mí, sentí como si la mitad de mi corazón hubiese nacido y salido de mí: y cuando el padecía, sentía que mi corazón padecía también, y así como cuando una cosa está la mitad dentro y la otra mitad fuera, si se tuviere la parte de afuera, siente también el dolor la parte de adentro; así yo cuando mi Hijo era azotado y herido, era también azotada y herida en mi corazón.»

Lampades ejus, lampades ignis atque flammarum.

Los ardores (de las lámparas), dice San Anselmo, son de la dilección del Espíritu Santo que es fuego; y son de tal naturaleza que al mismo tiempo brillan, porque hacen brillar á aquellos que aman, para que iluminen con las obras y con el ejemplo; pero más para que enciendan. Esto sucedió en la Santísima Virgen de un modo más especial, por lo cual es llamada por S. Cirilo en la Homilia contra Nestório: «Lámpara inextinguible.»

v. 7. *Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam: si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.*

La Santísima Virgen padeció más que todos los mártires y que todos los mortales, y también de algún modo más que su mismo Hijo, pues

que despues de la muerte de Cristo, en que se concluyó su pasion, siguió ella en los mas acerbos y continuos dolores hasta la resurreccion, y aun tambien fué atormentada terriblemente toda su vida por los dolores de Jesús que tenia siempre presentes. Además de esto padeció muchas contradicciones que en odio á el le causaban los judíos, y tambien sintió vivamente por medio de la compasion todas las aflicciones, persecuciones y caidas de los cristianos, cual madre de todos diciendo con san Pablo: «¿Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién escandaliza sin que yo me abraze de celo (2. cor. 11.)?» Pero nada de esto *pudo apagar la caridad* en lo mas mínimo, antes bien sirvió todo para aumentarla y como chispas para encenderla mas, y esto por el espacio de veintitres años mas que vivió despues de su Hijo, pues segun sentencia de los mas sabios Doctores y cronólogos terminóse su vida y padecer á los setenta y dos años de edad,

Asimismo *dió ella toda la substancia de su casa por la caridad* de Jesucristo; 1.º porque à imitacion de Cristo se dió á si y todas las cosas por amor: 2.º porque ofreció à Dios Padre en la cruz en holocausto á su Hijo divino que era toda su substancia: 3.º porque dió á la Iglesia todas las facultades y las distribuyó entre los pobres. Habiendo hecho tambien profesion de pobreza, vivió en comunidad con los primeros fieles y virgines é hizo vida religiosa, como dije en el capítulo cuarto de los Hechos de los apóstoles.

v. 8. *Soror nostra parva est, et ubera non habet quid faciemus sorori nostræ in die quando alloquenda est.*

1. Alano piensa que los ángeles decían estas palabras respecto á la Vírgen antes de la Encarnacion del Verbo, como si dijera *¿que haremos á la Santísima Vírgen que en breve le ha de hablar Gabriel el embajador del Hijo de Dios y decirle: «Hé aqui que concebirás en el vientre y parirás un Hijo, al cual llamarás Jesús?» Ella es pequeña por la humildad; tampoco tiene pechos para poder ser madre, porque tiene voto de virginidad perpetua; por lo cual no querrá dár su consentimiento para no violar el voto de pureza.*

2. Mas oportunamente refiere Honorio estas palabras á la solicitud de la Santísima Vírgen por la sinagoga recientemente convertida, y por *el hablarle* entiende la predicacion de Elias, el cual será el legado de Cristo, segun el sentido que indicó antes.

v. 9. *Si murus est, ædificemus super eum propugnacula argentea; si ostium est, conpingamus illud tabulis cedrinis.*

Estas palabras competen á la Santísima Vírgen, y cualquiera puede facilmente adaptárselas. Ella tuvo un pecho varonil y fuerte como *un muro* en que se edifican todos los dias las

almenas de plata de las palabras de la Sagrada Escritura y de las inspiraciones del Espíritu Santo, para que abundasen sus pechos de la leche de la doctrina y alimentase con ella à los apóstoles y à los demás fieles. Tambien es *la puerta* por la cual entramos al cielo para ir à Cristo, *puerta guarnecida de tablas de cedro*, esto es, de los diferentes dotes incorruptibles de gracia y de gloria. Asi es que en las letanias se la llama é invoca como «puerta del cielo, y la iglesia dice en el Himno compuesto por S. Ambrosio: «Entren como estrellas los afligidos, ya que eres ventana del cielo. Tu eres puerta del Rey excelso y puerta brillante de luz.» y en Ezequiel se lee (cap. 44. 2.) que el Señor dijo de ella: «Esta puerta estará cerrada..... Porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella.»

Óigase à Hailgrino. «La Santísima Virgen es una puerta en la Iglesia, que resiste à los espíritus malignos para que no se acerquen ni penetren contra sus devotos segun pretenden hacer; y esta *puerta* está tan guarnecida por la Santísima Trinidad de tantas tablas, cuantas son las virtudes y privilegios de que está adornada. Y estas *tablas* se llaman *cedrinas*, porque son incorruptibles y odoríferas, y porque arraigadas profundamente por la humildad, crecieron inmensamente. En verdad María es figurada por la puerta oriental resplandeciente y siempre cerrada de que habla Ezequiel, à lo cual, aludiendo San Agustín, induce à la Virgen à hablar de esta manera. «Soy hecha yo

puerta del cielo, soy hecha yo puerta del Hijo de Dios. He sido puerta cerrada para aquel que entró despues de su resurreccion por puertas que estaban cerradas.»

v. 10. *Ego murus et ubera mea sicut turris, ex quo facta sum coram eo, quasi pacem reperiens.*

Puede repetirse en el verso presente lo que se dijo en el anterior respecto á la Santísima Vírgen, pues que ella á semejanza de un muro confortará á los judícs convertidos á la fé al fin del mundo, y con los pechos de su gracia y la doctrina de los predicadores que les serán enviados, los alimentará y como torre los defenderá, como á su pueblo, antiguamente grato á Dios en sus padres, del cual tanto ella como su Hijo son descendientes. Y esto lo hace porque ha sido la *que encontró la paz*, esto es, el perdon y la gracia para ellos, para poder reconciliarlos, cual verdadera Sunamitis, mediadora y pacificadora de Dios y de la Sinagoga, á la cual crió para Dios, y tratara de alimentar, fomentar, proveher y perfeccionar. Esto se lo exige el amor maternal para con sus hijos. Como la Vírgen sea torre queda dicho en el capítulo IV. v. 4. Tambien se ha hablado de los pechos de su piedad en el capítulo I. v. 1. y en el capítulo IV. v. 8.

Mas Guillermo induce á la Santísima Vírgen á hablar con la mayor dulzura y piedad de es-

ta manera: «Por fin apenas el Verbo se hizo carne de mi carne, me hallé y conocí que habia concebido del Espíritu Santo, y me encontré en mi vientre *como la paz*, no la paz todavía, sino como la paz, esto es, la hostia de la paz, cuya inmolation habia de ser la paz perfecta..... Mas luego sentí que habia concebido del Espíritu Santo, fuí enriquecida por cierto de tal excelencia, poder y piedad, que habia de ser un muro para cuantos se refugiarian á mi para defenderlos y tambien como madre para alimentarlos, pero Madre de modo que *mis pechos fueran como torre*, es decir, que tuviera una piedad maternal no solo para alimentar à los pequeñuelos, sino tambien para impedir que se acerquen à ellos los enemigos, mientras que sean vivos é inhábiles para la guerra, y para animarlos, cuando hubieren crecido, á que vayan al combate con confianza no tan solo contra la carne y la sangre, sino contra los iniquos enemigos que vayan por los aires.»

v. 11. *Vinea fuit pacifico in ea quæ habet populos: tradidieam custodibus vir afferent pro fructu ejus mille argenteos.*

v. 12. *Vinea mea coram me est. Mille tui pacifici et ducenti tui, qui custodiunt fructus ejus.*

La viña, dice Honorio, es la Madre de Dios, que plantó el mismo en Boal Hamon, esto es, en Jerusalem y en la judea *que abunda en pue-*

blos, que fué pátria de los apóstoles, y que *entregó* y encomendó á los *guardas*, principalmente á San Juan, cuando le dijo al morir en la cruz: «Hé ahí á tu madre.»

v. 13. *Quæ habitas in hortis, amici auscultant: fac me audire vocem tuam.*

1. Guillermo espone esto de Cristo que pide por medio de S. Gabriel el consentimiento de la Virgen para la encarnacion del Verbo, como si dijera: «O Virgen, que *te apacientas en los huertos* del alma, con los lirios de la pureza, *hazme oir tu voz*, diciendo: «Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mi segun tu palabra.»

2. Alano pone en la boca del Señor estas palabras: «O Madre mia que moras *en los huertos*; corporalmente en el huerto de la iglesia, en el huerto de las virtudes que brotan espiritualmente para la vida eterna: en el huerto que es Cristo, por amor: en el huerto de la vida eterna por la esperanza y en el que por consiguiente has de morar realmente: *Hazme oir tu voz*, esto es, dirígeme súplicas en cualquier tribulacion, para concedértelas al momento, porque tu nada puedes pedirme desordenadamente.»

3. Mas oportunnamente dice Hailgrino en sentido literal: «Al fin de esta obra Cristo alaba sus palabras en esto: señala á la Madre el oficio que ha de ejercer en la patria, diciendo. O tu, amada mia, *que moras en los huertos* de

las gracias y de las virtudes, *hazme oír tu voz* en las suplicas, *suene tu voz en mis oídos*, porque *los amigos*, esto es, los ángeles *escuchan*, para que todo cuanto me pidas, lo cumplan al punto según el cargo y oficio de su ministerio. Mas la Santísima Virgen, secundando con gusto los deseos de su Hijo, y como gozándose en el cargo que le ha confiado é impuesto, le dirige al momento sus súplicas diciéndole: *Huye, amado mio....*

v. 14. *Fuge, dilecte mi, et assimilare capræ hinnuloque cervorum super montes aromatum.*

1. Guillermo cree que con estas palabras Jesucristo pide después de su resurrección licencia á su Madre para marcharse de la tierra y subirse al cielo, como si dijera: *Hazme oír tu voz diciéndome; Huye, amado mio, y aseméjate á la corza y á los tiernos cervatillos sobre los montes de las aromas.* Con estas palabras, dice, ruega á su Hijo á que se vaya al cielo y envíe desde allí al Espíritu Santo. Suba dijo, *á los montes de los aromas*, esto es, se eleve sobre la excelencia de todos los espíritus celestiales, que son como montes de aromas, habiendo merecido ser confirmados en el amor de Dios, «por las inefables delicias de la interior suavidad que gozan perpetuamente en la contemplación de la Santísima Trinidad.»

2. Ruperto enseña que en cualquier necesi-

dad hemos de recurrir á dichos montes de aromas, esto es, debemos invocarlos, como tambien á los Santos y en especial á la Santísima Virgen, que es la Virgen de las virgines, el monte de los montes y la Santa de los Santos: «Levanté dice, mis ojos á los montes, de donde me vendrá el socorro: pero á ti principalmente nos volvemos, á ti en especial levantamos nuestros ojos, suspiramos por tu auxilio que es el mas poderoso. Por el sacramento que se obró en tu vientre y por aquella espada que traspasó tu alma, alcánzanos de poder ver la iluminacion de los montes eternos, es decir, al amado, al amado del amado, y tambien al amor de entrambos, esto es, al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo, á Dios uno, vivo y verdadero, cuyo reino é imperio permanecerá por todos los siglos de los siglos. Amen.



ÍNDICE.

	<u>Pág.</u>
Cantar de los Cantares.	3
Capítulo I.	»
Capítulo II.	33
Capítulo III.	52
Capítulo IV.	64
Capítulo V.	87
Capítulo VI.	114
Capítulo VII.	126
Capítulo VIII.	154

ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN N^o 3366

